

Agosto 23 de 1933

20 centavos
en toda la
República



*"Él había tronchado
aquella vida. Él recogió
de su boca el último pe-
dido, y Benedo Medrano
no era hombre de no
cumplir un juramento."*

RODOLFO
CLARO

De la novela corta de ambiente
nacional

GARRA
'E TIGRE

De

Juan B. Lagomarsino

Mundo
Argentino

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el EXTRANJERO



1 **LA INFLACION MONETARIA**
Los espectadores. — Muy lindo, si es que sabe nadar.
(De "Glasgow Record")



2 **ESTADOS UNIDOS**
Hasta la aves de rapiña que se hallan al margen
(De "The Morning Post")



3 **EL ENTREDICHO AUSTROALEMAN**
¡Bravo, Austria!
(De "Punch", Londres)

El balance de la política mundial

(1) Las naciones europeas observan con pesimismo al dólar, que se lanza en las aguas revueltas de la inflación a pesar de las colosales existencias de oro en los Estados Unidos.

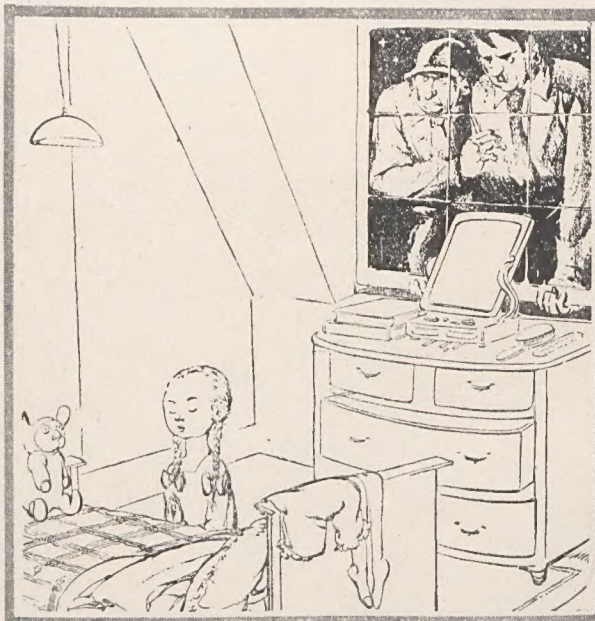
(2) El presidente de la Unión se ha propuesto proteger a la nueva prosperidad, nacida de las medidas puestas en práctica por su administración, contra los financistas y comerciantes inescrupulosos que sólo piensan lucrar a expensas del país.

(3) Los esfuerzos de los nazis alemanes para implantar su sistema en Austria se han estrellado contra un formidable obstáculo. Dollfuss, el primer ministro austriaco, quien no transige, a pesar de las repetidas amenazas de Hitler.

(4) El gobierno de Hitler reprime todas las actividades políticas contrarias a los nazis, y ha suprimido la libertad de pensamiento en Alemania por medio de una censura intensa satirizada en la presente caricatura.

(5) Los socialistas ingleses sostienen que los intereses creados y las manipulaciones de la alta finanza constituyen los principales obstáculos de la pronta solución de la crisis.

(6) El caricaturista señala que, a diferencia de otras revoluciones sociales como en Rusia y en Italia, el gobierno de Hitler no ha declarado todavía ningún programa constructivo. ¿Serán defraudadas las grandes esperanzas del pueblo alemán?



4 **ALEMANIA**
—Adolfo, ¿cómo podemos saber lo que está rezando?
(De "The Evening Standard")



5 **INGLATERRA**
La estabilización según los banqueros. El pueblo metido en el establo cuya llave ellos detentan.
(De "Daily Herald")



6 **EL VUELCO DE HITLER**
La revolución se acabó. El programa socialista constructivo del partido nazi se postergará indefinidamente. Todo aquel que lo quiera recordar será tratado como comunista.
(De "The Evening Standard")



El río, con sus aguas oscuras y espesas, tenía para él extrañas sugerencias.

del alba, de un tinte gris, lo sorprenden sin haber podido pegar los ojos. Por fin decide levantarse. Se viste apresuradamente y sale. Son las cinco de la mañana. Hace frío. Apura el paso para entrar en calor. Va pensando: "Si no consigo trabajo tendré que ir forzosamente a Puerto Nuevo. O bien podría tirarme de cabeza al río. ¿Por qué me empeñaré tanto en querer vivir? No comprendo. La vida no tiene para mí ningún halago. Sólo golpes y más golpes. ¿Qué diablos hace que yo me aferre a esta miserable existencia mía como si fuese un bien inapreciable?"

Llegó a Leandro N. Alem, emporio cosmopolita, puerto adonde arriban todos los hombres de la tierra. Sentía deseos de tomar algo. Entró en un cafetín. No tenía un centavo. Hizo que le sirvieran café con leche. Ya se las ingeniaba para salir del trance. De reojo observaba los movimientos del mozo.

En cuanto éste se descuidase, ¡zas!, desaparecería. Durante una hora estuvo dedicado a esa tarea. El mozo no lo perdía de vista. Parecía haber sospechado... Desdobló un diario viejo que llevaba y simuló leer atentamente. Se estremecía al pensar en el escándalo que provocaría si lo pescaban. Sentía una pesadez de plomo en todo el cuerpo. Algo así como si estuviese fuertemente aferrado a aquella mesa. La mirada del mozo lo anonadaba. Aquel hombre se había convertido en un ser terrible, dueño absoluto de su destino. Él hubiese querido hablarle, contarle su miseria; tal vez lo conmoviese. Pero se sintió sin fuerzas para ello. Así transcurrieron dos horas. El mozo comenzaba a impacientarse. Con una ingenua estratagema él quiso desorientarlo. Hacía como que buscaba con la mirada a alguien que no llegaba, a alguien que demoraba mucho en llegar. Hizo un gesto de fastidio: "¡Esos hombres que no llegan puntualmente a la cita!" De pronto, el mozo desapareció de su

vista. Se armó de coraje y ganó la calle. El corazón le palpitaba fuertemente. Carrinó ligeramente, sin darse vuelta. Así durante muchas cuadras. Cada vez que oía gritar a sus espaldas palidecía. Sentía impulsos de correr. Los transeúntes lo miraban con extrañeza. En su fuga llegó hasta Retiro. Algo tranquilizado, comenzó a observar los mástiles de los buques anclados en la Dársena Norte. Era una hermosa mañana de invierno. ¡Si pudiese hallar trabajo a bordo! Se levantó las solapas del saco y se encaminó hacia los diques. Conocía a un despachante de aduana que le guardaba alguna consideración. Quizá por su intermedio... Una leve esperanza iluminó su rostro. "¡Quién sabe!" — se dijo. Todo su optimismo se volcó en ese "¡quién sabe!", dicho casi jubilosamente. La espléndida mañana invernal influía en su espíritu. No quería ni acordarse de la noche terrible que acababa de pasar.

El silbato estridente de un remolcador lo sacó de su ensimismamiento. Había que pensar en el trabajo. Además, era de urgencia saber en qué forma iba a comer y a dormir ese día. Sobre todo, era urgentísimo saber en qué forma iba a almorzar. Se acordó del despachante. Podría ser su salvación. Quizá lo ayudase con un par de pesos... Encaminó sus pasos hacia uno de los galpones de la aduana. Allí trató de informarse acerca de su paradero, pero nadie supo darle razón. No lo conocían... Jamás lo habían sentido nombrar... Tampoco figuraba en la guía de los teléfonos. A lo mejor él estaba confundido, sería otro el nombre. Se encontró desorientado. Ahí, a dos pasos de él, estaba anclado un buque griego. Resolvió tentar fortuna. En la pasarela estaba uno de los oficiales. Lo interrogó. El resultado fué negativo. Entonces se le ocurrió pedirle un cigarrillo, que recibió de inmediato. Y, ¡caso curioso!, en lugar de fu-

(Continúa en la página 9)

CUENTO
por ANGEL
ARTURO
RODRIGUEZ

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Sara Esther Schmalenberger, el día de su enlace con Narciso Llanos.

Foto Wilcomb

ESPERE, como ella le ha pedido. No está bien que ella lo acepte teniendo todavía un compromiso pendiente con otro. Ya que ha tenido la franqueza de decirle la verdad, si a usted la chica le gusta realmente, tenga paciencia. Si cuando llegue el nuevo plazo fijado vuelve a aplazar la contestación, dé por terminado el asunto. Es conveniente que por el momento limite sus visitas.

Cdo. a "Rubio desesperado", de Tucumán.

SI EN ESA RESPUESTA no apareció la localidad es porque la consulta venía sin ella. Lamento no poder acceder a su pedido, pero ya sabe que las confidencias de mis amables lectores son secretos que guardo como propios. Si tiene tanto interés, envíe esa misiva reconciliatoria; yo ya le aconsejé en otra oportunidad lo que me parecía más conveniente.

Cdo. a "Atormentado sanmartinense", de San Martín (Mendoza).

LAS COLABORACIONES en verso de índole amorosa debe enviarlas a mi nombre, pero si se trata de cuentos o narraciones, a la dirección de esta revista. Sin embargo, desde ya le anticipo que no se dan opiniones sobre las colaboraciones que se reciben. Encantada de contarla entre mis amigas espirituales, y muy agradecida por sus gentiles palabras.

Cdo. a "Elsa".

LAMENTO mucho el contratiempo a sus amores. Siendo tan jovencita, cuánto mejor hubiera sido que gozara de su vida sin estas zozobras, pero ya que por lo que me revela su carta veo que su corazón está verdaderamente afectado, quiero ayudarla a buscar una solución a su conflicto.

Sería conveniente que ese joven hablara directamente con sus padres y les expusiera con toda franqueza su sentir, manifestándoles que ha pensado mucho antes de dar este paso; pero que se ha decidido a él, pues no desea exponer a quien quiere para futura esposa a las murmuraciones de la gente, y que por lo tanto les pide le permitan visitarla en su casa, aunque sea una vez por semana o cada quince días. Sus padres, ante la actitud resuelta, algo tendrán que contestar.

Escribame el resultado, que deseo le devuelva la tranquilidad.

Cdo. a "Pluma azul", de Dolores (Cha.)

EL ARREPENTIMIENTO no cabe en este caso. Hizo bien en negar el saludo a ese joven que hasta mintió cuando dijo su nombre. Poco ha perdido, porque él se haya sentido ofendido. Nada de tristezas y a gozar de la vida.

Cdo. a "Una linda de 17 años", de Casilda.

El amor es una pasión que no es buena ni es mala por sí misma; depende de que los sujetos que la sienten la determinen en bien o en mal.

NINÓN DE LENCLÓS.

ES MEJOR que no lo atienda más. Él se retiró, déjelo, pues, y trate de dar su corazón a un chico más formal.

Cdo. a "Una que lo quiere", de Rosario.

MIS RESPUESTAS son para los enamorados; así que su pregunta no puedo contestarla en esta página. En otras secciones de esta misma revista han aparecido a veces consejos para adelgazar.

Cdo. a "Gorda que quiere enflaquecer como pajarito", de Casilda.

SARITA GENSER: he recibido una nueva música de "La maga de la poesía" para acompañar los versos suyos aparecidos en el número 1172 de esta revista. Lamento no poder hacerla llegar hasta usted, como me pide la autora, por haber extraviado la dirección. Enviemela, y si no tiene inconveniente la publicaré en esta página para que dicha persona pueda hacerle llegar directamente lo que desee.

"Nenúfar".

SU PROCEDER en esa ocasión fue incorrecto y cobarde, y solamente un arrebatado de ira, creo, pudo llevarlo a él. Nunca, por ningún motivo, se golpea a una mujer. Al comprobar el engaño, debió alejarse y devolver, con el más profundo desprecio, tamaña deslealtad.

Siento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Un engañado", de Santa Fe.

DEPONGA su seriedad; aliente a ese joven ya que le gusta, en vez de evitar su encuentro. Aunque él le confesara su amor, no tiene usted necesidad de decirle que está en tratamiento, y sobre todo ahora que felizmente ha entrado en un período de franca mejoría y que, según el facultativo, dentro de breve tiempo dará fin a su cura.

Contestando a "Lilas", de Persia.

¡Bendita seas!

(Colaboración)



Por ANDRES
PEREZ
CUBERES

*Como un rayito de sol
entraste al fondo de mi alma,
y en ella pusiste un poco
de tu alegría sin mácula.*

*Y esa alegría ha variado
mi pensamiento y mi ansia,
pues ya pienso de otro modo
y ansio cosas más altas.*

*¡Bendita seas, mujer,
que así mi vida regalas!
¡Si yo pudiera te haría
un templo dentro del alma!*

RESULTA HARTO SOSPECHOSO el proceder de ese joven. Si él visita a otra chica y en los bailes no se separa de ella, aunque esté usted presente, quiere decir que está bastante interesado por dicha señorita y que prefiere esa compañía a cualquier otra. Debe estar alerta y no creer demasiado en las palabras del candidato en cuestión. Las respuestas a las consultas las hago solamente por intermedio de esta revista.

Contestando a "F. G.", de Est. Pedernar (Entre Ríos).

PUEDO ESCRIBIRME siempre que lo desee; tendré el mayor placer en ser su confidente.

Lamento comunicarle que no publicaré su poesía, porque es demasiado extensa.

Contestando a "Correntino", de Corrientes.

1º SI LA MADRINA desea regalarle el traje a la novia, puede hacerlo, pero no es obligatorio.

2º La madrina, tratándose de una persona de cierta edad, debe vestir traje negro, que siempre resulta muy elegante.

Contestando a "Doña Isabel", de Lobería.

MUCHISIMAS GRACIAS por el envío y sumamente agradecida por sus buenos deseos.

Contestando a "La maga de la poesía", de Rosario.

No se publicarán las poesías enviadas por:

"N. N.", de San Luis.
"El paria", de Gral. Alvear (Mendoza).
"F. B. G.", de San Pedro.
"Un poeta de quince años", de Capital.
"Lord Byron".
"Ch. M.", de Ing. Luiggi.
"B. de la R.", de Corrientes.
"Holocausto", de Rosario.
"F. R.", de Bahía Blanca.
"N. R. T.", de Pampa.
"J. Y.", de J. A. T.
"Manuel Antonio", de Alta Gracia.
"D. A. C.", de Tandil.
"Rayito".
"D. E. P.", de Río Cuarto.
"Pajarito", de Capital.
"Entreterriano", de Gualaguay.
"Mari Mharr".
"Poty", de Santa Fe.
"Caballero del ensueño", de Capitán Sarmiento.
"A. R. C.", de Alta Córdoba.
"D. J.", de Capital.
"E. P. L.", de La Paz.
"A. D. F.", de Libertad.
"O. O.", de Concordia.
"H. G.", de Nogoyá.
"Principiante", de Capital.
"S. R.", de Neuquén.
"Voluntario argentino", de Caacupé (R. del Paraguay), Hospital de sangre.

NINGUNA CONDICION debe llenar para enviar esa poesía. Mándeme la que desee, que si es buena, tendré el mayor gusto en publicarla.

Contestando a "Asiduo lector de 'Mundo Argentino'", de Adrogué.

SEA CONDESCENDIENTE. No enturbie la feliz época del noviazgo con esos desplantes de tirano. Tenga la seguridad de que lo que no consiga por medio de la dulce persuasión, menos lo alcanzará por la palabra torpe y el gesto iracundo.

Contestando a "Alucinado", de Olavarría.



Señorita Martha Esther Bellé Boero, que acaba de contraer enlace con el señor Juan Aragona.

Amor es el rayo de sol acariciando de oro la superficie de las cosas

Aquel hombre...

(Continuación de la página 7)

marlo, como eran sus vehementes deseos, lo estrujó en la mano con rabia. Se sentía humillado, envilecido. Aca-baba de pedir una limosna. Aquello re-presentaba para él la derrota definitiva. Pedir... Instintivamente miró hacia Puerto Nuevo. Luego hacia el río. Era el dilema. Una cosa o la otra... Re-corrió con la mirada la multitud de mástiles, chimeneas, elevadores y grúas que tenía ante sí. Un contraste de co-lores violentos desfiló ante su vista: chimeneas negras, rojas y amarillas... y allá arriba, coronándolo todo, el cielo, de un azul intenso, diáfano, sereno...

Se quedó como clavado en el sitio. Comenzaba a fallarle la voluntad. Se sentía sin fuerzas. ¿Adónde dirigirse ahora? Su optimismo comenzó a diluir-se. Siempre le ocurría así. Su sonrisa terminaba invariablemente en una mue-ca. En el fondo de su subconsciencia yacían, a modo de sedimento, hondas amarguras, tristezas indefinidas. Po-seía un sentido trágico de la vida. Sólo su voluntad, a veces poderosa, pudo de-tenerlo en sus intentos suicidas. Pero él sabía — era su tremendo secreto — que fatalmente tendría que terminar así. En realidad, venía haciendo inau-ditos esfuerzos para postergar el ins-tante definitivo. Pretendía, vanamente, eludir su destino.

En ese momento él amaba la vida y quería vivirla. Pero todo — hombres y cosas — le oponían una tenaz resis-tencia. Era una lucha sin cuartel, don-de el más débil debía perecer sin re-medio.

De pronto, como tantas otras veces lo había hecho, comenzó a caminar de prisa. No sabía adónde iba. Pero ur-gía salir de allí, caminar, ir a alguna parte. Así, caminando, placiale dar rienda suelta a su imaginación. So-ñaba que tenía un hogar en donde a esas horas lo estarían esperando. Él compraría algunas chucherías. Tal vez algún juguete, golosinas... Tenía un hijo... Experimentaba un dulce pla-cer en soñar. Soñando, evadía de la dura realidad circundante. ¡Y qué alivio era para él poder descansar así de sus torturas mentales!

Distraídamente llegó a Florida. Se mezcló en el hormiguero humano que es esa calle a las once de la mañana. Escaparates y más escaparates. Espe-jos rutilantes. Joyerías, librerías, tien-das. Todo el comercio, todo el oropel. Gentes que van y vienen apresurada-mente. Mujeres hermosas. Risas. Con-versaciones en voz alta. “¡Adiós, doc-tor!” “¿Qué tal, coronel?” Fería de va-nidades. El oponía, cruel contraste, su infinita miseria a aquel gran esplendor. Tenía la audacia de exhibir sus pantalones rotos, su saco raído, sus zapatos torcidos en medio de aquella fastuosidad. “Si encontrara alguna mo-neda — pensaba — o alguna alhaja... Un anillo, una pulsera...” Se sentía mareado. Aquel trajín... Además, co-menzaba a sentir hambre. Su amor pro-pio le impedía implorar una limosna. Antes se dejaría morir... No obstan-te, tuvo un rasgo de humorismo. Un lujoso automóvil se había detenido fren-te a las puertas de un gran hotel, cerca de donde él se encontraba. Con decisión rápida se acercó y abrió la portezuela del coche, cuadrándose luego ceremoniosamente, al estilo de los la-cayos. Un señor anciano descendió del mismo. La presencia de aquel vagabun-do junto a su coche lo llenó de zozo-bra. Miró a su chauffeur con una mirada de inteligencia. Éste ya estaba acostumbrado a estos casos y sabía cuál era su obligación. En tono imperativo, como si se dirigiese a un animal peli-groso, le dijo:

— ¡Váyase!

El acató la orden sin pronunciar pa-labra. ¿Qué otra cosa puede hacer un

vagabundo? Se echó a andar de nuevo. Aquella palabra le martilleaba los oí-dos: “¡Váyase! ¡Váyase!” Le parecía verla pintada en todos los rostros, en todos los letreros. Se le pegaba a los oídos, a las ropas. Lo perseguía. “¡Vá-yase!” Sí, él debía irse. Pero ¿adónde? Él sabía que estaba de más allí. De so-bra lo sabía. Para decir verdad, estaba de más en todas partes. Su presencia tenía que violentar forzosamente a las personas decentes. ¡Un hombre mal ves-tido con cara de hambre!... ¡Si él pudiera evadirse de sí mismo! Dejar aquel cuerpo dolorido como quien se cambia de ropa... Dejar a aquel va-gabundo que siguiera andando, andan-do, hasta que se despenara, hasta que se estrellase contra cualquier parte... La debilidad comenzaba a alucinarlo, a deformar su visión de las cosas. Tal vez a hacerle ver las cosas como real-mente eran. Se veía extraviado en medio de aquella baráunda infernal, rodeado de seres extraños que camina-ban y gesticulaban como locos. Él hu-biese querido detener e interrogar a alguno de aquellos hombres. Pero le

acometió un raro temor. ¿No estaría soñando? ¿No sería el mismo el pro-ducto de un sueño? Tuvo miedo de tocar a aquellas personas que pasa-ban a su lado. Miedo de que no se percatasen de su presencia, por más que gritara, por más que se aferrase a ellas.

Otra vez volvió a sentir aquella ter-rible sensación de soledad. Las gen-tes que le rodeaban desaparecieron vertiginosamente de su vista, como si la tierra se las hubiese tragado. Se vió solo. La calle se había convertido de pronto en un callejón tétrico, de-sierto. Imaginaba ser el único hom-bre en toda la redondez de la tierra. ¡Solo en un mundo deshabitado! En un mundo muerto, donde el silencio era de piedra. Quiso echar a correr, pero las piernas no le obedecieron. Además, ¿qué ganaría con ello? Po-dría correr desesperadamente, atrave-sar ríos y valles, escalar montañas y no hallaría otra cosa más que aquella vasta soledad.

Durante todo el día caminó así, in-sensible a lo que le rodeaba. Su mi-rada extraviada y su gesto de espanto le daban el aspecto de un loco. Una fuerza invisible lo aplastaba.

La noche lo sorprendió en la ribera. Estaba cansado, deshecho. Un viento helado que venía del río le hizo re-accionar un tanto. Ahora, no tenía ni el consuelo de ir a pernoctar en una casa de huéspedes. El río, de aguas oscuras y espesas, tenía para él ex-trañas sugerencias. La silueta de los buques se recortaba difusamente sobre el fondo azul oscuro del horizonte. Lu-ces rojas, verdes y amarillentas hora-daban la obscuridad. Recordó los cuen-tos que había leído en su niñez acer-ca del canto de las sirenas. Él oía, distintamente, una música inefable que arrullaba sus oídos. Venía mezclada entre el rumor del agua al golpear contra el malecón. Se sentía langui-decer. Aquella extraña música le iba distendiendo poco a poco todos los músculos. Una mezcla de alegría y de espanto inundaba su espíritu. Para vencer aquella rara sensación se puso a silbar. En eso ocurrió algo inaudito, inconcebible. Multitud de sombras se levantaron de entre las aguas y co-menzaron a hacerle señas incompre-nhibles. Él intentó huir, pero sintió sus pies como sujetos por pesados grillos. Además, comprendió que se hallaba

(Continúa en la página 13)

El glotón

No hace más que comer, solo piensa en manjares, llena su estómago de alimentos que sabe le hacen mucho mal. Promete ser sobrio y la falta de fuer-za de voluntad hace que nunca cumpla lo prometido.



La fuerza de voluntad

es una bella cualidad que debe tener todo ser humano. Sin ella nada se consigue. El adagio “querer es poder” es tan antiguo, como el mun-do. La fuerza de voluntad es patrimonio de los que poseen un cere-bro fuerte, sano y vigoroso, capaz de frenar sus impulsos. Miles de personas no poseen esta cualidad porque tienen un cerebro débil. Es a ellas a quienes recomendamos la

NUCLEODYNE

(El Tónico que da fuerza)

verdadero tónico cerebral por el fósforo orgánico que contiene, que es rápidamente asimilable.

Nucleodyne alimenta, fortifica y renueva el cerebro, favoreciendo el desarrollo de la fuerza de voluntad.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida

LA MAYOR DEL MUNDO

Buenos Aires

Una tragedia de amor

LAS RECOPILO

a través de un manojo de cartas privadas

Elvira Ferreira



CARTA 23.

De Claudio Martínez a Fífina Fontana.

Estimada Fífina:



Me ha sorprendido el tono de su carta, tanto como su contenido. Soy un hombre combatido en este momento por las más extrañas sugerencias. De un lado el dolor terrible de perder a la única mujer de mi vida, y del otro su ofrecimiento de lograrla por medios desleales.

Mire, Fífina; en otro momento hubiera sido un descortés y quizá terco con usted, pero su carta me ha llegado casi conjuntamente con otra de Susy, y sufro y reflexiono si la ocasión que usted me propone no será después de todo un bien.

Ya ve usted cuán perdido me encuentro. Susy me escribe presintiendo ya la traición que usted me anuncia y me dice al mismo tiempo mil cosas extraordinarias como si me amase. Estoy loco, he perdido el timón, sufro lo indecible, me encierro en mi única fuerza que es la de este amor devoto que le guardo para no exaltarme y correr a la ventura de su capricho.

Dentro de ese corazón al que tiemblo de asomarme, deben suceder cosas dolorosas, extrañas y contradictorias.

Tengo cuarenta años y en este caminar de mi vida no he encontrado un ser más complejo y más honesto al mismo tiempo que esta criatura querida, que se debate llena de angustia ante los impulsos de su naturaleza.

Es posible que todas las mujeres o casi todas tengan estos interrogantes y se pierdan en su interior sin saber el camino más sincero. Eligen posiblemente el más seguro y descartan los otros para volver a encontrarse con ellos más tarde. Susy, con esa sinceridad que la desespera a ella misma por el mal que hace sin querer, marcha sujeta a su lealtad. Quiere saber lo que hay en ella y quiere alcanzar la verdad. Es horrible para mí confrontar que ella tiene razón, que está en lo justo, que es un ser lleno de claridad e inteligencia, que tiene el derecho de disponer de sus sentimientos y de sus pensamientos.

No quiero ilusionarme con sus palabras que me llegan desbordadas de su corazón como esas fuentes a las que el torrente rebalsa.

No quiero tomarme para mí las palabras que dicta su tortura y que ni ella misma sabe a quién van dirigidas. Sufre esta cria-

tura en una forma que solamente siendo de una fineza de temperamento como ella se puede concebir.

Jamás, cuando la imaginé llena de ingenio y de sutileza, creí encontrarme con esos matices que la evidencian, nueva, audaz,

llena de razón y de claridad. Criatura querida, demasiado sujeta por leyes de sociedad que neutralizan los temperamentos. Mire, Fífina, usted creerá que es inmoral lo que voy a decirle; pero créame que en una mujer como Susy, todo debería estar permitido.

Es por esa razón que ahora, para responder fielmente a la idea maravillosa que de ella tengo, debo guardar silencio y no entorpecer los movimientos de su corazón. Debo responder con lealtad y ser para ella el amigo silencioso que todo lo da y que nada espera.

Yo no podría decirle si en el fondo de mi vida existe la esperanza de que ella vuelva a mí en un futuro no lejano. Cosas son esas que, para ser lo que quiero ser, no debo ni siquiera pensarlas.

Pero para ser digno de ella no puedo defraudarme ni defraudarla.

Lo que usted me propone es algo ingrato y malo. Podía, verdad es, volverla a mí, pero ¿y su corazón desengañado sabrá lo que quiere?... Creo que esa prueba estaría bien para esa persona que se ha empeñado en conquistarla. Quizá pudiéramos saber si él ama a Susy y si es capaz de tomarla en todo su valor.

Y ya lo ve usted, Fífina, quiero y no quiero, y es tan imposible decirle a usted que sí, que prefiero no saber nada de nada.

Lo que usted haga no me lo cuente, lo que ella diga tampoco, la reacción del hombre, menos. Evíteme el dolor o la alegría. Déjeme en el silencio en que me he reducido y en donde sólo amo a la criatura para mí más perfecta y más pura.

Ella quizá vuelva hacia mí su rostro dolorido y enérgico y me diga con todo su valor: "¡Claudio, me he engañado!" No me aprovecharé de esa circunstancia, no; quizá yo también reaccione en contra de lo que espero. Quizá sea como todos; egoísta, superficial y malo. No lo sé, no lo pienso. Seré lo que en ese momento me dicte el corazón sin reflexión y sin especulación.

Susy merece todo, y eso solamente tendré en cuenta. Perdón, Fífina; usted ha venido a abrir la puerta de escape a mi tortura y me he desbordado imaginando situaciones y disponiendo sobre ellas.

Perdóneme y crea en mi sincera amistad.
Sujo afect.,

CLAUDIO.

CARTA 24.

De Roque Acebal a Fífina Fontana.

Cara amiga: no la comprendo aún a usted lo suficiente y, sin embargo, siento que tiene la sugestión para llevarme hacia donde quiera. "Qué lindo es ir ligerito sobre los rieles de su bondad" — me decía hace algunos días cuando usted se me reveló con todo ese caudal de inteligencia y comprensión hacia el corazón masculino. Ahora ya no puedo ir tan ligerito y me estoy sintiendo un poco abandonado. No me deje solo, amiga mía querida, en este momento de mi vida en que tanto necesito de su bondad.

Su delicadeza y ternura me son necesarias. No me abandone. En esta soledad en que me ha condenado a vivir su linda amiga, la he encontrado a usted y siento que Dios es bueno y justo.

¿Con quién podría serme más agradable hablar sino con usted misma?

No me deje solo, se lo ruego. He empezado a quererla y no deseo que se olvide de eso. Entre usted y yo habíase tendido de pronto un hilo fino de simpatía que nos llevaba a caminos llenos de compensaciones. Fífina, consuéleme usted de esta pena que está quieta en el fondo de mi alma. Sólo sus manos admirables, de mujercita tierna y sensitiva, pueden curar las heridas que otras manos

(Continúa en la página 65)



Re-
zadoras habría
muchas, pero como
doña Natividad Vega
no había ninguna. Ella
sabía llevar un rezo, *punteándolo* solamente. Sabía
también levantar un rezo caído,
cuando el montón de mujeres que
hacen pena en el cuarto del do-
liente se *entregan* de sueño y apagan
despacio la voz por fuerza del mismo
rezo, que es un *llama sueño*. Ella sabía
destapar un llanto, cuando a un pariente se
le encarozaba en el pecho, y le dolía el cora-
zón sin poderse desahogar, cosa peligrosa que
puede traer muy mal resultado. Con un mate
de cedrón y unas palabras, ella arreglaba el
asunto. Era una mujer que no tenía precio
para hacer llorar bien una muerte...

Cuando se murió el pobre Pedro Denis —
que andaba mal con la mujer — ésta dijo que
no lo iba a ver “ni cuando estuviera con el úl-
timo traje”. Cuando la fueron a buscar para
que se fuera a despedir del pobre que estaba
boqueando, la mujer le contestó a Benito Peña:

*Mezcla de plañidera
y de bruja es...*

*El rezo — el quinto credo — se iba apagando
como el fueguito del brasero brasileño, que
ella dejaba prendido al salir, con colcha de
ceniza, para que calentara la pieza sin apagarse.
Arrastrado apenas por ella, el “rezo corea-
do” tenía rumor de camoatí; se hacía pesado.*

Nativi-
dad, con su
capita negra con
tres hilos de tren-
cilla se pone a los pies
del muerto.

— Vamos a darle las gracias
a Dios por el primer día de cielo
del finado.

Levantaba los brazos y entonces se
hacía grandota de alas.

— Apagá las velas — le decía a la despa-
biladera.

— Cierren los ojos pa que Dios recoja
l'alma del finado — ordenaba.

Y tras breve silencio:

— ¡Prendé la luz otra vez! Ahora sí, ya que
el pobre estará tranquilo, v'ia probar el
diente...

II

En el fondo enyuyado, con camini-
tos rayados de nácar de las “babosas carretas”
y los caracoles; entre el olor al hinojal y al
cedrón y el despertar del pajarerío, bajo la
pita de manos sin dedos, despacito, cortando
la carne arriba del pan, mientras el sol hacía
juegos en la cresta de vidrio de botella, que le
ponían a los cercos para que no saltaran los
muchachos a robar fruta, ella comía su asa-
dito.

LA REZADORA

— Si me dejan reír, voy...

Era una mujer de esas que han perdido el
alma en la puerta del mundo y la encuentran
en la puerta del mundo cuando se van. Pues
a esa mujer Natividad la hizo llorar.

A las siete murió Denis, y a las ocho las mu-
jeres andaban a las pechadas volteando mesi-
tas de poner floreros y a las carreras buscando
frascos para hacerle oler a la viuda, que tenía
un ataque de nervios...

Después hizo ha-
cer un retrato a lápiz
con uno que vendía no-
velas por entregas.
Daba un retrato a lá-
piz de yapa. La nove-
vela no la leyó. La compró por el retrato.

Natividad era chiquita, derecha co-
mo una tabla, con una cadera de avispa y con
los pies chuequeando para adentro, como las
cotórras. Su única compañía era un perro pe-
lado, de esos de dejar dormir a los pies en in-

vierno, para evitar fríos y reumatismos.
Había tenido marido. Le pasó lo que a muchas
en aquel tiempo: se casó con un italiano buen
mozo — una de los cinco buenas fichas que
vinieron cuando hicieron el cuarteel grande,
que cuando no tuvo más trabajo se fué, y “si
te he visto, no me acuerdo”. Decían que los
gringos eran casados en Italia.

Por

JUAN JOSE MOROSOLI

nunca dar las gracias, y le iba haciendo *asien-
titos* chicos de anís a la mateada.

Cuando ya empezaba a bordearse de claro
el cielo caía una acarreadora:

— ¿Y no va a tomar nada, doña Nativi-
dad?... Toda la noche con el estómago vacío...

— Poné un pedacito de carne en las brasas,
m'hija...

Lo que más le
gustaba a Natividad
era paladear las ma-
drugadas.

Era sinfín para el
mate. Nadie la oyó

*... que en el campo va
a los velorios para orar
por el alma del finado.*

Una campanada de la iglesia parecía soltar
las palomas que salían volando campo afuera.

Por la puerta de la casa del muerto entra-
ban a firmar y mirar un rato en silencio los
jugadores que salían del café corridos por la
luz, con las mejillas sombreadas de la vigilia,
y los carniceros a quienes la mañana, con su
luz esplendorosa llamaba al trabajo.

Natividad se iba también con la luz. Ella
tenía con la noche una amistad honda y an-
tigua.

Gastadita de vejez, Natividad se
iba achicando, mientras se le agrandaban las
alas negras.

Era entre las cuatro velas una mariposa que
no podía volar.

(Continúa en la página 20)

Los cuentos gauchos de **MUNDO ARGENTINO**

PARA LAS MADRES

LOS ENEMIGOS DE LA
DENTADURA

Un reputado médico argentino afirma que es creencia arraigada que la caries dentaria tiene por causa la fermentación de los restos alimenticios, que, estancados en los dientes, producen ácidos que los destruyen. De ahí que la limpieza bucal diaria, realizada después de cada comida, contribuya a evitar en gran parte la caries.

"Sin embargo — dice el referido médico, — no puede aceptarse que sea exclusivamente un proceso bucal. Los dientes están directamente relacionados con el resto del organismo por medio de arterias, venas, nervios

EL USO DEL CHUPETE YA SE VA PERDIENDO, AFORTUNADAMENTE, YA QUE DICHO OBJETO NO PUEDE SER MAS ANTIHIGIENICO Y DE MAL GUSTO. LAS MADRES QUE AUN HOY RECURREN A EL COMETEN UN GRAVE ERROR, POR CUANTO HASTA CONSPIRAN CONTRA LA SALUD DE SUS HIJOS.

y linfáticos, de modo que todo cambio general repercutirá necesariamente sobre los dientes y sus temidos vecinos.

"Débese esto, en parte, a las precarias condiciones económicas de unos; al refinamiento del arte culinario y de la ignorancia de las bases de una vida racional de otros, siendo causa de perturbaciones diversas, de un verdadero desequilibrio en el estado de salud.

"Se ha hablado mucho en estos últimos tiempos de las llamadas vitaminas que se encuentran de ordinario en pequeñas cantidades en las legumbres frescas, en las frutas como la naranja, el limón, etc., en la leche y en otros productos, y se ha estudiado el papel que en las substancias desempeñan en nuestra economía.

"Investigadores han logrado reproducir lo que creen sea caries dentaria en chanchitos de la India, dándoles un alimento exento de vitaminas y de substancias solubles (leche, manteca, etc.), y según afirman, el

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

Hay que enseñarles a comer

Una cosa de gran importancia en la crianza del niño es, sin duda alguna, la de enseñarle a comer. De como se le acostumbre en su más tierna edad, así seguirá siendo mayor, con todos los defectos adquiridos. Y ya sabemos que no hay nada que cause peor impresión que ver a un niño que no sabe comer.



go constituye un orgullo para sus padres sentarlo a cualquier mesa ajena.

Cuando se trata de niños rebeldes, muchas madres los abandonan a su capricho, de comer con los dedos o de tirar la comida. Muy mal hecho. A niños así debe reprendérseles y no dejarles llevarse nada a la boca como no lo hagan con la corrección debida.

Una vez que el niño se ha acostumbrado a comer bien, seguirá perfeccionándose sin darse cuenta.

Y así tendremos que luego

proceso destructivo cesaba tan pronto la alimentación se hacía racional e incorporándole grasas solubles y vitaminas. De ahí que afirman que algo más que una fermentación de azúcares y de restos alimenticios debe ocurrir para que se produzca la caries dentaria, y creen que un gran papel desempeñan los defectos de nutrición."

RESPUESTA

Si, como usted nos dice, le gusta mucho viajar, y puede hacerlo, no se prive. Déle a su espíritu esa expansión tan natural. La vida debe alegrarse. Aunque su pregunta no corresponde a esta

sección no queremos dejar de contestarle: puede ir a Roma, como dice que le gusta, y ojalá que este viaje y otros muchos remocen su vida y le hagan gustar los más envidiables placeres.

Por sus hijos no pase cuidado. Ellos aprobarán su decisión de viajar, por cierto, repetimos, tan natural.

Cdo. a "Señora Virginia".

LA CASPA

Para combatir la caspa de su nena debe darle fricciones diariamente sobre el cuero cabelludo con una muñeca o trapo grueso impregnado de la siguiente loción:

Agua de Colonia	400 gramos
Sublimato corrosivo	1 "
Clorhidrato de pilocarpina ..	2 "
Tintura de cantáridas ..	50 "
Tintura de quina	50 "

Además de este tratamiento, todas las semanas debe usted lavarle la cabeza con quillay, shampú u otro preparado de los muchos que se recomiendan por su eficacia.

Cdo. a "Paquita", de Tendil.

DIRECCION

Lamentamos no poder darle la dirección que nos pide. Pero en cualquier guía comercial o telefónica podrá usted obtenerla.

Consulte una de las dos.

Cdo. a "Amiel", de Caseros.

LOS ANDADORES TAMBIEN ESTAN SIENDO OLVIDADOS. SU PRACTICA ES PERJUDICIAL PARA EL NORMAL DESARROLLO DE LOS NIÑOS Y A VECES ES HASTA PELIGROSA. TODA MADRE DEBE ENSEÑAR A SUS NIÑOS A CAMINAR POR SUS PROPIOS MEDIOS. NO HACERLO ES PERJUDICARLOS.

SEQUEDAD DE VIENTRE

El malestar de su nene es debido a sequedad de vientre y no a lo que se supone usted. Empiece, pues, por combatir esto por medio de uno de los tantos preparados eficaces que encontrará en la farmacia.

No descuide la regularización del intestino de su nene, que cuanto más tiempo deje correr, más difícil le resultará combatir el mal.

Cdo. a "Carmona", de Coronel Suárez.

DENTIFRICO ECONOMICO

Entre las mil y una recetas de dentífricos económicos está la tan simple de limpiarse los dientes con pan carbonizado en polvo, o con una mezcla de creta y menta, que encontrará en cualquier farmacia.

Cdo. a "Madre", de Arrecifes.

El AMOR MATERNAL es el MAS GRANDE de los AMORES

Para el destete y la comidita del nene,

"Germinase"
(EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE MÉDICOS)

El alimento criollo, que se emplea con éxito creciente, en todos los Dispensarios de Lactantes, desde hace 18 años, y que los Señores Médicos dan a sus propios hijitos.

GERMINASE, se vende en todas las Farmacias de Sud América.

Fabricantes: L. A. BALIÑO y Cía. — Buenos Aires

Fundadores en la Argentina de la Industria de Alimentos Dietéticos para los niños.



OBSEQUIAMOS completamente gratis, a quien lo solicite, con un ejemplar de la hermosa Canción de Cuna "GERMINASE"; música de Luis Teiselle y letra de Héctor Pedro Blomberg. Escribir a "GERMINASE". Gallo 1361/71, Buenos Aires, acompañando este aviso.

LOS RESFRÍOS DE CABEZA

Los resfríos de cabeza, tan frecuentes, no son tan difíciles de curar como usted cree. Hay remedios caseros, sencillos, que suplen a los costosos de la farmacopea.

Vamos a indicarle el remedio que nos pide, que es el siguiente:

Ponga en un recipiente — cualquiera puede servir para el caso — una cucharada de alcanfor en polvo y luego eche sobre él agua hirviendo.

Hecho esto, haga un cucurucho de papel que baste a cubrir la parte ancha del recipiente, y por la estrecha se introduzca la punta de la nariz con objeto de poder aspirar las emanaciones del alcanfor.

Si el paciente tiene la fuerza de voluntad suficiente para resistir por tres o cuatro veces el natural cosquilleo que esto produce en la nariz, es indudable que habrá conseguido curarse el resfrío o por lo menos aliviarlo bastante.

No está de más un ensayo antes de recurrir a otros procedimientos o a la obtención de remedios caseros y no siempre eficaces.

Cdo. a "Felisa M. de P.", de Azul.

CORTADURAS

Esas cortaduras a que se refiere en su carta, no ofrecen gravedad ninguna. En cuanto a cómo pueden cortarse las hemorragias producidas por las cortaduras, no tiene usted más que taponar la herida con un trocito de algodón en rama.

Cdo. a "Nema", de Carlos Casares.

Aquel hombre

(Continuación de la página 9)

frente a su destino y que nada podría substraerlo ya a los dictados del mismo. Pensó con terror que aquellas sombras que se multiplicaban incesantemente eran otros tantos espíritus que tenían su morada en el lecho del río. Posiblemente querían tenderle una celada, atraparlo. Cerca de él estaban anclados algunos buques, con sus luces encendidas. Él iría hasta allí y pediría auxilio, rompería aquel maleficio. Pero al acercarse a los mismos observó desalentado que se apagaban todas las luces y que las sombras que lo acosaban se ponían a bailar extrañas danzas en los puentes de mando. Y, sin embargo, ¡él no soñaba! Sentía intensamente el frío de la noche que enrojecía su nariz y sus orejas.

Abrumado por lo que le ocurría se tendió a lo largo de unos tabloncitos que estaban depositados en el suelo. Cerró los ojos para alejar de sí aquella funesta visión. Los tabloncitos despedían un fuerte olor a resina y a pintura. Aquel simple detalle tuvo la virtud de traerlo a la realidad de las cosas. Apretó su cara afiebrada contra ellos. Así permaneció un instante, hasta que se quedó ligeramente dormido. De pronto se despertó sobresaltado. Recordó las sombras. Pero ya habían desaparecido. La luz intermitente de una boyá cercana le hacía guiños amistosos. El cielo estaba despejado, sereno. Se oían fuertes voces y risotadas que provenían de un velero cercano. Posiblemente estarían jugando a los naipes. Se incorporó. Las pesadillas habían dejado de perseguirlo. Pensaba con nitidez. Pero también comenzó a sentir con intensidad el aguijón del hambre.

A lo lejos se veían las luces de Pedro Mendoza. Los cafetines, los "barber's shop", las "botiglierías". Desde su reducto, y como agazapado en la sombra, él contemplaba la ciudad in-

EN EL PROXIMO NUMERO

¿SE IMPONDRA ENTRE NOSOTROS
EL VUELO A VELA?

Nota por MARIO S. AYALA

mensa, la ciudad dura y cruel que le negaba amparo. Recordó con tristeza todo lo que había sufrido en ella. Su vía crucis a través de hospedajes y hoteluchos. Toda la miseria, toda la desolación de su vida en esa ciudad tentacular y hermosa.

En eso observó que una masa obscura avanzaba lentamente hacia él. Comprendió que se trataba de un tren de carga. Contempló un largo rato aquel inacabable desfile de vagones. Grandes letras indicaban la empresa ferroviaria a que pertenecían: F. C. S., F. C. O., etc. En cada uno una leyenda: "Sed compasivo con los animales." Sonrió con sarcasmo. ¿Con los animales? El silbato agudo de la locomotora desgarró el silencio de la noche.

Súbitamente tuvo una inspiración. Sin vacilar se trepó a uno de los vagones. La idea de emprender un largo viaje lo llenó de alborozo. Era como si escapara de sí mismo. Como si se viese libre de aquel oscuro pasado que lo abrumaba. Respiró con toda la fuerza de sus pulmones. En el vagón en que viajaba había unos cuantos fardos de pasto. Se tiró sobre ellos. Jamás había hallado una cama tan confortable.

Llegaba hasta él, proveniente de los otros vagones, el olor característico de los animales vacunos. Al pasar por las barreras percibía claramente las con-

versaciones de las personas detenidas allí momentáneamente. El rechinar áspero de algunas bocinas. El campanillazo estridente de los tranvías. Eran los últimos vestigios de la ciudad que abandonaba.

No sabía adónde se dirigía. Ni le interesaba tampoco. Aquel convoy era todo un símbolo de su vida. Hacía mucho tiempo que él venía viajando así, sin rumbo, sin sospechar siquiera cuál podría ser la estación de destino.

Permaneció un largo rato entregado de lleno a sus pensamientos. Sólo se oía, de cuando en cuando, el tableteo de las ruedas al pasar por algún cruce de rieles. Luego, una calma completa. Estaba en el campo.

Comenzaba a dormirse cuando observó que cinco o seis bultos saltaban sigilosamente sobre el vagón en que viajaba. Eran "linyeras". Buscaron ubicación entre los fardos de pasto, sin reparar en su presencia. Uno de ellos fumaba. A la luz rojiza del cigarro pudo contemplar su rostro barbudo, de tez cetrina. Hablaban en voz baja:

— Me parece que el guarda nos ha visto...

— Creo que no.

— Tal vez vaya dormido, como siempre...

— Tal vez...

— Che, ¿no le queda "por casualidad" otro cigarro?

LA "OLA DE FRÍO" Y SUS CONSECUENCIAS

La estadística demuestra que la actual epidemia de gripe ha alcanzado cifras extraordinarias

Acostumbrados a la benevolencia de nuestro clima, el invierno tardío con sus intensos fríos y bruscos cambios de temperatura, sorprendió a la totalidad de la población de la República. Esta "ola de frío" trajo como consecuencia inmediata un incalculable número de enfermos de tos y bronquitis.

Y lo que al principio parecía ser una cosa ligera, se complicó más tarde con la presencia de la gripe, que este año, merced a la inclemencia del tiempo que facilitó su propagación, causó estragos sin cuento.

Así tenemos que ya bien avanzada la estación invernal, los fríos persisten con la misma intensidad y como lógica consecuencia los catarrros y la gripe han adquirido proporciones notables.

Es un deber de todos cuidarse de estas afecciones y combatirlas en sus comienzos, sin dejarlas agravar y por esta razón es que los médicos elogian tanto las Pastillas de Bronquialina Ruxell, considerándolas un elemento utilísimo para combatir estas molestias del invierno pronta y rápidamente.

Las Pastillas Ruxell son un producto de gran actividad; su sabor es delicioso y su eficacia extraordinaria queda demostrada desde las primeras dosis, pues calman o modifican la tos,

produciendo al propio tiempo una deliciosa sensación de bienestar.

No tan sólo combaten la tos, el catarro y la gripe, sino que modifican también las molestias que de ellos derivan, la congestión de las mucosas, la pesantez, etc., empleándose además con gran éxito para combatir las laringitis, la extinción de la voz y las asperezas de la garganta.

Muchos médicos eminentes se han pronunciado altamente sobre sus propiedades y el Dr. Daremberg escribe: "Su poderosa y segura propiedad antiséptica y la facilidad que poseen para difundirse, las hacen sumamente notables para el tratamiento de las enfermedades pulmonares."

Las Pastillas Ruxell, no obstante sus excelentes condiciones y su esmerada elaboración, se venden al precio de \$ 1.— m/n. la caja en la Capital.

Una garantía más de su bondad lo constituye el ser preparadas por el Instituto Bioquímico Modelo en sus Laboratorios de la calle Perú 1645 al 55, Bs. Aires.

Cuando se trate de catarrros realmente molestos o de toses rebeldes, se recomienda entonces emplear además, el jarabe de Bronquialina Ruxell, tomando a continuación de cada dosis y especialmente por la noche una tisana o un buen vaso de leche caliente.

— No, mi amigo; "se me acabó el tabaco".

Rieron, festejando la frase. Él escuchaba en silencio, sin respirar casi. No quería ser descubierto. De pronto, el tren se detuvo bruscamente. Uno de los "linyeras" se asomó para inquirir lo que ocurría.

— Es el guarda... — dijo, al tiempo que barbotaba una mala palabra. — Nos ha visto subir...

— Escondámonos. A lo mejor nos pasa por alto — insinuó otro.

Agilmente, como ratas, buscaron cada uno su escondrijo y se quedaron a la expectativa.

Al instante, la luz de un farol iluminó el interior del vagón. El "linyer" no se había equivocado. Era, efectivamente, el guarda.

— ¡Abajo todo el mundo! — gritó con voz ronca, a la vez que, tomando a uno de los "linyeras" por las piernas le obligaba a salir de su escondite.

Los demás, al verse descubiertos, optaron por salir voluntariamente.

Él se quedó en su sitio, sin moverse. El corazón le latía fuertemente. El empleado ya estaba por retirarse cuando alcanzó a distinguir, emergiendo de entre el pasto, un par de botines rotos. Se acercó y echó mano a uno de ellos. Ya lo había sospechado. Era otro hombre. Era él. Exasperado por lo que interpretaba una burla, el guarda puso el grito en el cielo:

— ¡Sí... eso es... hágase el dormido, hágase el zozco! ¡Me ha visto cara de pavo! ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Abájese, o lo saco a patadas!

Él ni chistó. Como siempre, acató la orden. Al rato, el tren se puso en marcha. El se quedó allí, apesadumbrado, en mitad del campo. No quiso unirse a los "linyeras" que caminaban algunos cientos de metros más adelante.

Se quedó un instante pensativo. Luego, como tantas otras veces lo había hecho, se puso a caminar sin rumbo... Era su destino.

FIN

Aproveche esta época para FORTIFICARSE

El invierno es una estación de renovación; la naturaleza en todas sus manifestaciones nos lo demuestra a cada instante; y los médicos aconsejan a las personas débiles, de sangre empobrecida, a los flacos y faltos de vigor y a los que han estado enfermos de gripe, resfríos o catarrros, etc., que aprovechen la presente época para renovarse, tonificando su organismo y asegurando así su vigor y bienestar en lo futuro.

La Bioforina Líquida de Ruxell es el tónico predilecto de los señores Médicos, que conocen su excelente fórmula y han comprobado en muchísimos casos sus magníficos resultados.

Veamos si no lo que manifiesta el Doctor César Alieva, de esta Capital:

"Desde hace bastante tiempo receto la Bioforina Líquida de Ruxell en todos los casos de debilidad, convalecencia, anemia, neurastenia, etc. y siempre he constatado mejoras rapidísimas y curaciones estables con su uso, bastando muchas veces uno o dos frascos para conseguir dicho efecto."

La Bioforina Líquida de Ruxell es exquisita y puede reemplazar admirablemente al vermouth, antes de las comidas, con lo que se consigue, no sólo un real aumento del apetito, sino también una notable tonificación del organismo.

**Hombre pendenciero
y de instintos perversos,
verdadera...**

GARRA 'E TIGRE

...el protagonista de este relato, sin embargo, sabe cumplir la palabra empeñada y sacrificarse, comprendiendo que no es de hombre prometer y no cumplir.



pados rasgados había todo un poema de atardecer de pampas y despuntar de auras.

Su cuerpo esbelto dibujaba suaves ondulaciones de junco al andar. La tez era morena. El cabello ondulado, que llevaba graciosamente sujeto en dos trenzas, parecía una serpiente de ébano dormitando arrollada en su cabeza, y daba a su cara picaresca un aire dominador.

Si sonreía, la blancura de sus dientes tomaba una coloración rosada por el reflejo de sus labios rojos como claveles reventones, se marcaban profundamente dos hoyuelos coquetos e incitantes a cada lado de su boca, y su rostro, de belleza casi infantil, se iluminaba con los resplandores de su alma virginal.

Si pensativa, su mirar melancólico tenía lejanías de horizontes, lontananza de caminos que se pierden en la insondable soledad de la pampa misteriosa, tristezas hondas que traslucían la amargura de un alma atormentada.

En los bailes no perdía pieza. Juguetera y traviesa, no gustaba de bailarines pegajosos. Sólo deseaba bailar con todos, jaranear, reír, chacotear con jóvenes y viejos; de modo que su sola presencia bastaba para animar una fiesta.

En su casa no se cumplía otra voluntad que la suya. No era despótica, pero sabía imponer su voluntad mansamente. Su personalidad lo llenaba todo. Ocurrente y graciosa, era un cascabel que todo lo alegraba. Ella servía la mesa, hacía las compras al turco Miguel, carneaba el borrego que le parecía, ordeñaba la lechera, o bien los tenía meses a mate cocido sin leche, según como se le ocurriera. Esto motivaba con frecuencia la cariñosa protesta de sus cinco hermanos y el viejo don Juan, su padre, quienes no se resignaban del todo a emprender la tarea diaria tan "alivianaos de ropa".

La agorera lechuza chifló sus malos augurios sobre el rancho de Faustina. Ésta estuvo dos días y dos noches sin dormir, sin siquiera quitarse la ropa, sin salir al "playo" del patio. Repentinamente se le habían enfermado el padre y los cinco hermanos. El síntoma primero fué un gran cansancio, luego una fiebre, una fiebre altísima, una sed devoradora; después, un letargo, seguido de algo muy parecido a la locura. Unos deseos incontenibles de tirarse del lecho, de huir al campo, de gritar... Como si la lechuza que maldijera el rancho en sus pases hiciera de mensajera, se corrió en el pago de "La Florida" la noticia de que había aparecido la peste en el rancho de los Rosales, y esta noticia bastó para alejar hasta la lástima de la gente de aquel rancho

maldito, que, silencioso, parecía meditar sobre la tristeza de su destino.

Las angustias que Faustina pasó, sola su alma, en aquel rancho, atendiendo a sus enfermos, no sería posible describirlas. Al tercer día de enfermedad, se entabló en su espíritu una lucha desesperante. El dilema era este: o quedarse a atender a los enfermos, sin saber la enfermedad que los enloquecía ni el remedio indicado, o abandonarlos para ir en busca de doña Sixta Cepeda, la curandera del pago.

Solitario su rancho, lejos de los caminos generales, sin vecinos cercanos, podían morir todos antes de recibir una ayuda o auxilio.

Resolvió marchar. Serían las siete y media de la tarde. Faustina ya está lista. Deja agua en abundancia al alcance de los enfermos y les ruega que no se levanten hasta que ella vuelva. Se lo prometen, y entonces atranca las puertas, ensilla y parte.

Sabía por referencias que la curandera vivía pasando el campo "La Tigra", en una rinconada, a la derecha de la estancia de Pablo Cavilla, a cuatro leguas de "La Florida".

La noche se emponchó en sombras.

Pasa una tranquerita del cuadro que rodea las casas, toma el callejón, que desemboca en el camino de las tropas, y animando con un lazazo al moro, embiste las sombras, acicateada su alma por un ansia loca de distancias.

Galopa con la seguridad de que se ve perdida. Esto la desespera. Busca una tranquera, y no la halla. Da vuelta, corta campo; de pronto se ve imposibilitada de galopar.

Su caballo es bueno, pero en la noche plena tropieza con demasiada frecuencia; a veces hasta hociquea y con grandes esfuerzos lo sostienen las riendas. Teme una rodada que la apriete, que le rompa una pierna o le quiebre una pata al mancarrón. ¿Quién les llevaría los remedios a sus enfermos?

Se ha perdido. Costea un alambre durante largo rato, que se le antoja interminable; por los bultos, pajales y mil indicios que descubre su extraordinaria práctica de campo, se da cuenta de que siempre está en el mismo sitio.

De un brusco sofrenón detiene su caballo. Palpa su recado; en el apuro, ha ensillado con el apero de Sixto, su hermano menor. Echa pie a tierra. El último día antes de enfermarse lo vió cortar duraznillo en un bajo para componer el quíncho.

Su hermano Sixto es previsor; a los tientos lleva todo un taller en herramientas: "california", tijera de cortar alambres, llave inglesa, y prolijamente envainado, un machete de grandes dimensiones. Faustina siente admiración por su pobre hermano.

Vuelve a montar, se orienta, toma rumbo. Ha cortado seis hilos de otros tantos hachazos, y se dice, como para arreglarse con su conciencia:

QUIÉN no conocía a Faustina en el pago de "La Florida" y en veinte leguas a la redonda? Su hermosura, su bondad, su valor de criolla de verdad lo habría querido para sí el gaucho más agalludo.

Más de una mañana cruda de agosto se la vió "redomoniando" a lo largo del ancho camino de Las Tropas, rompiendo al tranco del redomón, que parecía porfiar con la cabeza para quitarse el "bocao" a manotones, los cristales de la escarcha que como un poncho blanco cubría totalmente el campo.

Tendría poco más de veinte años. Sus ojos eran negros, expresivos, de mirar profundo, y en cada abrir y cerrar de sus pár-

Novela corta de JUAN B. LAGOMARSINO

—De todos modos, el caso es de apuro; el dueño es rico; que trabajen los piones.

Corta diez y más líneas de alambrado. Ya no busca hue-lla; busca sólo rumbo. Ahora respira de alivio; está segura de que va bien.

Un momento más tarde va entrando al cuadrado que rodea las casas de doña Sixta Cepeda. Retoza la esperanza en su alma ante la visión de la lucecita del candil que alumbraba el rancho de la curandera.

Torean los perros. Abre una última tran-querita, vuelve a montar y llega.

—¡Ave, María!

—Sin pecao concebida... Abajese.

Faustina se da a conocer. Toma aliento y explica a la vieja curandera el mal que su- fren su padre y hermanos.

Doña Sixta fuma, fuma eternamente; es- cupe fuerte y lejos. Cierra un ojo, luego el otro, hace una morisqueta, vuelve a escupir, y, por fin, dice:

—Mirá, muchacha, no te asustés; vos los salvarás. Por lo que me contás, el mal es serio. Es peste, muchacha, es virgüela... Sí. ¡Ajá! Virgüela 'e la negra.

Vuelve a fumar, se sienta frente al fogón, abanica el fuego con una mano y se queda pensativa.

Faustina, ansiosamente, rompe el silencio.

—¿Qué les doy, doña Sixta? ¡Hable, por favor! Ellos están solos; me esperan... Van pa tres días que enfermaron. ¿Qué hago, por Dios?

—Mirá, muchacha, no te me asustés, no te aflijás tampoco; en tus manos está curar- los, en tu voluntad hacerles rimedios; los vas a curar, muchacha. Mirá, vas hacer lo que yo te diga. Decime: ¿hay duraznillo blanco en tu campo?... Güeno, arrancálo, lavá la raíz, hacéla hervir y dales esa agua a pas- to, ¿sabés?... ¡A pasto, m'hija! Ya están curaos, ¿sabés?, dende aquí. ¿Cómo se lla- man tus hermanos?

Y Faustina, vivamente ansiosa, los fué nombrando:

—Juan, Horacio, Miguel, Catalina, Sis- to... Juan es mi padre.

—Güeno, Marchá, muchacha, no te dila- tes. Acordáte: raíces de duraznillo blanco... A pasto esa agua.

Faustina ya ni oye la última recomenda- ción; apenas si se despide. Monta, talonea, y arranca un galope largo, vuelve a des- montar, toma de nuevo el camino, pasa cien cuadros... Ahora va pisando los mismos pastos que a la ida. La luna ha copado el cielo. Pareciera que caballo y jinete estuvie- ran contagiados de la misma ansiedad por llegar a tiempo para llevar un alivio a los enfermos. Faustina levantó sus negros ojos al cielo, y como si su alma se iluminara al influjo de los melancólicos rayos de la luna, sintió hasta deseos de cantar. Se exaltó su fe recordando las últimas palabras de doña Sixta, y palmeando con su nerviosa mano de mujer el cogote de su moro, le dijo:

—¡Vamos, moro! ¡Pingo amigo, ya lle- gamos!

El viejo pingo criollo, como si interpreta- ra la angustia del jinete, pide rienda, escar- cea, ya no tropieza... A ratos da saltos con graciosa agilidad, cuando un tacurú o vizcachera lo exi- ge. Se estira, se tiende en su ga- lope, redoblan- do el apuro por llegar. ¿Qué misterioso influ- jo ejerció aquella mano de mujer aca- riciando suplicante el suave pelaje del moro?...
Llega por fin. Abre la última tranquera y decididamente tuerce el camino de las ca- sas en busca del remedio: se dirige a un

bajo donde un manchón de duraz- nillo blanco bordea un jagüel borrado. En la noche, Faus- tina parece un

cuatrero que carnea. Hoza a lo cerdo, ara- ña, más que con su cuchillo, con sus propias uñas la tierra. Junta bastante raíces. Vuel- ve a montar, convencida de que lleva un te- sorero en sus manos: la salud de los suyos.

Han pasado varios días. El remedio ha hecho su efecto: los enfermos mejoran. Faustina, en cambio, se siente cada día más mal. Cansancio, fiebre, dolores de cabeza...

Desde que se supo en "La Florida" la des- gracia que aquejaba a los Rosales, se aisló el rancho de éstos. Se formó

una comisión de vecinos que reunía víveres y remedios, y se estableció un esquinero del camino, muy lejano de las casas, para depositar allí a diario, y más tarde perió- dicamente, las provisiones.

Una mañana, el mucha- cho de los mandados del bo- liche encontró en un cesto un papel que decía: "Por favor, busquen alguna per- sona que haiga tenido esta peste y que quiera prestar- me una ayuda; estoy muy en- ferma. No doy más. Gracias."

Condolidos en el pago, al- gunos vecinos se dieron a la tarea de buscar, pobla- ción por pobla- ción, esa persona. No pudo hallar- se nadie que qui- siera ir al rancho de los Rosales.

Cumplíanse
en aquella fecha
dos años de la

muerte de Braulio Ferreira. Murió de resullas de las heridas recibidas en una pelea con Ber e- do Medrano, terror del pago, cuchillero de fa- ma. Ferreira murió cuando recién comenza- ba a vivir; tenía veinte años, era bueno, trabajador, ahorrativo. Por casualidad se encontró en la esquina de "El Moro" un día de carreras y taba. Medrano lo obligó a be- ber, lo arrinconó, lo castigó con un lonjazo. Braulio era valiente, no se le importó la fama de su atacante, lo indignó la injusti- cia. Lo atropelló con un cuchillo verijero: lo cortó en el aire; depusés le cortó la blusa

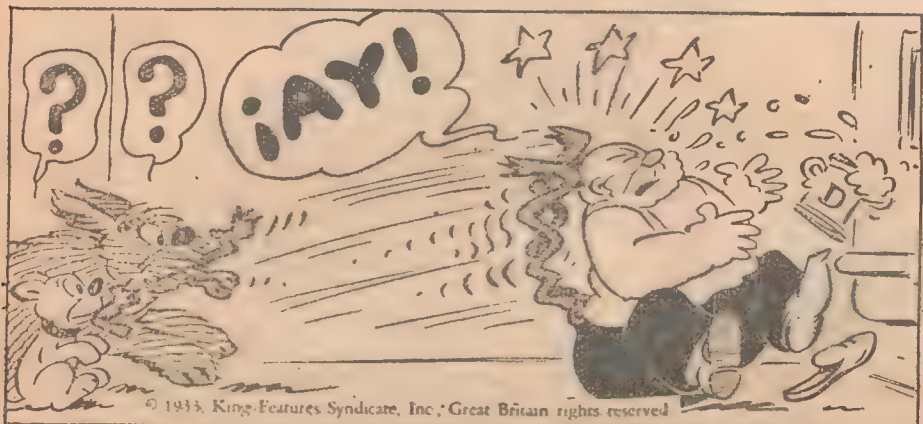
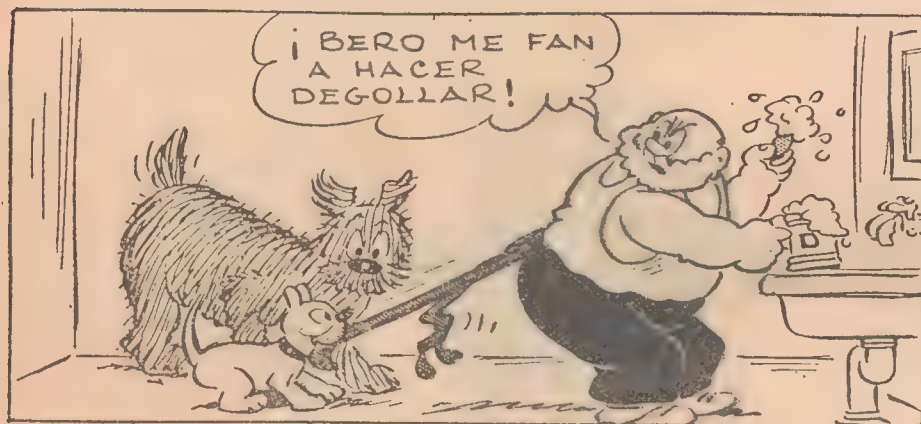
La gente les hizo un corral. Medrano son- rió despectivamente; lo esperó en un boté y lo chuceó fiero, diciéndole:

—No te me cegués, muchacho. ¿No ves que hay ropa tendida?

Braulio atropelló de nuevo, enfurecido, y volvió a hundirse el cu- chillo de Medrano en sus carnes. Perdía mu- cha sangre, se le dobla- ron las rodillas, y alcan- zando a cuerpear un último puntazo de su



DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



enemigo, cayó para no levantarse más. Se despidió de la vida con estas palabras: "¡Faustina, me muero!"

Todo el pago de "La Florida" sintió como en carne propia aquella muerte tan injusta. Sólo faltaban quince días para su casamiento con Faustina Rosales. Eran novios desde criaturas. Se querían entrañablemente. Y el recuerdo de ese amor ahondó profundamente la tragedia en el alma de la muchacha.

El matador Benedo Medrano no alcanzó a estar dos años en la cárcel. Un político se encargó de libertarlo para convertirlo en guardaespaldas.

El boliche más próximo al rancho de la peste era "El Empalme". Hasta allí había llegado el pedido de ayuda de la pobre Faustina. El gallego Serafin, dependiente del boliche, servía la centésima copa de caña a Benedo Medrano, quien, con voz agudada, repetía ya como un estribillo:

—Güeno, gallego, servime otra güelta.

Y al despacharse de un solo trago el contenido de la copa, aseguraba despectivamente:

—¡Caña floja la d'este gallego!

Luego de una pausa breve, y como si a su memoria "puerteara" algún recuerdo sombrío, preguntó a Serafin:

—¿Qué es lo que pasa en el rancho e' los Rosales?

—Ha entrado la peste — contestó el gallego, asustado. — Piden un ayudante que los auxilie. Nadie se quiere llegar a las casas. Dicen que la Faustina está enferma de no dormir.

Un extraño pensamiento cruzó por la imaginación de Medrano. Bajó la cabeza. Clavó su mirada en el suelo, co-

mo si quisiera escarlo "pa desenterrar un ricuerdo", y como respondiendo a un impulso generoso de su conciencia, consultó a Serafin:

—¿Qué te parece, gallego, que me aliegue al rancho de la peste?

Murió la respuesta en la boca del gallego, atónito ante el cinismo de Medrano. ¡El, el matador de Braulio Ferreira, ofrecerse para cuidar los enfermos de Faustina!

Medrano sorbió apresuradamente su última copa de caña. Se levantó lentamente. Se encaminó hacia la puerta del boliche, y montando casi de un salto su caballo, rumbo al tranco para el rancho de los Rosales.

Caja la tarde. Una tropa ponía puntos suspensivos a lo largo del camino. El tintineo de un cencerro resonaba como un toque de oración en el alma de Benedo Medrano, que se coloreó de tonos rosados como si bebiera el colorido de los últimos rayos del sol que, ocultándose, parecía degollarse en el alambrado de púas del horizonte.

Un caballo tranqué en el "playa" del patio de la peste. Faustina franqueó el alero del rancho, asombrada y preguntándose quién se había atrevido a poner los pies en su casa maldita por la peste.

El extraño forastero boleó la pierna, no pronunció el "¡Ave, María!" de práctica y pareció no ver la persona que tenía a pocos pasos, absorta, asombrada. Medrano, dándole la espalda, aflojó el cinchón, y luego la cincha, tomó todo el recado y con prontitud lo colocó en el suelo. Apartó el caballo, le quitó bozal y freno en un solo movimiento, y a lo muchacho travieso le castigó con las riendas, diciéndole:

—Andáte, manchao; buscáte vos también la vida. ¡Quién sabe hasta cuándo no te ensillo!

Tiró la sogá sobre el recado, se cuadró frente a la dueña de casa; sombreó en mano, y le dijo:

—Perdone, doña, la confianza; vengo pa ayudarla. Soy enfermero práctico; yo ya tuve la peste... Cuando el cólera, ¡si habré llevao finaos al campasantol!

Faustina tuvo una fuerte impresión repulsiva. Sintió asco de aquel forastero que tenía delante; no podía ser gran cosa. Su atrevida insolencia, su desparramo, su abuso de confianza al desensillar en una casa que no conocía, estabanle diciendo a gritos la clase de persona que era el recién llegado.

Benedo Medrano tuvo la intención de que no era grato a los ojos de aquella mujer, pero se dijo para sus adentros:

—¡Linda la moza! Ya me tendrá simpatía... Todo es cuestión de ocasión y pasencia.

Aunque todavía ella no había olvidado el drama que enterró su dicha, que mató su alegría para siempre, continuaba amando en el recuerdo al muerto y odiando con todas sus fuerzas al matador de Braulio. Ignoraba por qué le habían ocultado deliberadamente los suyos la noticia de la libertad de Medrano. Ella jamás lo había visto, y no era extraño que no reconociera en el visitante al asesino.

—Conviene que no sepa mi nombre pa que no me ode — se dijo Medrano.

Hablaron poco. Frente a frente en la cocina, el mate era un mudo testigo. Faustina dijo:

—¿Quién lo manda? ¿Quién es usted? ¿Cómo se anotició?

—Naidés me manda. Soy forastero; me anotició por un casual. Cuando mi mano zurda hace el bien, la derecha lo inora. No busco paga. Deseo serle útil a una mujer que sufre y que está en el desamparo.

—¿Por qué entró sin llamar y desensilló sin que le dieran permiso?

—La puerta 'el necesitao está abierta siempre pa que entre la ayuda. No es menester pedir permiso pa hacer el bien.

—Güeno — contestó Faustina, — mientras esas sean sus intenciones y se cumplan, bien venido sea. Mi padre es el que está peor; mis hermanos mejoran. Las noches son largas; ahora dormiré un rato yo y otro usted. No me he acostao entuavía donde que enfermaron. Cabeceo en un banco, y estoy por eso algo enferma. Ahora he de mejorar si usted mi ayuda. ¿Cómo es su gracia?

—Martín Pereira, pa servirla. — Muchas gracias. Yo soy Faustina. Los enfermos llevan días de cama; los tengo a pura agua por mandato de la curandera.

Pasaron veinte días más. Los enfermos curaban. Faustina, en cambio, iba empeorando. Un extraño mal minaba su organismo. Por las tardes sentía frío, mucho frío. Luego una fiebre que coloreaba sus mejillas y sus labios.

Benedo Medrano había podido ocultar su verdadera personalidad a Faustina únicamente. Su padre y hermanos lo habían reconocido; al principio, vagamente, debido a su mal; después, por boca de él mismo.

Eso sí, todos se pusieron de acuerdo. (Continúa en la página 19)

10.000 \$

POR UN ALBUM NESTLÉ!



**Detalle de los Premios
Nestlé a sortearse el 23
de Diciembre próximo:**

1.º PREMIO: \$ 10.000.—

2.º PREMIO: \$ 5.000.—

3.º PREMIO: \$ 3.000.—

4.º PREMIO: \$ 2.000.—

5.º PREMIO: \$ 1.000.—

10 PREMIOS DE \$ 500.—
total: \$ 5.000.—

20 PREMIOS DE \$ 200.—
total: \$ 4.000.—

100 PREMIOS DE \$ 100.—
total: \$ 10.000.—

200 PREMIOS DE \$ 50.—
total: \$ 10.000.—

5.000 PREMIOS DE \$ 10.—
total: \$ 50.000.—

Valor de todos los premios:
\$ 100.000.— en efectivo.

Así es: trayéndonos un Album Nestlé completo después del 31 de Agosto de 1933, Vd. recibirá en cambio un billete numerado. Este, participará en el gran Sorteo de premios en efectivo que Nestlé hará el 23 de Diciembre próximo en un local céntrico y ante escribano público, a la vista de todo el mundo. Queda Vd. invitado!

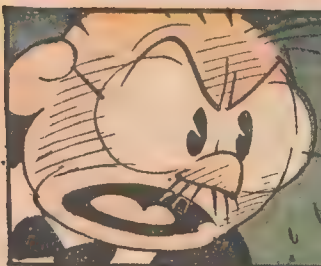
Los premios son muchos... y sabrosos. Hay un tentador primer premio de 10.000 pesos. Diez mil nacionales que Vd. puede ganar por un Album Nestlé! Entre tanto, recuerde que lo primordial es completar el álbum; apresúrese y recuerde lo fácil que es, teniendo en cuenta que ya no hay más figuritas "difíciles".

Ojo: El sistema de entregar premios por los álbumes, queda suspendido indefectiblemente a partir del 31 del corriente mes.

CHOCOLATES Y CHOCOLATINES

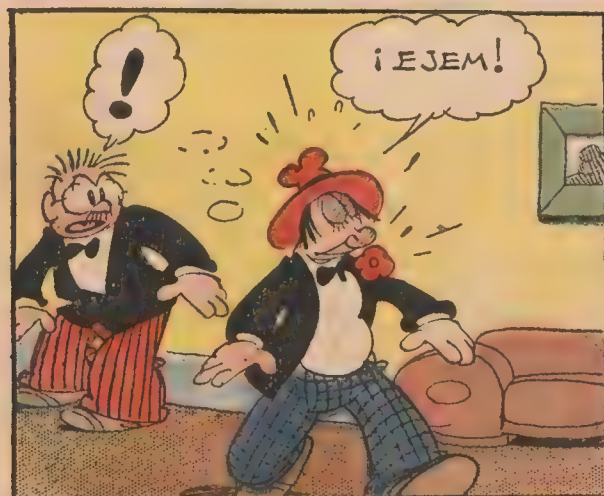
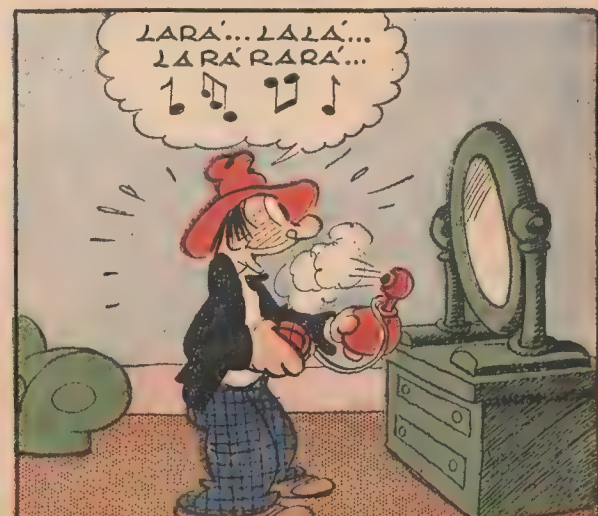
NESTLÉ

(ARGENTINA)



DON FERMÍN

POR
DANTE
QUINTERO



NOTAS SOCIALES al MICROSCOPIO

por LORIBAN PETISEN



EN LA DIPLOMACIA

El coronel D. Mercurio de los Carriles Ocuño, agregado aéreo a la legación de la república hermana, hizo ayer, en el salón de esgrima del Club Optimus, una demostración de sable ante calificada concurrencia.

Calificada concurrencia de posibles candidatos del notable "sablísta".

NOVIAZGOS

Oficialmente se anuncia en los periódicos de la tarde el compromiso matrimonial de la señorita Graciela Malavente con el doctor Nolasco Bacigalubos.

Estamos en condiciones de desmentir la nueva "por ahora", pues el señor Adhir Bacigalubos, padre del novio, al concurrir a solicitar la mano de la señorita de Malavente, fué objeto de una inusitada agresión por el portero de la casa, a quien adeuda, según éste, un año de salarios cuando lo estaba a su servicio.



FECHA INTIMA

Festejando una fecha íntima, don Orostó Canciller y su esposa, doña Málida Orefice, reunieron antenoche a un núcleo de sus relaciones en una comida de mantel largo.

Doña Málida sufría hasta hace poco las fatigantes molestias de una uña encarnada, cuya extirpación ha sido exitosa.

EL ABONO DEL COLON

De la extensa nómina publicada en nuestra edición del miércoles, y que tanto alboroto produjo en los tribunales, debemos eliminar a la señora Deodonia González de Ropasanta, cuyo nombre figuraba allí por un error que nos es imputable.

En efecto, la señora de Ropasanta figura en otra lista: la de cleptománas con captura recomendada.

Nuestras sinceras excusas por la equivocada inserción a los verdaderos señores abonados.



SURPRISE-PARTY

La magnífica residencia de Belgrano de los esposos Muldford fué asaltada ayer por un selecto grupo de matrimonios jóvenes que habían organizado, con la disimulada complicidad de la dueña, un surprise-cocktail-party.

Dos buenas orquestas amenizaron la elegante y bulliciosa soiree.

La principal organizadora, el alma de la reunión, fué la señorita Lucy Stradford Forever, que hizo

maravillas con el ukelele y bailó danzas regionales escocesas con don Federico Martins Williams, su afortunado festejante.

Como la pareja debía cumplir otro compromiso social, se retiraron pasada medianoche, llevándose consigo, puede afirmarse, toda la alegría de la fiesta, además de un mantel de linón y encajes, seis cuchillos de oro, dos fuentes de plata y otras minucias que Mrs. de Muldford no encuentra.

DIVERSAS

La Asociación Caritativa Unánime en su asamblea reciente resolvió postergar el sorteo del chalet de la calle Cuenca 2883, fijando el día 28 de diciembre de modo impostergable.

La coincidencia con el día de los inocentes no amengua el entusiasmo de la comisión de damas "colocadoras" de los 250.000 números de la rifa.



ENFERMOS

Dentro de la gravedad de su estado ha experimentado una leve mejoría don Criterio Metátesis.

Los médicos informan que se trata de una afección de diagnóstico reservado. Tan reservado que ni ellos mismos lo saben.

Guarda cama doña Celia Sagastume de Horcoglia, siendo su estado y el de sus hijos Miguel, Clelia, Marta y Carlitos muy satisfactorio.

Tanto como el del diligente esposo, nuestro compañero de tareas Miguel Horcoglia. (Compañero de tareas periodísticas, claro.)

EXTRAVIOS

El conocido autor teatral don Erasto Graziosi ha tenido la desgracia de perder la vergüenza.

Se gratificará a quien la encuentre y se la devuelva a Poste Restante.

TRASLACIONES

De su estancia "El Aguaribay", en General Contreras, el doctor Diocicio Grondo y su esposa, doña Aminda Porquenaut.

(¿Será "porquenaut" pagan la hipoteca?)

En breve se trasladará a Cacheuta don Rodolfo del Niño Dios Bartuga, de donde se trasladará a Chile. (A la Penitenciaría de Santiago.)

BANQUETE

En el salón Doradello se servirá el lunes de la semana entrante el banquete que sus muchos amigos brindan al doctor Raúl Perdicelles, con motivo de la terminación de sus estudios universitarios.

El flamante juriscónsulto piensa realizar un largo viaje de perfeccionamiento por Europa, para dedicarse inmediatamente después de su regreso a buscar una chica con plata.



LA SALUD DE LA MADRE

se refleja siempre en la belleza, robustez y expresión de buen humor o tranquilidad del bebé.

Para tener hijos sanos y hermosos, es necesario que la madre posea buena salud desde soltera. Casada o soltera, los mejores consejos para conservar la salud y belleza, son:

—No descuide su higiene íntima.

—Atiéndala diariamente, haciéndose lavajes con soluciones de Lysoform.

—Las soluciones se preparan con 2, 3 o 4 cucharaditas de Lysoform por litro de agua hervida templada.

Pídalo en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

USE EN SU TOCADOR EL JABON LYSOFORM

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

Evita 9 enfermedades
de cada 10



VINO GENEROSO

El ABUELO

Mejor que un Oporto y más barato. En sus dos calidades:

CARTA BLANCA

Unico importado

CARTA NEGRA
MAS BARATO

Sáenz, Briones & Cía. - Paseo Colón 1100 - Bs. Aires

Garra 'e tigre

(Continuación de la página 16)

do en que convenía ocultar a Faustina la triste verdad.

Ella empeoró de golpe. Una noche, mientras velaba su sueño Medrano, se incorporó de pronto en el lecho, y tomando la mano de éste en una efusión de agradecimiento, la besó repetidas veces, acariciándola tiernamente.

Con una voz dulce que pareció un lamento le dijo estas palabras:

—Qué bueno es usted, Pereira!... ¡Cuánto ha cuidado a los enfermos y cómo me cuida a mí, y eso que no tengo rimedio!... Dejéme que le cuente algo que no quiero llevar conmigo al otro mundo. No moriría tranquila. Tal vez por este pecado que he cometido en vida Dios me castiga y me lleva a purgar mi mal. Yo he vivido solamente

con el pensamiento, con la esperanza de vengar un día la injusta muerte del único hombre que existió para mi cariño: Braulio Ferreira, cobardemente asesinado en una esquina hace poco más de dos años. Si pudiese vivir, ese hombre tendría que rendirme cuentas de su acción. Él está preso, cumple una condena de quince años. Y es eso lo que le quiero pedir, Pereira: júreme que cumplirá mi pedido. Yo quiero que usted me venga, que usted me venga, ¿sabe?... Él se llama Benedito Medrano...

Un ataque de tos no la dejó terminar; luego una convulsión, un sacudimiento extraño, otro amago de tos y un desfallecimiento, del que no reaccionó.

Recostada en el pecho del hombre

Academia de Bandoneón



Aprenda a tocar el bandoneón por correspondencia o personalmente, desde cualquier punto de la República. Se enviará el bandoneón gratis para estudio. Envíe \$ 0.20 cts. en estamp. y recibirá condiciones. Curso especial para stas. Prof. V. ARJONA. Calle Pedro Echagüe 1755, Bs. As. Se marcan piezas por tonos y cifras.



HOMBRES DÉBILES

AHORITA por fin el REMEDIO está en vuestras MANOS. Cualquiera que fuera la causa o el grado de su DEBILIDAD, le interesa conocer las Píldoras "TITUS", última palabra de la ciencia alemana del Dr. MAGNUS HIRSCHFELD, reconocida autoridad mundial, Presidente del Instituto de Ciencias Sexuales de Berlín y fundador de la Liga Mundial de Reforma Sexual. Certificado N° 9051 del Departamento Nacional de Higiene. GRATIS a quien lo solicite se remite folleto explicativo sin membrete. Para pedirlo, dirijase así:

M. G. - TITUS Casilla de Correo 1780 Bs. As. De venta también en Franco - Inglesa, etc.

No Use Braguero!

Después de 30 años de experiencia, se ha inventado un Aparato que cura la hernia en los hombres, las mujeres y los niños

Se envía a prueba a todo interesado.

Recurra a nosotros aún cuando haya usted probado todos los demás remedios. Donde otros fracasan nosotros conseguimos los más rotundos éxitos. Envíenos hoy mismo el cupón adjunto y le remitiremos, gratis y sin compromiso alguno, nuestro libro sobre la Hernia y su Curación, con la descripción del Aparato de Brooks, el detalle de los precios y los nombres de muchas personas que, después de haberlo usado, nos expresan su profunda gratitud. Procura alivio inmediato donde todos los demás fallan. Tenga Vd. presente: nosotros no nos valemos ni de ungüentos, ni de aparatos rudos como arneses, ni de engaños.



El inventor del Aparato, Sr. L. C. Brooks, quien se curó a sí mismo, y cuya experiencia ha beneficiado, desde entonces, a millones de dolientes. Si está Vd. herniado (quebrado) escribanos en seguida.

Le fabricamos el Aparato a su medida y se lo enviamos bajo nuestra garantía de satisfacción, es decir, con el compromiso formal de devolverle su dinero si no llega a satisfacerle. Nuestros precios son módicos y están al alcance de todas las personas. El hecho de mandárselo a prueba demuestra que estamos completamente seguros de su eficacia y siempre dispuestos a comprobar la verdad de nuestras afirmaciones. Vd. será el único juez e indudablemente después de haber leído nuestro libro quedará tan entusiasmado como los millares de personas curadas cuyas cartas de agradecimiento figuran en nuestros archivos.

Llene el CUPÓN GRATUITO que va al pie y remítalo hoy mismo a nuestras oficinas en Buenos Aires.

Cupón de Información Gratis

BROOKS APPLIANCE CO. LTD.

Bme, Mitre 441 — Buenos Aires (31)

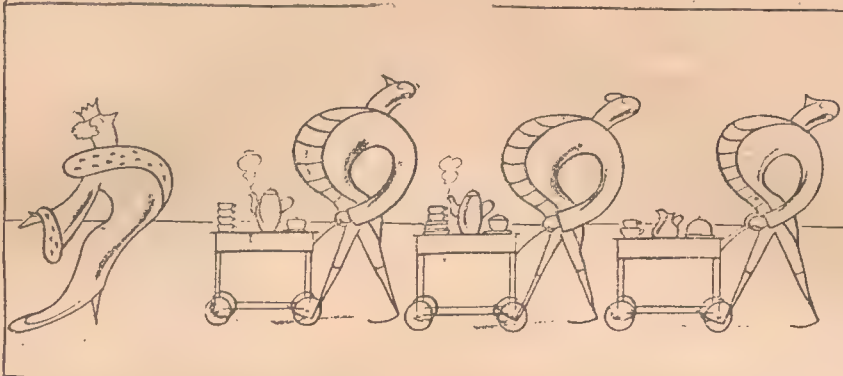
Sírvanse enviarme, bajo sobre común sin membrete, su libro ilustrado, y amplias informaciones acerca del Aparato Brooks para Hernia.

Nombre

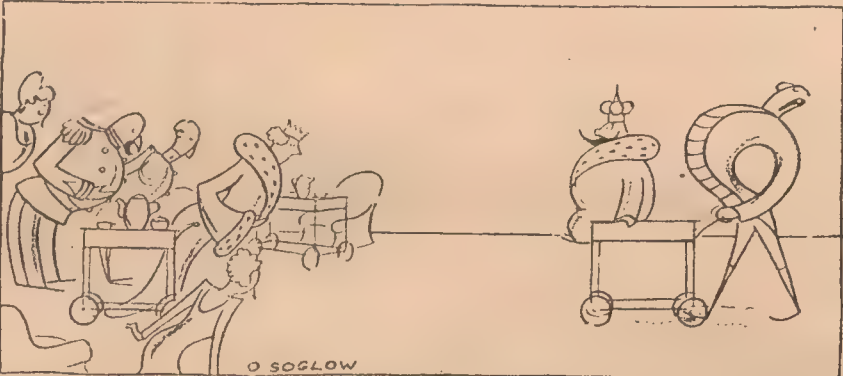
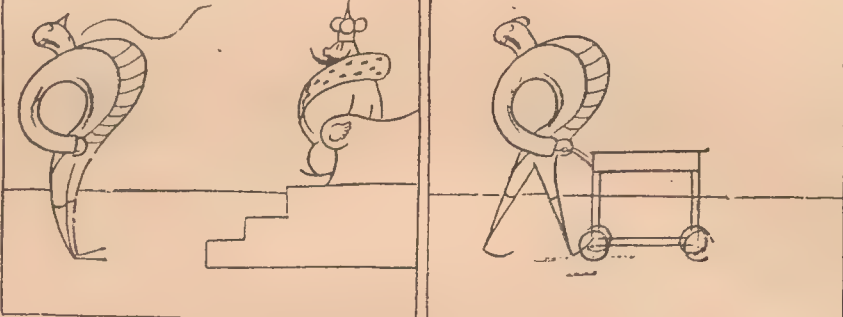
Dirección

(Escribase bien claro.)

Las grandes historietas de SOGLOW



ES LA HORA DEL TÉ, MAJESTAD.



LA HORA DEL TÉ

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

Juan B. Lagomarsino

Autor de la novela corta que se publica en este número

GARRA 'E TIGRE

hace para los lectores de

Mundo Argentino

SU AUTOBIOGRAFÍA

¿Mi biografía? "Güeno", ¡ahí va! Soy "carne de paloma" de Salto (Uruguay). Nací el 12 de enero del 95. El ruido de los tiros más de una ocasión me hizo dejar el pecho materno.

—¿Qué sos, muchacho? — me preguntó una tarde un revolucionario que andaba juntando gente.

—¡Blanco! — le contesté sin titubear.

Me regaló un petiso, que lo bauticé con el nombre "el Uno"; al año tenía tropilla.

Desde 1902 estoy en Buenos Aires, donde he hecho de todo, desde estudiante del Nacional y cadete del Colegio Militar (año 1915) hasta cuarteador de una máquina cortadora en la cosecha, amén de domador de potros en Córdoba y empleado de banco otra vez en Buenos Aires.

He trabajado mucho y no me arrepiento de ello; hoy trabajo para mis hijos. Siempre que he podido he escrito. Mis primeros versos los hice en el colegio, a los diez años.

No he usado jamás reloj, ni cortaplumas, ni lápiz, ni alhajas; odio las cosas inútiles. Lo confío todo a la memoria.

Me levanto temprano, pero no puedo pensar en gaucha hasta pasadas las 18, pues debo concurrir a las oficinas de una importante empresa, donde desempeño un puesto de responsabilidad. Después de esta hora, y ya en mi "rancho", entonces busco mi rincón, el mate, mis papeles, un nonchito pescuecero, y escribo o leo a mis dos grandes maestros: Yamandú Rodríguez y Arsenio Cavilla Sinclair.

Tengo material terminado para dos libros: "Agua salobre", versos, y "Gato punteo", cuentos.

He escrito en revistas y periódicos de la capital y del interior, siempre sobre asuntos de campo. Hoy MUNDO ARGENTINO, árbol de buena sombra, me ha hecho un lugarcito en su fogón, y he desensillado. Si el público lector me presta su apoyo, entonces es robo: ¡me juego hasta el tirador a mi zaino!...

que ella hubiese querido matar, tenía los ojos semicerrados y un hilo de sangre teñía la blancura mortal de su boca, corriendo como un surco por su seno.

Faustina Rosales había muerto. La velaron los suyos y Medrano. Lloraban como lloran los hombres: sin lágrimas Parecían sombras.

El último trabajo de Benedo Medrano fué dar sepultura a aquella santa. Tantas veces había transportado muertos al camposanto, que se había hecho costumbre en su espíritu. Pero en esa ocasión llevaba la muerte en el alma. Él había tronchado aquella vida, él recogió de su boca el último pedido, y Benedo Medrano no era hombre de no cumplir un juramento.

En un "vagoncito" prestado por un vecino, cargó el cajón de pino blanco, donde descansaba el cuerpo de su querida muerta.

La calle acentuó su soledad y dio cuerpo a su trágica idea. Detuvo los caballos, recostó el "vagon" en el alambrado, manejó las ruedas y ató el tronquero a un poste con doble nudo potreaador. Volvió a subir al "vagon" y se quedó un momento absorto ante la contemplación de la caja. Y sin un gesto, se abocó el revólver a la sien y disparó el tiro.

Volaron unos teros en un bajo cercano. Una lechuza cambió de poste, los caballos emparejaron los tiros en un cimbronazo, y un instante más tarde la calle solitaria volvió a recobrar la tranquila apacibilidad de siempre.

FIN

La rezadora

(Continuación de la página 11)

El rezo — el quinto credo — se iba apagando como el fueguito del brasero brasileño, que ella dejaba prendido al salir, con colcha de ceniza, para que calentara la pieza sin apagarse.

Arrastrado apenas por ella, el "rezo coreado" tenía rumor de camoati.

La "muchacha" — una mujer de cuarenta años — que ahora traía Natividad para iniciarla en los ritos — "al gún día yo también voy a marcharme" — decía seguido, le empujaba las palabras iniciales:

—... Padre Todopoderoso... — Y Natividad recogía el trocito de cedrón tomando el rezo.

—... "Ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos..."

Aleteaban los brazos tirando agua santa sobre el muerto. Pero aleteaban cada vez menos. Las velas pegaban unos tirones de luz.

—Esas velas están muy mal; despalílas, muchacha.

—Son sus ojos, doña Natividad; tan ca-beceando nomás... — respondía la otra.

Ya apuraba también la "entrada del muerto al cielo" no esperando a día para hacerlo, como antes.

Tampoco iba muy lejos del pueblo a rezar y les sacaba el cuerpo a los muertos muy pobres.

III

Apurando el rezo enganchó un ala en el velario de siete luces de "la capilla de primera". Lo tiró al suelo.

—¡Caramba! — dijo Vicenta, la rezadora nueva. — ¿No ve las luces?

Afuera una mujer comentó:

—¡Qué desgracia!

Aquel amanecer de junio, con el preñador de la Cruz del Sur titirando en el cielo, el perro pelado aulló en el cuarto.

Natividad había quedado quieta y pequeña bajo las ropas de la cama.

El poquito pelo gris le daba frío a las sienes hundidas.

La capita colgando abierta en la silla era como dos alas sin cuerpo...

FIN

¡Domando fieras!!...

VER PAGINAS 30-31

EN ROTOGRAFADO

A pesar de que los principios básicos que todo domador de fieras emplea en sus tareas son pocos, no lo es menos el hecho de que los procedimientos puestos en juego a tal efecto son muchos. Actualmente utilizo en mis exhibiciones casi exclusivamente animales nacidos y criados en las selvas, y justifico mi actitud en el hecho de que ya estoy completamente curado del deseo de amansar a aquellos nacidos en cautiverio. En este primer capítulo de la serie escrita especialmente para los lectores de "Mundo Argentino", toco este punto debido a que se halla casi generalmente arraigada la creencia de que resulta más fácil domesticar fieras venidas al mundo en una jaula que las que nacen en plena jungla.

Tal creencia es, sin embargo, errónea. Nada hay en verdad más gracioso que un cachorro de tigre o de león. Cuando nacen y se desarrollan en medio de la civilización son invariablemente mimados, hasta que fatalmente comienzan a evidenciar signos característicos de una criatura mal criada. A medida que transcurre el tiempo los cachorros en cuestión se tornan más y más imposibles de sofrenar. En cuanto se pretende evitar cosas que no deben hacer, dan de inmediato pruebas de su instinto, mostrándose tercios, indisciplinados y con una indiscutible inclinación a la maldad.

La malicia de los cachorros nacidos en cautiverio se hace entonces presente, y ya es imposible seguir prodigándoles mimos. El hombre pone la huella de su mano o de su látigo sobre sus lomos y simultáneamente marca el principio de su propia ruina. Los mimos y los tratos regales son en ellos, al igual que en los seres humanos, meramente superficiales, ya que así el desarrollo de un carácter propio queda de hecho ahogado, dando lugar a la creación de pésimas costumbres, que en este caso, por tratarse de seres sin razón, toman un arraigo enorme. Confieso que en determinadas oportunidades tuve éxito al

tratar de domesticarlos, pero jamás el resultado justificó los ingentes esfuerzos que hube de realizar. Dadme animales traídos de la selva. — En el noventa por ciento de los casos serán más feroces que los nacidos en medio de la civilización, más malos, más dañinos y dueños de una mayor pasión primitiva..., pero desconocedores de los halagos que el hombre puede proporcionarles. Y ello implica una ventaja enorme para quien pretenda domesticarlos. Allí, en lo más intrincado de esos bosques, los mimos son casi desconocidos. Nace un cachorro y no pasa mucho tiempo sin que se vea en la necesidad de luchar para defender su vida, es maltratado por elementos extraños, y crece, en fin, en medio de las mayores incomodidades.

Para corroborar tal aserto, debo manifestar que parte del trabajo de un domador consiste en engañar a aquel ser de cuatro patas. Resulta muy difícil convencer a una fiera nacida en cautiverio de que el hombre es una potencia. Acostumbrada como está a que todo el mundo la acaricie, incluso el público que la ha visto y acariciado, considera al hombre como un ser bondadoso, incapaz de hacerle daño. Por consiguiente, acaba por no temerle. El hombre ve así perdida su gran oportunidad de engañarle. Por el contrario, con aquellos que han venido al mundo en medio de la incivilización, la labor cobra otro aspecto. La fiera jamás ha visto al hombre, y por esto, antes de pretender demostrarle su superioridad, debe estudiarlo, analizarlo y observar su grado de fortaleza. Después de esto vendrá entonces el momento de temerle o de atacarlo. Sin la habilidad de intimidar a un león o un tigre haciéndole creer en su propia inferioridad, resultaría imposible domesticarlos. No existe un solo domador, incluyendo a los grandes como Bostock y Bonavita, que pueda permanecer ante alguna de estas fieras más de dos minutos, hallándose ellas convencidas del relativo poder que en realidad posee quien pretende dominarlas. He ahí, pues, el secreto; lograr infiltrar en la bestia la per-

(Continúa en la página 23)



Durante los últimos cinco años, Clyde Beatty ha llevado a los circos situaciones sencillamente formidables por su emotividad nacida del grado de peligro que corre quien, como él, es capaz de enfrentar en una pista a cuarenta leones y tigres rugiendo desaforadamente. Solo, en medio de ellos, teniendo como únicos medios de defensa una simple silla, un látigo y un revólver con balas de foguero, Clyde Beatty ha sabido poner un nudo de congoja en la garganta de quienes lo observan al encarar bravamente a esas fieras, a una sola de las cuales le bastaba darle un zarpazo para despedazarlo. Un hombre que, como él, ha consagrado los mejores años de su

existencia a domar fieras, tiene forzosamente que haber pasado por trances muy difíciles y poseer una vastísima cultura en lo que a tal materia se refiere. La dirección de MUNDO ARGENTINO ha creído que Clyde Beatty era el hombre indicado para narrar los más íntimos secretos de su profesión, instruir a nuestros lectores acerca de los procedimientos puestos en práctica para dominar esos animales selváticos y salpicar sus artículos contando cosas que a él le han ocurrido, y que por cierto son muchos y empapados de verdadera y muy intensa emoción.



Una serie de
EMOCIONANTES
ALTERNATIVAS

en la
AZAROSA
VIDA

del GRAN DOMADOR CLYDE BEATTY

CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING

★ **ARLETTE MARCHAL** es francesa, de París, desde el 29 de enero de 1933. **FLORENCE LAKE** no se llama así, sino Florence Silverlake. Actores apellidados Keith conzoto sólo dos, **IAN** y **DONALD**. El primero nació en Boston (EE. UU.), el 27 de febrero de 1899, y su apellido verdadero es Roos. Mide 1.75, tiene ojos azules, cabello negro; está divorciado de la ex-actriz Ethel Clayton y casado con la baronesa Fern Andra. El segundo nació en el mismo sitio, el 26 de septiembre de 1904. Se llama en realidad Francis Feeney, mide m. 1.78 y es el marido de Kathryn Stuckuzze.

a Sabelotodo.

★ Dirígete personalmente a los Estudios Lumiton, en Bartolomé Mitre y Corrientes, localidad de Munro (Vicente López). Allí te dirán si puedes seguir alimentando esas aspiraciones "novarrísticas".

a Sócrates.

★ Creo que a estas horas ya habrás recibido lo que me pedías. ¿Me perdonas, en nombre del obsequio, el hecho de que no haya contestado a esa pregunta que me hiciste sobre tus puntos de vista con respecto a dibujos y dibujantes? Si me los vuelves a remitir te contestaré de buen grado.

a Alraune.

★ Esas cosas no se preguntan, estimado Arnold. Se comprueban personalmente...

a Arnold.

★ **ROLAND YOUNG** secundaba a **POLA NEGRI** en Reina y mártir. Me pareció buena. Rasputin bastante mala. (Me refiero a la que filmó **CONRAD VEIDT**.) Ese viaje del matrimonio **PICKFORD-FAIRBANKS** lo veo muy vidrioso, sobre todo teniendo en cuenta la separación actual de ambos. Además es la octava vez que lo planean y todavía están por salir.

a Herayo.

★ Si yo estuviera al lado de **GRETA** no rectificaria lo que de ella he dicho. A lo sumo me haría el tonto de puro educadito que soy. Por lo que respecta a eso de **ROBERT MONTGOMERY** fué un simple error de esos que se me escapan cuando pienso en **MARLENE** o en la teoría de Einstein. ¡Qué quieres! ¡Hay veces en que uno llega a creer hasta en lo que dice!...

a Enemiga de King.

★ **MADGE EVANS** nació en Nueva York (Estados Unidos), el 1 de agosto de 1909. Ese es su nombre verdadero, mide m. 1.60, tiene ojos azules y cabello dorado. Hacer ahora una nueva encuesta sobre **GRETA** y **MARLENE** no tendría mérito, aparte de que sería robarle a la sueca hasta las pestañas postizas que usa en sus películas. **CHARLES FARRELL** nació en East Walpole (Estados Unidos), el 9 de agosto de 1905. Ese es su nombre de pila, mide m. 1.85, tiene ojos y cabello castaños y una esposa, Virgi-

5. — **JUNE VLASEK**, por Héctor Borroni, de Rivadavia 37, Caseros (F. C. P.).
6. — **WILLIAM POWELL**, por Luis R. Muro, de Victoria 4070, capital.
7. — **CLARA BOW**, por Francisca Sánchez Alonso, de Uriarte 871, capital.
8. — **JACKIE COOPER**, por Daniel S. Larrea, de E. Casanova 74 (Bahía Blanca).

nia Valli, desde el 14 de febrero de 1931. Ya que quieres que te ponga un seudónimo, aquí lo tienes: Cynara. **SYLVIA SIDNEY** nació en Nueva York (EE. UU.), el 8 de agosto de 1910. Mide m. 1.60, tiene ojos azules, cabello obscuro y está soltera.

a "Casi 14".

★ Tu escrito sobre la evolución experimentada por este "Correo Cinematográfico" me parece intere-

sante. En efecto, ya nadie me pregunta si murió **MONA MARIS**, cuándo nació **RAMON NOVARRO**, ni tengo ya tantos lectores con aspiraciones al "estrellato" en Hollywood. Todo cambió. Hasta la forma de tratarnos se ha transformado. Antes, ¿recuerdas?, imperaba el "usted". Nos insultábamos de lo lindo, pero siempre con respeto. — Usted es un tal, usted es esto, usted no vale aquello... — En cambio ahora reina el "tú". Antes, con **GRETA** y **MARLENE** se armaba cada toletole que temblaba el verbo, y ahora... ahora sigue temblando. Porque un acercamiento "marlenogarbista" fué lo único que no pude obtener. Aparte de todo esto, nos divertimos la mar. Ciertamente que todos los días recibo diez cartas de lectores que me preguntan qué hice de los dibujos que me envia-

ron hace ocho meses y que con frecuencia el teléfono hace llegar a mis oídos voces femeninas que: — ¡Pero, King! ¡No le da vergüenza hablar así de Carlitos Gardel? ¡Envidioso! ¡Ya quisiera cantar como él! — y que de vez en cuando alguien me asegura que tal o cual semana estuve hecho un Boris Karloff por lo gracioso... Pero son gajes del oficio, flores, pavaditas... Todo lo demás está cambiado...

a Polichinela tuya.

★ Harás bien si no crees en esos romances que con frecuencia ves anunciados, pues la mayor parte son "bluffs", hechos por los señores de la publicidad yanqui, que tienen humor para todo. ¡Recuerdas a **GRETA** y **JOHN GILBERT** en *Demonio y Carne*? ¡Pues en seguida se dijo que eran novios! Y lo

viazgos sólo existen para nosotros, para que abramos la boca tremendamente y larguemos un — ¡O-o-o-oh! — Lleno de asombro. Pero tú no hagas caso de eso. Cuando oyes una noticia así, haz de cuenta que estás viendo a **JOSE MOJICA** en cualquier película. No le prestes atención...

a Julieta Quince.

★ **A NORMA SHEARER** puedes verla en *El amor no muere* y *Extraño intervalo*.

a Dina D. Lehuer.

★ Mi edad no tiene aquí danza alguna que bailar, y por eso no te la digo. Gustoso te diré la de **GILBERT**, **NOVARRO**, **BROOK** o cualquier otro galán por el estilo. Pero la mía, no.

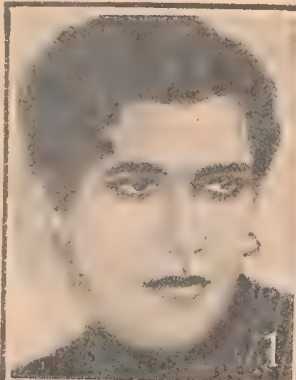
a Martha Elena Sánchez.

★ Ese amorío entre **JEANNETTE MAC DONALD** y **MAURICE CHEVALIER**, no existió jamás. Hubo simpatía, amistad, algunos jueguitos de manos, pero de ahí no pasó la cosa. Vino **MARLENE**, lo miró al francesito, ¡y adiós, Jeannette! Sobre la nacionalidad de **EMIL JANINGS** todavía no han logrado ponerse de acuerdo los más avezados cronistas cinematográficos de esta capital, pues mientras unos juran por los autores de sus días que es más alemán que la cerveza, los otros apuestan hasta el hígado a que es norteamericano. Y en cuanto a *Soy un fugitivo* me

a Seny Ben Murad.

★ Oye, encanto; si te complaces en matar artistas, trata por lo menos de elegir a aquellos que valgan menos. Ahí tienes a **ANTIA PAGE**, a **MOJICA** o **LEILA HYAMS**, para que te despaches a tu gusto. Pero a **WALLACE BEERY** déjalo tranquilo, que siga viviendo gordo y coloradito como hasta ahora. Si quieres conocer el nombre de su mujer, te diré que es **Aretta Gillman**, y que él nació el 1º de abril de 1886. En cuanto a la fecha de su fallecimiento, lamento no poder dártela. Es decir, me alegro.

a Un suipachense.



1. — **JOSE MOJICA**, por Nélida Oviedo R., de Chile 844 Concepción (San Juan).
2. — **LILY DAMITA**, por Waldo Rocchiatti, de El Fortín (F. C. A.).
3. — **WILLIAM HAINES**, por Conrado Marín, de la calle 50, 1368 (La Plata).
4. — **JEANNETTE MAC DONALD**, por Lila Godoy, de L. N. Alem 195 Concepción del Uruguay (Entre Ríos).



RAMON NOVARRO
por **LUISE PETRACCO**

Nuestro hábil colaborador, domiciliado en Los Cisnes (Córdoba), ha obtenido con su lápiz el fiel retrato del famoso actor mejicano, con el que obtiene el premio de diez pesos moneda nacional que semanalmente concedemos.

gustó mucho.



★ Veo que me censuras el hecho de que de un tiempo a esta parte no estoy tan batallador con mis lectores como antes. Y te equivocas. Los que no pelean son ellos. Ya no buscan la discusión, no la provocan, prefieren la calma, la tranquilidad, la bonanza. Mis lectores deben ser conservadores... Yo reconozco que una parte de la culpa es mía. Prediqué la paz, busqué la comprensión mutua entre ellos, dije que no valía la pena poner los ojos en blanco por un par de piernas más o menos bien formadas, que debíamos llevarnos bien, no insultarnos, amarnos los unos a los otros. Y tanto lo dije, tanto abogué, que tata Dios debió escucharme y desde arriba lanzó el amén de rigor. En esta página sucedió lo que en una casa donde una criatura todo lo alborotaba hasta el día que se fué. Después de todo quedo

en silencio; todo el mundo se aburría como otras y nadie reía. Cuando estaba la criatura renegaban contra sus gritos, pero luego que se fué la deseaban. ¿No será **HABLAN LOS LECTORES** esa criatura?...
a Lector millonario.

★ El expreso de Shanghai, La Venus rubia, La mujer de los cabellos rojos y Rasputín y la emperatriz me parecieron buenas. Remordimiento y El amor no muere, muy buenas. Desconozco la clase de pastas con que los artistas se caracterizan. ¿Cómo podrías hacer para llegar a ser artista? No lo sé. Pero si por casualidad logras averiguarlo, envíame la receta, pues tengo varios lectores ansiosos por obtenerla.
a Futuro artista.

Domando fieras

(Continuación de la página 21)

fecta convicción de que ese ser bípedo que se yergue ante ella posee una superioridad indiscutible bajo todo punto de vista.

Si el león o el tigre ataca al hombre, se debe, por regla general, a que algo les ha hecho dudar del poder de quien los maneja con un látigo, una silla y un revólver. Es en tal situación cuando la pericia del verdadero domador se pone en evidencia, solicitando con una total carencia de temor la obediencia que se le debe. Bien va que el domador tenga miedo, pero no debe demostrarlo. A veces, reconociendo que se halla en inferioridad de condiciones, debe ceder terreno y lo hará. Absurdo sería no hacerlo. Pero, eso sí, antes de que mucho tiempo transcurra debe enfrentar nuevamente a su desafiante y obligarle a hacer lo que él quiere.

Es indiscutible, por las muchas veces que ha sido comprobado, que los animales demuestran siempre cierto temor ante un hombre que de primera intención no se amilana ante una exhibición de ferocidad o no retrocede ante cualquier amago de ataque. La cobardía de la fiera frente al hombre es instintiva. He ahí precisamente una de las mayores ventajas de todo individuo que pretenda dominarla.

Al tiempo que estos animales llegan enjaulados a algún puerto de un país civilizado, puede decirse que están ya acostumbrados a su confinamiento. Ciertas personas, excesivamente sentimentales, se alarman un poco ante la presencia de tales encierros, ignorando sin duda que, con excepción de los monjes gigantes, los animales viven mucho más tiempo hallándose cautivos que gozando de libertad en plena selva. No falta tampoco quien se sienta movido a compasión viéndolos pasearse por sus jaulas, mirando hacia afuera y deseando ansiosamente poder hacer un poco de ejercicio.

En lo que a mí respecta, puedo asegurar que los animales a mi custodia practican con asiduidad ejercicios en la pista. Y por si esto fuese poco, diré también que, con frecuencia, tanto yo como mis ayudantes nos vemos en la necesidad de utilizar el látigo o el palo debido al extremado grado de holgazanería que demuestran poseer. Muchos llegan a la pista, se tiran sobre ella y no quieren moverse... ¿Por qué? La respuesta es bien sencilla. Las fieras, al caminar de un lado para otro en sus encierros no lo hacen porque necesiten ejercicio, sino porque están simplemente dando expresión de una nerviosidad fundamental. En las selvas, donde no existe el menor conocimiento de lo que la privación de libertad significa, prevalece la misma nerviosidad.

Y pasemos ahora a otro punto que igualmente se refiere a las erróneas creencias que con respecto a las fieras muchas personas alimentan. Hay quienes creen — y yo mismo lo he leído en diversos libros sobre doma de animales selváticos — que cuando un domador

lleva a la pista a un animal novicio, se dedica a hacer subir a los otros a los pedestales con el fin de que aquél observe sus movimientos y luego pueda repetirlos con facilidad. Esta teoría carece por completo de lógica. Ante todo, si el adiestrador permitiese tal cosa, obtendría efectos contraproducentes, ya que los animales no son amaestrados así. Porque si así fuese, ¿cuál sería el resultado? Que el novicio obraría justamente como obran todos los demás, sin añadir ni quitar detalle alguno en la prueba, lo que significaría que el domador tendría a su disposición un grupo de fieras haciendo todas idénticas movimientos, subiendo, bajando y saltando con estilos similares. ¡Y a buen seguro que ningún espectador pagaría un solo centavo por ver tal espectáculo!...

Cuando se obliga a un novicio a subir a su pedestal y se le deja permanecer allí sin molestarlo; no es para que observe a los demás, sino para que se vaya habituando a la pista, a la peana en la que está subido, a la vista del nuevo mundo que lo rodea y, en fin, al ambiente en que tendrá que vivir. Y no solamente esto, sino que durante las dos primeras semanas que un animal trabaja conmigo jamás le exijo mucho en el adiestramiento. Me dedico simplemente a familiarizarlo con la pista lo mismo que con el pasadizo que lo conduce a ella. De cada cinco animales, cuatro pueden ser convertidos en "artistas" si se les adiestra desde muy temprano, vale decir, entre los dos y los dos años y medio de su existencia. Pretender hacerlo con uno que ha pasado de esa edad puede resultar inútil. Yo mismo, sólo en casos excepcionales, logré amaestrar fieras de cuatro o de seis años. Pero, lo repito, fueron casos realmente excepcionales. Además, el trabajo que he de realizar resultó dos veces mayor que el normalmente empleado. Ello se debe simplemente a que cuando una fiera tiene ya más de dos años y medio, mantiene una fijeza tal en sus hábitos, que resulta dificultoso desterrarla.

Al decir que antes de esa edad cuatro animales de cada cinco pueden ser convertidos en "artistas", me refiero solamente a aquellos que realmente tienen pasta de tales, pues es de hacer notar que sólo una minoría selecta posee tales propiedades. Muchas fieras salen a la pista nada más que para "hacer montón" o para crear atmósfera. Se les utiliza sólo para realizar algunas pruebas de conjunto que no demuestran grandes valores. Poquísimas son las que evidencian esa chispa de ingenio que, reconocida por un domador experto, puede convertirlas en "artistas" verdaderas. Es que en el mundo animal la habilidad natural escasea tanto como en el de los seres humanos...

(Derechos exclusivos de Clyde Beatty y Edward Anthony, adquiridos especialmente para "Mundo Argentino". Queda prohibida la reproducción.)

¡Quítese unos años de encima!

Fijese en esos rostros graciosos, lozanos, juveniles y llenos de encantos... mientras no tosen.

Pero, ¡qué diferencia cuando empiezan a toser!... pierden toda su belleza y hasta parece que perdieran la juventud. Es que las contracciones, ahogos y sofocones que produce la TOS son irreconciliables enemigos de la juventud y de la belleza.

Combata en seguida esa TOS que desfigura y arruga su rostro. Combátala antes que degeneren en catarro o bronquitis pues entonces, sería más grave.

Lleve siempre en la cartera las Pastillas del Dr. Andreu. Van envueltas como bombones. Son agradables al paladar y calman la TOS en el acto, por fuerte y rebelde que sea.

Pastillas del Dr. Andreu



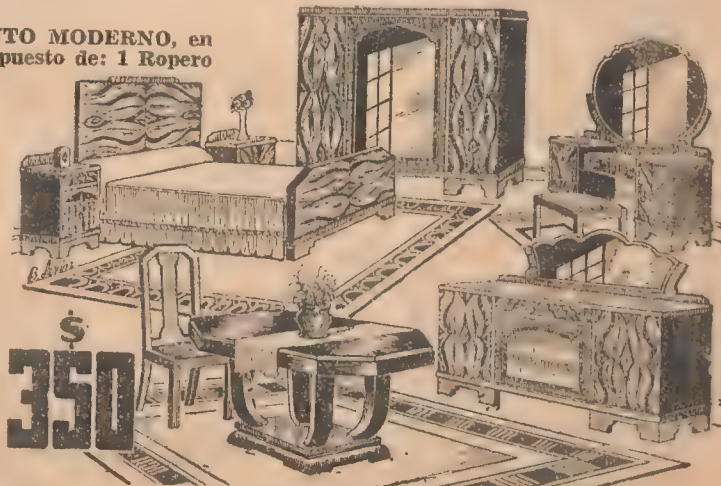
TOS
PASTILLAS del Dr. ANDREU
TOS

Fábrica de Muebles LA BRETAÑA

Bdo. DE IRIGOYEN 1366

Estas ofertas constituyen un verdadero sacrificio de precios. Muebles de calidad y de mucho más valor son los que aquí se anuncian, como también los que presentamos en nuestras notables exposiciones. "La Bretaña" es hoy la casa más visitada para la compra de muebles.

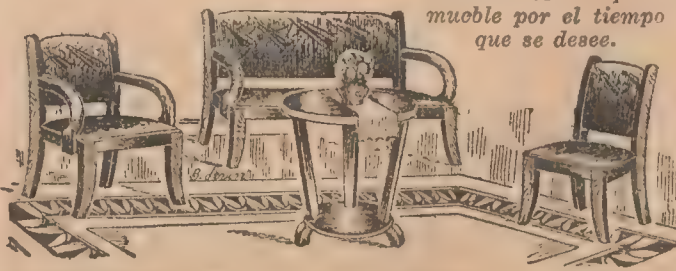
Suntuoso CONJUNTO MODERNO, en raíz de nogal. Compuesto de: 1 Ropero de 2 mts., desarmable, con lunas biseladas, gavetas y estante; 1 Toilete; 2 Mesas de luz; 1 Cama 2 plazas con elástico "Imperial"; 2 Sillas y Banqueta; 1 Aparador con vitrina interna; 1- Mesa octogonal con tabla de extensión y 6 Sillas tapizadas en cuero



Reservamos cualquier mueble por el tiempo que se desee.

Regio juego de LIVING o SALA, tapizado en felpa arrugada clase extra, compuesto de: 1 Sofá, 2 Sillones, 2 Sillas y 1 Mesa, las 6 piezas

\$ 105.-



A solicitud del cliente se envían muestras de felpas para la elección del tapizado

FABRICA DE MUEBLES

LA BRETAÑA

Bdo. de IRIGOYEN 1366

Solicite nuestro gran catálogo ilustrado "M".

Embalaje, acarreo y despacho gratis.

Sendas

EL FOLLETIN DE MUNDO
ARGENTINO



CAPITULO XXIV

RAY se dió vuelta en la cama, levantando lentamente la cabeza de la almohada. Amanecía. Era al día siguiente al que Cristina había hecho acto de presencia en los tribunales. Y en el momento que su hermano se despertaba, Josefina caía en un pesado letargo, después de una larga noche de insomnio en su celda. Afuera piaban los pájaros. Desde su lecho él podía ver cómo el sol inundaba paulatinamente un cielo puro, con escasas nubecillas como copos de nieve.

— ¡Cuántos amaneceres podré ver aún?

Levantó débilmente la diestra. Tenía la frente empapada de sudor y las manos húmedas.

— ¡Qué calor que hace esta temporada!...

Ray decía esto tratando de tranquilizarse, pero en el fondo de su corazón sabía que era la fiebre que ardía en él y no el calor de esa mañana. Tosió un poco. El esfuerzo fué tan grande, que cerró los ojos y durante unos minutos no pensó en nada.

“Ellos” no se lo habían dicho. Pero Ray sabía que estaba muy enfermo. ¿Tuberculoso? Probablemente. “Ellos” no discutían nada sobre eso; sólo le decían que debía descansar completamente, no leer nada, ni siquiera levantar la cabeza de la almohada. Levantó una mano poniendo los dedos al trasluz. Estaban tan transparentes, que de pronto sintió miedo; pero tal vez sería mejor para Josefina que él muriese. ¡Un alivio para ella! Y a él no le importaba mucho; lo único que pedía, sin embargo, era poder verla antes de desaparecer para siempre.

¡Todo era tan silencioso, tan hermoso allí en las montañas! Ray no sabía dónde se encontraba, pues solamente le habían dicho que era al Norte de Nueva York, sin mencionar nombres. La cabaña quedaba frente a un bonito lago. Apoyándose en un codo, él podía verlo desde su cama. Durante largo rato permaneció pensando si podría incorporarse. Púsose a escuchar. Todo estaba tranquilo. Slim y Barney dormían profundamente más allá del “living room”. Podía oír cómo roncaba Barney.

— ¡Pobre Josefina! Si tan sólo la trajeran aquí para verme, en seguida me sentiría mucho mejor. — Y así pensando, se quedó medio dormido. Instantes después, se despertó sobresaltado al oír ruido de ruedas sobre el camino. El repartidor de hielo dejó caer un pedazo sobre el umbral. El camión se puso nuevamente en marcha, iniciando su regreso, y poco después el ruido del motor se perdió en la distancia, dejando todo tan tranquilo como antes.

El sol ya estaba bastante alto.

Ray pensó en la expresión de los ojos de Barney cada mañana cuando venía a verlo. Barney era su enfermero. Ray sabía que éste pensaba que él se iba a morir. Podía leerlo en su mirada. Pero esa mañana se sentía un poquito mejor. ¿Podría levantarse? Escuchó nuevamente. Solamente el trino de los pájaros interrumpía el intenso silencio. Decidió que por lo menos lo intentaría. Lentamente, dolorosamente, se movió hacia el borde de su angosto lecho. Primeramente dejó caer los pies; luego, tomándose de los barrotes, consiguió erguirse sobre el piso. Sentía que las rodillas no lo sostenían. Estaba muy débil. Durante rato largo se quedó allí, asido a los barrotes, descansando, respirando con suma dificultad. Después se arrastró casi hasta la ventana protegida por la red de alambre. El piso debajo de sus pies estaba muy frío, pero él ni siquiera se dió cuenta de ello.

Hacía esfuerzos para no toser. No debía hacerlo, pues de lo contrario despertaría a Barney, y éste se disgustaría con él. Caminó varios pasos, apoyándose pesadamente en la pared. Llegó hasta la puerta. Estaba cerrada con llave. Le hubiera gustado salir y sentarse en la escalera. Sintiendo demasiado cansado, se dejó caer sobre las rodillas, descansando la cabeza sobre el alambre de la puerta. ¡Qué verde estaba la hierba que veía! El trozo de hielo, deritiéndose al sol, formaba un charquito en el escalón. Un escalofrío recorrió el cuerpo del muchacho. Era tiempo ya de que regresara a su cama. El viento comenzó a hacer flotar la hoja de diario que envolvía el hielo. Distraídamente Ray se puso a pensar en lo que ocurriría en Nueva York. ¡Hacía tanto tiempo que no leía un diario!... De pronto, vió algo. Se quedó allí de rodillas, con la mirada fija, los ojos casi desorbitados sobre el papel. Trató de convencerse de que no veía. ¡Pero era verdad! Contemplaba una fotografía de una joven hermosísima. Era Josefina. Miró otra vez sin atreverse a creer lo que veía. No, no era posible. Trató de acercarse más, hasta descansar su cara sobre el tejido de alambre, pero después, sintiéndose muy débil, se acostó sobre el piso.

— Estoy equivocado — se repetía incansablemente. Luchó para incorporarse otra vez. Todavía estaba allí ese papel. Esta vez pudo leer una o dos palabras impresas al pie de la fotografía. “Rojita” era una de ellas; luego otra: “Merkle”. ¡Entonces era cierto! ¡Era Josefina! ¡Y allí, en la primera hoja del diario! ¿Qué debía hacer? La desesperación se

apoderó de él y su mente comenzó a trabajar febrilmente. Sosteniéndose sobre pies y manos, se arrastró hasta la cama.

Pese al estado en que se encontraba, no dejaba de reconocer que “ellos” no debían saber que él había leído eso. Tuvo tiempo de meterse bajo las cobijas al atacarle un horrible acceso de tos que lo dejó casi aniquilado. Gradualmente volvió a recobrar la lucidez y trató de pensar en el estado de las cosas. La realidad acudió a su pensamiento con caracteres inequívocos: ¡él estaba prisionero! Era por eso que se le tenía allí bajo guardia. Era inútil tratar de apartarse de esa verdad; era un prisionero de Merkle. Estaba enfermo; probablemente tenía la muerte cercana. Y porque había estado tan enfermo no había pensado mucho en la constante atención y vigilancia de Barney, ni en la puerta cerrada.

¿Y Josefina? Era por eso que no recibía cartas de ella. Ray no podía comprender qué era lo que había pasado. Seguramente algo respecto a Braulio. ¡Ella no debiera haber tratado de ayudarlo! ¿Qué es lo que él le había hecho ahora? Ray oía a Barney moviéndose de un lado a otro, charlando con Slim. Cerró los ojos. Tenía que hacer algo. Pero ¿qué? No tenía ropa. Inútil sería que la pidiera. Se reirían de él. No tenía dinero. ¡No tenía nada! Barney apareció, bostezando.

— ¿Cómo va el enfermo?

Ray abrió los ojos. Un hilo de voz salió de su garganta.

— No me siento bien hoy...

Barney le tomó la temperatura. Sus cejas se enarcaron. Después Ray lo oyó hablar con Slim en el “living-room”.

— Podremos salir de aquí el primero de octubre.

— ¿Estás seguro?

— Tal vez antes...

Ray sabía demasiado bien lo que había querido decir Barney.

— ¡Pero yo no puedo morir! — exclamó el enfermo. — Al menos hasta no saber que Josefina está libre. ¡No puedo! ¡No puedo! — rugía desesperado, mordiendo las sábanas. Después comenzó a rezar en silencio. Una oración que nacía de su desesperación. — ¡Déjame vivir! ¡Por poco tiempo, Señor, te lo ruego! Permíteme que viva. No puedo morir ahora! ¡Tengo que vivir!

Hora tras hora, esa mañana Ray torturó su mente tratando de encontrar algún plan. En la cabaña no tenían teléfono. Sabía que Slim iba todas las tardes al pueblo a hablar telefónicamente con Nueva York. Cuando Slim salió

escabrosas

NOVELA
De VERA
BROWN

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Josefina y Ray son hermanos. El acaba de salir de la cárcel y quiere regenerarse. Estando Josefina trabajando de enfermera en un hospital, trae a Braulio, que fué compinche de Ray, herido de muerte. Josefina va a su casa y se encuentra con que su hermano ha desaparecido. La joven se entera que está herido, según se lo comunica Merkle, que le ruega discreción. Josefina es despedida del hospital donde trabaja. En la casa de Merkle está Ray herido, y Josefina va y lo atiende. Llega Merkle y ordena que Ray sea llevado para su curación fuera de la ciudad, y le prohíbe a Josefina que lo acompañe. Poco después ella trabaja en un restaurante y se entera que han asaltado el hospital donde trabaja y que se busca una enfermera pelirroja. Ella conoce a Jimmie, que es hermano de Pedro Holden. Al día siguiente, Holden se encuentra con el pesquisante O'Shea y le da la dirección del establecimiento donde trabaja Josefina. El pesquisante la detiene. El detective somete a un careo a Josefina, Windy y Slivers, pero éstos dicen no conocer a la joven, y ésta afirma lo mismo, lo cual desconcierta a O'Shea. El abogado Holden desea que Josefina le confiese la verdad de lo que ella ha hecho; pero la joven dice que no puede revelársela. Pedro Holden le dice a Josefina que va a romper sus relaciones con Cristina, su novia, pues se da cuenta que a quien quiere es a aquella, y ella se entera que éste le ha comprado un vestido a la acusada para que pueda presentarse en el tribunal. Holden recurre a su amigo Dager para entre ambos hallar la manera de salvar a Josefina. Esta se presenta, por fin, ante el tribunal que ha de juzgarla y el fiscal la abruma de cargos que parecen illevantables.

a buscar el hielo, Ray podía oír cómo blasfemaba. Después Barney y Slim tuvieron una conferencia en el dormitorio. Ray se imaginaba lo que estaban hablando: de la fotografía de los diarios. Por una casualidad pudo oír que Barney, blasfemando violentamente, decía a su compañero:

— Aunque se enterara de eso, no podría levantarse de la cama. ¡Se está muriendo!

Llegó la tarde, y Ray continuaba en sus esfuerzos de encontrar algún plan. Su desesperación rayaba en delirio. Tenía de alguna manera que regresar a Nueva York. Pero ¿cómo? A pesar de que su mente era un caos, permanecía inmóvil en el lecho. Era necesario que ahorrara todas sus energías. Barney, que se había acercado una o dos veces para observarlo, estaba convencido de que se encontraba semiinconsciente, y así se lo dijo a Slim. Y fué sólo instantes antes de que Slim saliera a hacer su informe diario a Merkle que Ray planeó su escapatoria.

— Me gustaría un trago de whisky — díjole a su enfermero, sin abrir los ojos.

— No tenemos nada de eso aquí, muchacho. El jefe no lo permite — contestó Barney, haciéndole un guiño a Slim.

— Pero ¿no podría él conseguir un poco cuando va al pueblo? ¿Solamente un poquito? ¡Me siento tan mal!... — insistió Ray.

— ¡Al diablo! Permítale un trago al pobre hombre — dijo Slim. — Hay orden de no negarle nada...

— Entonces, tráigale un poco. Nada más que un poco — capituló Barney. Y Slim se dirigió al pueblo en el viejo Ford. Ray permaneció firme en sus propósitos, con los ojos cerrados. Ya tenía pensado lo que iba a hacer, abrigaba una esperanza... Si los muchachos empezaban a beber, tal vez podría llevar a cabo su plan. De lo contrario...

Mientras tanto, púsose a escuchar, sin dar señal alguna de vida. Al atardecer oyó el correr del viejo Ford sobre el camino. Se puso a rezar desesperadamente. ¡Si Slim dejara el auto fuera!... Agudizó los oídos. Slim detuvo el coche bruscamente ante la puerta y empezó a llamar a Barney con gritos desaforados.

— ¡Barney, ven aquí, pronto!

Barney atravesó el jardín corriendo.

— ¡Estás borracho!

— ¿Quién lo dice? ¡Si sólo he tomado un par de copas! — Y comenzó a canturrear alegremente. — ¿Por qué no tomas uno tú? — le preguntó, tirándole un vaso de whisky a la cara. — El jefe dice que está bien... ¡Volvemos a Nueva York!

— ¿Quién ha dicho eso?

— ¡Tú mismo! Dijiste que el muchacho estaba listo...

— Tienes razón. ¿Se lo dijiste al jefe?

— ¡Naturalmente! — aseguró Slim, bajando del auto y yendo hacia la casa acompañado de Barney. — Me dijo que poco o nada le importaba.

Barney llegó hasta el lecho del enfermo, alcanzándole una copa con la bebida pedida. Ray la sorbió ávidamente, y aunque el whisky le quemó algo la garganta, reconfortó sus venas. Nuevamente empezó a trabajar su pensamiento. ¿Habría alguna manta en el coche? ¡Si tuviera dinero!... Tendría que componérselas para conseguir más whisky; lo necesitaría para estimular sus fuerzas. Las horas se arrastraban lentamente... Barney y Slim es-

taban festejando el próximo regreso a la ciudad. La botella que trajo Slim estaba vacía ya; así que él se dirigió nuevamente al auto y extrajo otra de debajo del asiento. Las diez, las once, medianoche... Afuera la noche era magnífica. La luna esparcía generosa sus rayos, iluminando el jardín y la carretera. Mientras tanto, Ray esperaba pacientemente...

¡La una de la madrugada! ¿No les vendría nunca el sueño a esos hombres? Ray sabía que necesitaría, por lo menos, tres horas para llegar a Nueva York, si es que llegaba. Durante un momento consideró la idea de entregarse en la comisaría más próxima. Pero ¿si empeoraba su estado y llegaba a morir antes de llegar hasta Josefina? ¿Qué ocurriría entonces?

Una que otra vez, durante el transcurso de la noche, Barney o Slim le habían traído más whisky, pero Ray lo había reservado cui-



dadosamente para cuando llegara el momento que ansiaba.

¡Las dos de la madrugada! Por fin habían decidido dormirse sus dos guardianes. Ray esperó todavía un poco, hasta que la luna, deslizándose lentamente por el cielo, fué perdiendo gradualmente su poder luminoso. Desde su cama podía oír la respiración pesada de los hombres que dormían en el "living-room". Bebió un trago de whisky, se levantó, y echándose encima una frazada, se encaminó a la habitación de sus carceleros. Todavía tenían encendida una de las luces. En medio del cuarto, en el piso, estaba el saco de Slim; colgado de la pared, cerca de una ventana, un pantalón viejo; junto al diván sobre el cual se había echado Barney vestido, los zapatos de éste. Sin pérdida de tiempo, Ray se posesionó de todo esto. Ahora se desesperaba por hallar también la llave del auto, no atreviéndose a registrar la ropa de los hombres que dormían profundamente por considerarlo demasiado temerario. Sobre la mesa vió un cuchillo de cocina. Tal vez podría servirle. Pensó un momento en el coche, llegando a la conclusión de que tendría que dejarlo correr colina abajo por su propio impulso antes de pensar en ponerlo en marcha. ¿Y el camino? Si toma-

ba hacia el Oeste, era casi seguro que tarde o temprano saldría al camino real que lo conduciría a Nueva York. Una vez allí, lo demás era relativamente fácil. En la botella quedaba aún un poco de whisky. Ray lo sorbió de un trago, y descalzo se dirigió a la puerta. Estaba cerrada con llave. Con el cuchillo rasgó el tejido de alambre, pero debido a un descuido se abrió una herida en la mano. En ese momento sintió una fuerza inusitada, producida en parte por el alcohol y por su propia desesperación. No queriendo perder tiempo en vestirse, se puso solamente el saco, tirando las demás prendas sobre el asiento trasero del coche. Después se instaló frente al volante y dejó que el auto se deslizara abajo. ¡Pum! ¡Pum! Los golpes se le antojaban a Ray tiros de pistola. ¡Si tan sólo pudiera poner en marcha el motor!...

CAPITULO XXV

El auto en el cual Ray trataba desesperadamente de llegar hasta su hermana se detuvo al pie de la colina, junto al lago. Ray se puso a escuchar largo rato. La cabaña que había dejado tras sí permanecía en profundo silen-

(Continúa en la página 27)

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA *Por JOSEFINA HUDLESTON*

MASAJE facial para CONSERVAR la verdadera BELLEZA

UN TRATAMIENTO ESTIMULANTE PARA FORTALECER LOS MÚSCULOS Y TEJIDOS SUBYACENTES Y REJUVENECER EL CONTORNO FACIAL

LA estructura firme de los músculos y tejidos faciales debajo de la piel asegura un contorno facial juvenil en la superficie. Cuando estos

músculos importantes pierden su elasticidad, aparecen en el rostro las primeras líneas y arrugas. Esto, me apresuro a añadir, no es siempre una indicación de vejez aunque algunas mujeres así lo crean. Las líneas aparecen únicamente donde y cuándo las estructuras subyacentes están debilitadas. Las expresiones faciales exageradas y el esfuerzo de la vista, a menudo causan la aparición de líneas, aun de

El segundo paso son pellizcos suaves hechos con las yemas de los dedos. Debe comenzarse en el mentón y seguir hacia arriba y hacia afuera.



pueden dar ustedes mismas en su casa. El éxito de cualquier tratamiento depende de la constancia y fidelidad que se desplieguen al seguir las instrucciones, de manera que les ruego que no juzguen el mío si no están dispuestas a seguirlo al pie de la letra.

He decidido llamar a este tratamiento un masaje regenerador de músculos, para la corrección del contorno facial, porque las manipulaciones necesarias fortalecen los músculos, y la segunda parte del tratamiento corrige el contorno del rostro y hace desaparecer líneas superficiales de los extremos de los ojos como alrededor de los mismos.

El masaje o manipulación de los dedos hace circular la sangre por los músculos. Este aumento de la circulación mejora la nutrición de aquéllos, haciéndolos fuertes y elásticos. Ahora les explicaré algo sobre el funcionamiento de los nervios y músculos bajo la estimulación: todo tejido muscular está bien provisto de nervios diminutos. Como toda actividad muscular afecta los nervios, es necesario y sumamente importante que conozcamos la acción de los músculos — y nervios — bajo varias y distintas condiciones. Las cuatro características de

los músculos son: excitabilidad, por la cual los músculos responden a la estimulación; la contracción, que permite que se acorten y hagan más gruesos; la extensibilidad, que los permite estirar, y la elasticidad, que es importante, porque es la que les confiere a los músculos su poder de volver a su forma juvenil después de ser estirados.

Devolver la elasticidad a los músculos estirados es posible, pero se necesita pacien-

Primero, extienda una cantidad generosa de aceite mineral sobre todo el rostro y emplee las yemas de los dedos para un masaje suave.



Alrededor de los ojos se debe emplear un masaje muy liviano, teniendo cuidado de mantener bien húmedos los dedos con aceite tibio.

arrugas profundas, en rostros muy jóvenes. Sea cual fuere la causa, debe corregirse la condición de la estructura de los músculos antes de poder esperar u obtener resultados visibles.

Los verdaderos tratamientos para fortalecer los músculos y corregir el contorno facial, que se repitan a intervalos frecuentes, son de suma importancia para la belleza. Sin embargo, como muchas de nosotras no podemos ir a los institutos de belleza por distintas causas, les voy a aconsejar un tratamiento para tonificar los músculos, que considero realmente maravilloso, y que se lo

La nueva venda elástica, adhesiva, que se emplea para afirmar los músculos. Se corta del largo que se desee y se envuelve alrededor del mentón, por encima de la cabeza.



Después de haber terminado el masaje, lave el rostro con una esponja o paño.

cia y luego más paciencia. Únicamente la mujer que posea suficiente constancia para estudiar el funcionamiento de los músculos y su reacción a ciertos tratamientos,



puede lograr resultados provechosos con un tratamiento facial casero.

Comience el tratamiento limpiando bien el cutis, luego extienda una cantidad generosa de aceite mineral puro sobre el rostro y garganta. Sumerja los dedos en un poco del aceite (que debe entibiarse previamente) y tome un poco de carne entre ellos, a lo largo del mentón; pellizque con firmeza durante un segundo, luego suelte y mueva los dedos hacia arriba y hacia afuera y repita la manipulación. Continúe en esta forma hasta llegar cerca del área del ojo, pero nunca pasándola, luego vuelva al mentón y repita el mismo movimiento siguiendo otra línea cerca de la precedente. No olvide que esta manipulación no debe hacerse cerca de los ojos. Para el área de los mismos, humedezca las yemas de los dedos en el aceite tibio, luego, con movimientos firmes, pero suaves, presione sobre los extremos exteriores de los ojos. Levante los dedos, muévalos un poco hacia la nariz y repita el movimiento de "impresión digital" hasta llegar a la nariz; luego continúe en un movimiento corrido sobre los ojos hasta que sus dedos lleguen a las sienes. Repita la "impresión digital". Esta parte del tratamiento debe hacerse por lo menos cinco veces.

En la frente se emplean golpecitos suaves, palmeados, siempre hacia arriba y hacia afuera. Si siente la más leve sequedad en el cutis durante el tratamiento, debe mojar los dedos nuevamente en el aceite antes de continuar con el masaje o manipulación. El aceite mineral resulta excelente para la piel por sus propiedades curativas y, aparte de ellas, permite a los dedos moverse libremente sobre el cutis sin provocar irritación ni una fricción exagerada. Cuando haya terminado con el masaje y la manipulación, lave el rostro con agua tibia, jabonosa, que removerá el exceso de aceite; la poca cantidad que quede en el cutis ayudará a suavizarlo.

La parte más interesante de este tratamiento casero es la que sigue a continuación, que debe hacerse con la ayuda de una nueva venda elástica, adhesiva, que se vende ahora en los institutos de belleza y que puede obtenerse en varios anchos. Después del masaje, coloque una de estas vendas debajo del mentón y sobre la cabeza (una de las ventajas de esta venda es que no se adhiere a la piel, ni al cabello, a nada en fin, excepto a ellas mismas). Conviene hacerlo antes de acostarse por la noche, porque la inmovilidad de los músculos durante el sueño permite a éstos un completo relajamiento. Conviene repetir el tratamiento completo, es decir, con masaje y aplicación de venda, tres veces a la semana por lo menos. Si el mentón se envuelve bien, no sentirá ninguna molestia a la mañana siguiente. Gozará de un sueño tranquilo, reparador, satisfecho de saber con certeza que sus músculos están afirmándose, que su cutis está recibiendo un gran provecho y que su contorno facial está rejuveneciéndose gracias a la estructura fortalecida.

FIN

Sendas escabrosas

(Continuación de la página 25)

cio. Desde donde estaba podía ver aún la única luz que había alumbrado durante la noche. Temblaba de excitación y su cuerpo estaba húmedo de copiosa transpiración. Antes de comenzar la lucha para poner el coche en marcha, decidió ponerse algunas de las ropas que había tomado al huir de la cabaña. Revisó el tanque de la nafta; tenía suficiente. La mano herida comenzó a sangrar, y no tuvo otro reme-

dio que rasgar un pedazo de su pijama para hacerse una venda.

— ¡Gracias a Dios! — exclamó alborozado.

Encendió la luz del coche, y ¡oh, felicidad!, Slim se había olvidado de quitar la llave. Sin encender los faros, puso el pie sobre el arranque. El coche comenzó a vibrar instantáneamente. Empezó la marcha, arrastrándose casi por el oscuro camino y aferrándose al volante para encontrar un punto de apoyo. Se sentía débil y mareado. Pero tenía que llegar a la ciudad. En uno de los bolsillos del pantalón robado encontró una moneda de medio dólar. ¡Si tan siquiera pudiera llegar hasta Josefina!... Slim y Barney dormirían hasta muy tarde. Quizá eso podría ayudarlo a alejarse antes de ser descubierto.

Anduvo todavía unos dos kilómetros antes de encender los faros, observando atentamente las señales de tráfico a fin de no incurrir en una contravención que pudiera frustrar sus planes. Después de una media hora se encontró en el camino real. Se detuvo un instante para beber el resto del whisky. Después empezó a correr con el máximo de velocidad.

— Espero que la nafta me alcanzará hasta el final del viaje; de lo contrario, no me quedará otro recurso que robar en el camino — pensaba, desesperado por llegar lo antes posible hasta su desdichada hermana.

No dejaba de reconocer que su aspecto era bastante sospechoso y que debía andar con mucho cuidado para evitar ser detenida por las autoridades.

¿Y si los muchachos se despertaban y corrían hasta el teléfono? La única esperanza que le quedaba era que como la cabaña estaba lejos de toda comunicación, pasaría, por lo menos, media hora antes de que lograra denunciar su desaparición. En el caso de hacerlo, se daría inmediatamente orden de detención, puesto que viajaba en un auto robado. Lo detendrían en algún pueblo y no prestarían oídos a lo que él dijera. Así que a través de las aldeas entregadas al reposo, Ray manejó el coche tomando precauciones a fin de pasar inadvertido a los guardias. La fiebre que ardía en él lo consumía paulatinamente, quitándole la poca fuerza que le quedaba. Por momentos, apenas si lograba ver con claridad el camino que tenía por delante. La debilidad le nublabla la vista y el esfuerzo de manejar el coche era demasiado grande para él, máxime cuando hacía tanto tiempo que no manejaba. Al pasar por Ossining y pensando que podrían revisar el auto, puso un cuidado especial.

Al llegar a Terrytown, sintió que las fuerzas lo abandonaban por completo. La provisión de nafta no había mermado mayormente; de manera que decidió incurrir en el gasto de un café con leche. Detuvo el coche, trastabillando al bajarse de él. Sentía mucho frío a pesar del ardor que le quemaba las manos. Una vez fuera del aire de la noche y al sorber ávidamente el café caliente, pareció revivir un poco. A medida que su mirada recobraba claridad, vio que del otro lado del mostrador el dueño del café leía un diario vespertino de Nueva York. Cuando el hombre lo dejó sobre el mostrador, Ray se apresuró a pedirselo. Y allí en la atmósfera viciada de ese café inmundado, Ray se enteró ampliamente de la situación de Josefina.

No se detuvo a leer todos los detalles. No se animaba a ello. No obstante, se sintió horrorizado por la gravedad de la situación. El asalto al hospital era una gran noticia para él. No había duda que ella pensaba que él había dado muerte a Braulio. Ahora lo comprendía claramente. Lo había presentido, mas no había querido admitirlo.

Por lo menos, él sabía que no era culpable, pese a lo que quisieran hacer con él cuando llegara a Nueva York. Ahora todos los demás dirían que había sido él. Pero ya no le importaba. De todos modos, no viviría mucho, y tenía que salvar a su hermana. Eso era todo lo que importaba ahora.

De nuevo en el auto, y en medio de su desesperación y debilidad, se encontró con que gruesas lágrimas se deslizaban por sus mejillas, quemándole la cara. A medida que avanzaba en la carrera, trataba de hacer funcionar su cansado cerebro. Vería al abogado que estaba defendiendo a Josefina. Esa sería la única forma. Si se dirigía a Strayer, no haría más que meterse en la boca del lobo. Tratarían de ocultarlo

en alguna parte, y él estaba demasiado débil y enfermo para resistirse.

— Me he tornado peligroso para ellos. Merkle no se detendrá ante nada — se decía en voz baja.

Ray se llenó de horror. Él significaba la seguridad de Merkle. ¿Qué no harían ellos para conseguirla? ¿Y si el abogado de Josefina no era una persona honesta? Pero no tenía otro remedio y no le quedaba más recurso que probar la suerte.

— No tengo dinero. Él tiene que ayudarme.

Empezaba a amanecer. El sol no tardaría en aparecer. No le quedaban a Ray muchas horas de seguridad.

(Continúa en la página 57)

Conserve Vd.
su dentadura
blanca y fuerte
su boca sana
y su aliento
fresco y puro.



No espere Vd. hasta que sus dientes estén descompuestos y su salud perjudicada. Empiece hoy mismo a usar Pebeco.

Pebeco es un producto científico, que no solamente limpia y blanquea los dientes, sino ataca y destruye los gérmenes evitando así la piorrea y otras enfermedades bucales.

Pebeco se distingue de otras pastas dentífricas — no contiene jabón ni sustancias corrosivas o dañinas para el esmalte. Su elevado valor médico se basa precisamente sobre las sales activas que forman parte de la composición del Pebeco. El sabor refrescante y vivificador comprueba la eficacia de los componentes salinos.

PEBECO
PASTA DENTÍFRICA

Únicos Concesionarios:
BEIERSDORF

Soc. de Responsabilidad Ltda.

INDEPENDENCIA 1064 - Buenos Aires





Los cuentos de MAMA NONA

Roque refiere su vida

CUÉNTANOS, Roque, algo de tu vida.

— Yo poco recuerdo de mis primeros años. Ya que de muy pequeño me trajeron mis padres a la Argentina.

"Ellos murieron en alta mar. Algún día, cuando don Juan nos lleve en su "Invencible" y yo pase por la ruta que en el mar fueron sepultados mis padres, dejaré caer al agua un puñado de flores.

"Don Juan nos ha prometido llevarnos a España en las vacaciones; entonces yo procuraré buscar a mi familia. Deseo tener datos de mis padres, saber quiénes eran, cómo eran, qué hacían, por qué venían a la Argentina. Con mi cédula de identidad todo lo lograré, ya que en ella está indicado el sitio de mi nacimiento.

"Mis recuerdos, pues, nacen en el asilo, donde fui bien tratado, hasta el día en que Dios os condujo allí y generosos me ofrecisteis casa, padres,

hermanos, todo; lo mismo que tenéis vosotros y que me dais a compartir.

"La primera medalla que obtuve por mi valor fué porque un compañero más pequeño que yo, llamado Julián, era en extremo desobediente y travieso, hasta el punto de que debían turnarse los celadores a fin de que Julián no dejara nunca de ser vigilado.

En el patio del asilo, que es inmenso, por estar instalado aquél en una casa muy antigua, siguiendo la tradición se ha dejado en el centro un aljibe que es una pieza artística de mármol tallado. Por esta razón y para evitar que algún niño pueda caer dentro, el aljibe está cercado por un sinfín de hermosos rosales; además, teníamos severas prohibiciones de acercarnos a él.

"Casi siempre las vertientes de la tierra o las lluvias mantienen lleno de agua el aljibe.

"Pues bien; un día durante el recreo Julián, de un salto, transpuso los rosales, y de otro salto menos veloz pre-

tendió trepar al brocal de mármol, mas no calculó el salto y fué a caer al interior del aljibe.

"La gritería de los compañeros fué terrible. Profesores y celadores corrieron, pidiendo sogas. Hubo una verdadera confusión.

"Yo arranqué de las manos de mis condiscípulos una pequeña soga con la cual jugaban en ese momento enseñando a saltar a los más pequeños; la até a los hierros del aljibe y por ella me deslicé al fondo. Vi a Julián subir dos veces a la superficie. Tuve un momento de angustia porque tardó en subir por tercera vez.

"Mucho me costó echar mano de él; se defendía, dificultando mi trabajo. Es lo propio de todo ser que se ahoga. Por aferrarse de algo, en su instinto de conservación anula al nadador o al brazo que pretende ayudarlo.

"Tiraron la cuerda del otro extremo los profesores y nos subieron a tierra.

(Continúa en la página 43)

MUNDO ARGENTINO en ROSARIO



Cabecera de la mesa en el diner danzante que se llevó a cabo en el Club Español, con motivo de la inauguración de la Exposición Ganadera de Rosario, al que concurrieron las autoridades provinciales, miembros del nombrado centro, representantes consulares y conocidas familias de la colectividad.



El gobernador de la provincia de Santa Fe, doctor Molinas, acompañado por el intendente municipal, doctor Morello, el doctor Núñez Regueiro, cónsul del Uruguay, en Rosario, autoridades del Club Español y un grupo de damas.



Núcleo de socios del Centro Gallego, que ha constituido un orfeón, que intervino con éxito en el concierto realizado últimamente en los salones de la entidad nombrada, mereciendo unánimes aplausos de la concurrencia.

Fotos de Zopetti.



Un baile típico regional interpretado por los socios del Centro "Zaspirat Bat", que celebró el aniversario del patrono San Ignacio de Loyola con diversas fiestas regionales que alcanzaron extraordinario lucimiento.



Grupo de señoritas de la colectividad vasca que cantaron el himno argentino en el festival que se llevó a cabo en los salones del Centro "Zaspirat Bat", en homenaje al patrono de los vascos, San Ignacio de Loyola.

Fotos de Flores Toledo.

Colgate me ahorra dinero



*...y es sólo una de las razones
porque uso este dentífrico.*

Estoy dispuesta a pagar lo que sea por lo mejor; pero ni un centavo más. Así, pues, ya que me gusta el sabor del Colgate - ya que limpia perfectamente mis dientes - ya que mi dentista dice que no hay otro dentífrico mejor - y que sólo me cuesta 70 centavos el tubo grande - uso el Colgate en lugar de otros dentífricos que cuestan \$ 1.40 o más.

La manera de apreciar el valor de una cosa es por lo que se obtiene - no por lo que se promete. Uso Colgate por su calidad y economía.

NUEVO
PRECIO



ANTES
\$ 1.20



¡IGUAL CALIDAD
y el mismo contenido que antes.

Clyde Beatty, considerado el mejor domador de fieras en la actualidad y cuyos servicios ha contratado "Mundo Argentino" para que semanalmente refleje en sus páginas la emotividad de su vida azarosa, entra a la pista donde las fieras, rugientes, le aguardan. Alerta el sentido, pronto el látigo cuyo chasquido atemorizará a los animales, el domador se dispone a imponer su voluntad al rey y señor de la selva o a ese gigantesco gato rayado que llamamos tigre, amo de las selvas asiáticas.

¡DOMANDO

DE LA SERIE DE ARTICULOS
QUE HOY COMENZAMOS A
PUBLICAR SOBRE LAS ALTER-
NATIVAS DE LA AZAROSA VIDA
DEL DOMADOR CLYDE BEATTY

Colocado en una posición ventajosa, el hombre intenta hacer que el gigantesco tigre no baje del lugar en que se encuentra. Inclinado, fuertemente apresadas la silla y el revólver con la mano izquierda y el látigo con la derecha, el domador da órdenes con movimientos rápidos y enérgicos. El tigre abre sus fauces y deja ver sus afiladísimos colmillos en un gesto de contrariedad que parece próxima a estallar en la forma de un poderoso salto que habrá de aplastar al atrevido. Pero la voluntad de éste habrá de imponerse.

Con harta frecuencia resulta curioso para un domador como Clyde Beatty estudiar las contradicciones reveladas en los diferentes movimientos y actitudes adoptadas por los leones. Este, por ejemplo, luego de colocar suavemente su pata sobre la silla, cree oportuno abrir las fauces y rugir cual si quisiera impresionar a su maestro. Mas éste no se inmuta, y serenamente lo observa para descubrir en él algún signo de malignidad que pueda poner su vida en peligro.

Con verdadero placer iniciamos hoy la publicación de una interesante serie de capítulos, en los cuales Clyde Beatty, el más experto y atrevido domador de fieras en la actualidad, narrará con lujo de detalles y verdadero acopio de conocimientos sobre la materia, la inquietud de su existencia, consagrada al dominio de fieras. Hay en su palabra tanta emoción y es tal el grado de intensidad emanado de sus narraciones, que no hemos vacilado en brindar su pluma a nuestros lectores, en la seguridad de que, al igual que nosotros, también ellos sabrán gustarlas. Presentamos en esta doble página algunos aspectos del trabajo desempeñado por nuestro nuevo colaborador Clyde Beatty, cuyo valor y temeridad se evidencian con harta claridad.

Cuando un animal — me refiero a un tigre, un leopardo o un león — descubre que el pedestal sobre el cual apoya sus patas no es un enemigo próximo a atacarlo, comienza de inmediato a dar muestras de confianza. Una vez que la fiera ha colocado un buen número de veces sus patas delanteras sobre él, puede ya exigírsele una continuación en su ejercicio. Con frecuencia un domador debe emplear dos y tres semanas antes de lograr que su pupilo haga este movimiento conforme sus deseos, o sea correctamente.

FIERAS!!...

31



Dominar a un novicio constituye, sin duda, un peligro mayor que cuando éste se encuentra ya habituado a recibir órdenes. Clyde Beatty se halla aquí en tal situación, cercano siempre a la "jaula de seguridad", tres de cuyos barrotes están pintados de blanco para que, en caso de emergencia, el domador pueda distinguirla con facilidad. La actitud del formidable tigre no es por cierto tranquilizadora. Mas el hombre no retrocede, seguro de que al fin habrá de imponerse. Serenidad, fortaleza, voluntad...

Clyde Beatty, domador de fieras, ha conseguido ya que el león salte de un pedestal a otro. A pesar de eso, la labor continúa todavía siendo ardua y peligrosa, ya que en cualquier momento una imprevista rebelión de la fiera puede suprimir con sólo un zarpazo de la vida de quien pretende imponerse. Pero el hombre conoce sus reacciones, y la observa sereno y valiente, dispuesto a erigirse en poderoso y absoluto dueño de esa voluntad animal.



Artista consumado, este feroz tigre mantiene fácilmente el más completo equilibrio sobre esta pelota que no cesa de rodar sobre el camino de madera improvisado a tal efecto. Meses enteros de paciente y sabia enseñanza han sido necesarios para poder presentar este número ante el público. Pero el hombre se ha impuesto una vez más y logrado convertir a la fiera en un magnífico ejemplar de tigre, dispuesto a hacer todo cuanto su maestro le ha enseñado, tras enfrentar muy graves peligros.



Para cualquier espectador, colocado a cierta distancia del lugar en que esta escena se desarrolla, el domador está hipnotizando a la fiera. Empero, Clyde Beatty asegura que no existe tal efecto hipnótico, y comprueba su aserto con esta foto, en la que bien claramente puede advertirse que el león lo que menos hace es mirar al domador. Es soberbio este aspecto de ambas cabezas. Amenazadora la del rey de la selva, serena y enérgica la del ser humano dispuesto a dominarlo.



La silla, una simple silla de cocina, constituye un arma eficazísima. Antiguamente los domadores utilizaban en lugar de ésta un largo palo que, si bien era eficaz, era al mismo tiempo un grave peligro para los dientes de las fieras. Aquí una leona se ha decidido a quebrar una de las patas de la silla, en tanto que otra se dispone a unirsele y duplicar el peligro que Clyde Beatty corre en tales momentos. Sin embargo, su habilidad habrá de ponerlo a buen recaudo una vez más, y el joven artista la obligará a cumplir la orden.

BUENAS INTENCIONES, PERO...



LANGOSTA 1ª — Hermanito, nos hemos dado un buen banquete, pero ya no nos queda nada...
 LANGOSTA 2ª — ¡Y... nos comeremos el cerco!

Las ayudas a los agricultores llegan en nuestro país siempre tarde. El Banco de la Nación les acuerda préstamos sobre la cosecha de maíz..., cuando todo el maíz se encuentra en manos de los exportadores. Del mismo modo el Congreso les facilita barreras contra la saltona, cuando la langosta ya ha devastado las sementeras. Téngase en cuenta que acaban de votarse los 15 millones de pesos y que la preparación y distribución de las barreras exigirán mucho tiempo, más del que sería necesario para evitar el desastre agrícola, ya inminente. Las plagas como la langosta requieren medios defensivos rápidos.

TOLOSA

Uno de los socios del Club Hípico de La Plata ejercitándose en el salto, en la pista del mencionado club, en Tolosa.



TOLOSA

Integrantes del Club Hípico de La Plata, preparándose para iniciar un paseo matinal por los alrededores de la ciudad.



TOLOSA

La señorita María Teresa Cabrera, es una de las muchas asociadas del Club Hípico que practica con gran entusiasmo el deporte de la equitación.



TOLOSA

La equitación con apero e indumentaria criolla resulta, para muchos, más agradable que la clásica montura inglesa.



LA PLATA

El señor Reinaldo Leigano, acompañado por un núcleo de señoritas que asistieron a la exposición de sus cuadros.

De la PROVINCIA de BUENOS AIRES



LA PLATA

El presidente de la Casa de Galicia leyendo su discurso en presencia del gobernador, señor Federico L. Martínez de Hoz, en el acto inaugural de la exposición artística.

TAN FINO **25** *cts.*
...y cuesta solo

RADIO
Por RADIO SPLENDID L R 4
Escuche a Avilés en sus interesantes programas de Radio. Audiciones LUX, los lunes y jueves, de 22 a 22.30 horas.

Este jabón tan fino, blanco como la nieve, ideal para el cutis más delicado, es el preferido de 9 de cada 10 estrellas de cine. Uselo usted también, cuesta solamente 25 ctvs.

LUX EL JABON DE LAS ESTRELLAS

LAS CABAÑAS ARGENTINAS SIGUEN CRIANDO LOS MEJORES TOROS DEL MUNDO...

"A los productores agrarios les debe el país todo su progreso material. Con un empuje y tesón propio de su temperamento y de su carácter, han sabido aprovechar las condiciones excepcionales de nuestro suelo, clima y aguas, para colocarlo en materia de carnes en el primer puesto, y en materia de granos figurar entre los principales países productores del mundo. Todo en algo más de medio siglo."

"Una transformación tan fundamental en tan corto lapso no se concebiría de no existir un espíritu fuerte, preparado para afrontar la constante lucha con la naturaleza, que al bien emplea el carácter, no ofrece ninguno de los halagos de la ciudad, y un organismo dispuesto al sacrificio que imponen las inclemencias del tiempo."

(Del discurso del presidente de la Sociedad Rural, doctor Horacio N. Bruzzone.)



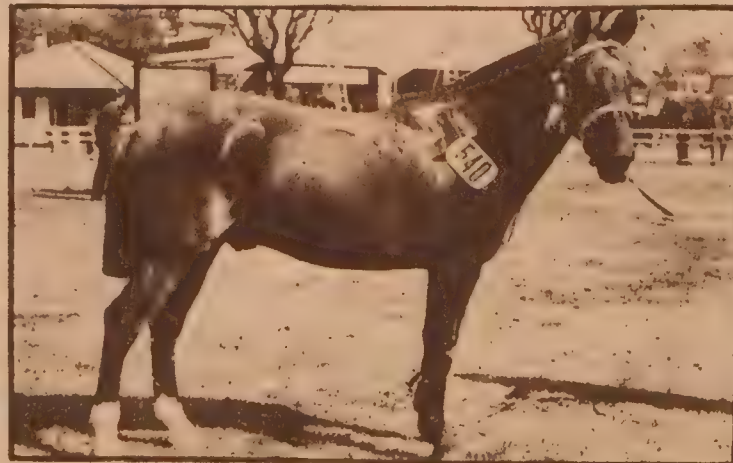
"...una prueba más de ello es el gran campeón de este año: un ejemplar realmente admirable, por su cabeza y cuello sobresalientes, su perfectísimo lomo, su tren posterior, pecho, patas y maza impecables. Pastorel Monitor A., a pesar de ser todavía un ternero de 17 meses, presenta ya toda la característica de los grandes reproductores Shorthorn. El actual campeón, además, es genuinamente argentino, y nulo de animales nacidos en el país. Pertenece a la cabaña 'La Pastorel', de Juan J. Baurin."

"La adversidad ha quebrantado las fortunas de los productores agrarios, pero no ha doblegado su temple. Continúan impertérritos la noble tarea emprendida hace cincuenta años, tarea eminentemente civilizadora, que reemplazó al animal salvaje de la campaña desierta con el producto de raza, poblándolo de cabañas que son exponentes de progreso, de riqueza y de cultura. Veintidós millones de unidades de raza o de alta mestización constituyen el fruto de su trabajo inteligente y tesonero, atento siempre a los adelantos de la técnica, y que se parece en cierto modo al afán del artista que busca un ideal de superación sin subordinarlo por completo a las compensaciones del éxito material."

(Del discurso del ministro interino de Agricultura, doctor Manuel R. Alvarado.)



El reservado de gran campeón Shorthorn, que gustó mucho al público profano por su pelaje blanco. Observation T. nació el 21 de junio de 1931, y es hijo de Blackcock y Parlour Dazzle. Fue expuesto por Carlos A. Brown, conocido cabañero.



Azúcar Cardal, nacido el 13 de octubre de 1930, por Olvido Cardal y Recuerdo Cardal, expuesto por los señores Pedro y Emilio Solanet, que resultó electo campeón de la raza criolla argentina. Se trata de un magnífico y típico ejemplar del caballo criollo.



El público en el momento de iniciarse el desfile de los toros presentados en la Exposición Nacional de Ganadería ofrecía un aspecto imponente. Pocas veces pudo verse tanta gente, y pocas veces también fué dado contemplar mayor entusiasmo hacia los ejemplares expuestos. Si diría que nuestro pueblo, conmovido del tesonero esfuerzo progresista de los ganaderos, sin compensación material alguna ahora, quiso estimularlos moralmente.



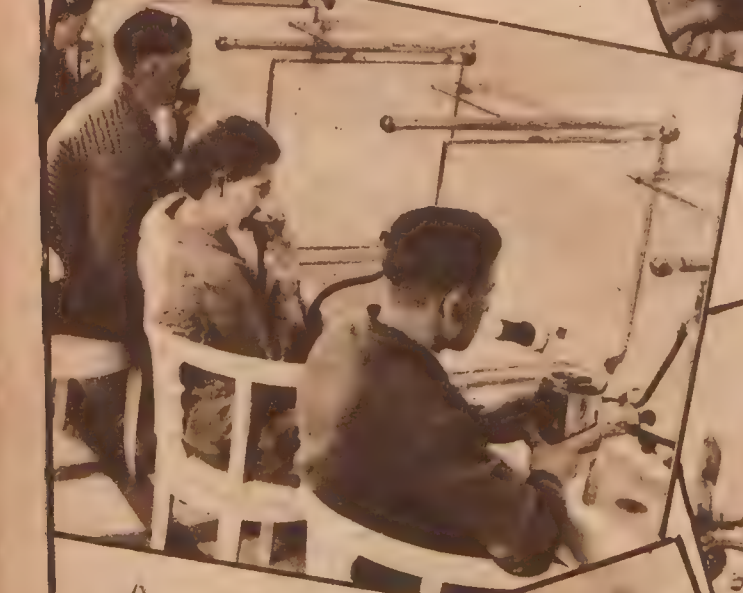
Antes de entrar a la pista los toros campeones requieren gran cuidado. Los peones de la cabaña que los acompañan en el certamen de la Rural los preparan con el esmero con que se viste un niño para el día de una gran fiesta escolar.



Interesante conjunto de carneros Lincoln, de entre los cuales fueron seleccionados los actuales campeones, que señalan una nueva etapa en el lucasante progreso de nuestra cría lanar. La difundida raza está aquí magníficamente representada.



ASI se CURA el ASMA en el SANATORIO más ORIGINAL de EUROPA



1.— Este es el Sanatorio de Lankow Schverin (Alemania) para enfermedades asmáticas, que está considerado como el más original del mundo. La torre que se ve a la izquierda sirve para llevar al sanatorio, por medio de tubos, aire fresco tomado a sesenta metros de altura más o menos.

2.— Mientras el enfermo permanece en la cámara neumática está en comunicación telefónica con un enfermero, quien, además, no pierde de vista al paciente a través de una ventanilla adecuada.

3.— Los enfermos duermen en estas habitaciones, a las cuales se infiltra aire puro por medio del aparato que se ve en el techo, a la izquierda.

4.— Durante largo rato los enfermos permanecen en la cámara neumática herméticamente cerrada. Es este uno de los procedimientos curativos que dan más resultados en los casos de asma.

5.— El reposo en el jardín proporciona grandes ventajas en la lucha contra la enfermedad.

6.— Los enfermos son sometidos en esta forma a un proceso de inhalaciones de mentol, eucaliptol, etcétera, que son en gran modo provechosas.

7.— Las inhalaciones se hacen también por este otro sistema, pero entonces los enfermos son provistos de un impermeable para precaverse de la humedad que se desprende del aparato.

8.— Por medio de este aparato se mide la capacidad pulmonar del paciente y se sabe así su resistencia a la enfermedad y su estado general.

ASI HALLÓ LA POLICIA LA CASA DEL CRIMEN



Cubierto en parte con una alfombra estaba el cadáver del millonario de Alzaga, la cabeza un tanto recostada en la pared y tapada la cara con el sombrero. Esto hace suponer que el criminal, una vez consumada su obra, impresionado por los visajes que hacía la víctima, le cubrió el rostro. Junto al cadáver aparece un pañuelo, y algunas manchas de sangre se notan al pie de la mesita. También se observa al lado de la cabeza un frasco de perfume, que debió de caer, en la lucha, del mueble donde estaba. Esta fotografía es auténtica: no es ninguna reconstrucción del crimen.



El más grande desorden reinaba en esta habitación cuando entró la policía. Es tal el revoltijo de las ropas y objetos, que hasta parece cosa estudiada. Quizá se ha querido desorientar a la pesquisa con esta teatralidad desconcertante y calculada. Sobre el sofá aparecen la galera que usaba la víctima, y a la derecha, algunos de los libros que estaba leyendo en esos días. Es posible que detrás de la gruesa cortina que se ve al frente permaneciera oculto el asesino hasta el momento de cometer el crimen.

Este es el dormitorio, en el cual se ve que todo estaba dispuesto para que su morador se entregara al reposo. Los muebles, como los del resto de la casa, son de un lujo un tanto anticuado, como de hombre anciano que no quiere cambiar las costumbres de sus lejanos tiempos. Junto al lecho se ven las zapatillas que usaba el millonario para entrecasa. Una imagen religiosa cuelga encima de la cabecera de la cama, evidenciando la devoción mística que sentía la víctima.

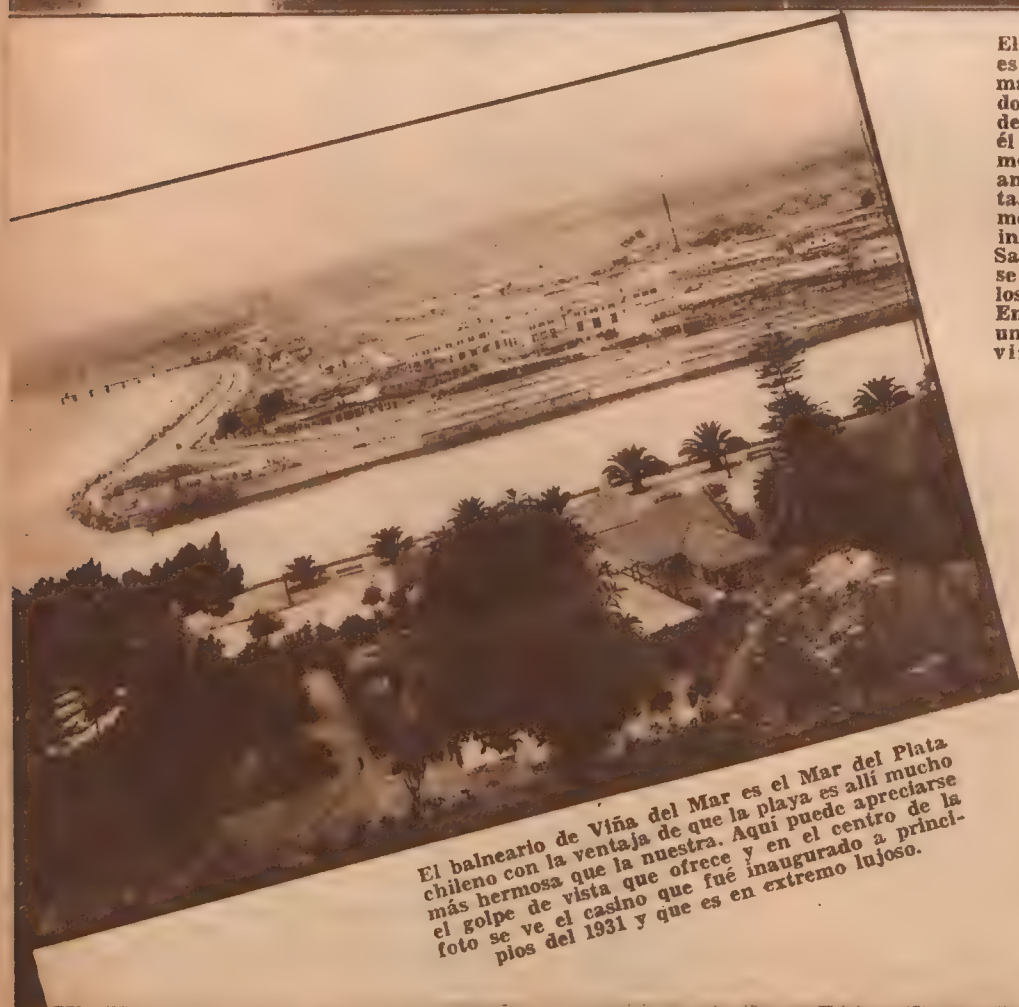


Pieza de servicio de la casa de Alzaga. Encima de la mesa que aparece en primer término se notan algunas manchas de sangre, como si el asesino hubiese apoyado las manos, sin darse cuenta de ello, cuando se dirigía al cuarto de baño para lavarse y reducir a cenizas los guantes que utilizó al consumar su obra. Nótese los numerosos pares de botines que están en el mueble del fondo, como asimismo la valija que se encuentra arriba y que lleva las iniciales de Alzaga.



POR TIERRAS

Chile, nuestro vecino del Oeste, es uno de los países de América que se distinguen por el carácter afable de sus habitantes. Tierra del cariño, del salitre y de la cueca, da su afecto, su abono y su baile a quien allí llega en procura de distracción, por imperio de los negocios o de paso, en viaje a otros lares. Bellas ciudades como Santiago, Valparaíso y Concepción, el paisaje de la montaña y el mar, unidos siempre, la buena cerveza, el buen vino y los mariscos sin iguales en el mundo; he ahí una síntesis de Chile, el país en que Caupolicán se mantuvo tres días con el árbol al hombro, y en que a veces la tierra tiembla y se destruye como celosa de su propia belleza.



El cerro de Santa Lucía es uno de los paseos más hermosos del mundo y está en Santiago de Chile. Para llegar a él hay que seguir la Alameda de las Delicias, amplia vía que se cuenta, también, entre las mejor trazadas. Lo más interesante del cerro de Santa Lucía es que en él se han respetado todos los atractivos naturales. En esta foto aparece una parte de la ciudad vista desde el cerro.

El balneario de Viña del Mar es el Mar del Plata chileno con la ventaja de que la playa es allí mucho más hermosa que la nuestra. Aquí puede apreciarse el golpe de vista que ofrece y en el centro de la foto se ve el casino que fué inaugurado a principios del 1931 y que es en extremo lujoso.



En esta espléndida fotografía nocturna se puede apreciar un aspecto del moderno Santiago que, por cierto, no tiene nada que envidiarles a las más populosas ciudades de Europa y América. La foto presenta la parte central de Santiago, en la cual ya se alzan las imponentes moles de los rascacielos.

Vista panorámica de Santiago de Chile en que aparecen los cerros de San Cristóbal, a la izquierda, y de Santa Lucía al centro. Como se ve, Santiago se caracteriza por el paisaje que la montaña ofrece, y del cual tan extraños nos sentimos los porteños.



Dur
te d
muel
amb
atav
lle

En
S
co
co
un
ya
Sa
en
co
qu

Un
la
de
de
ori
con
tru
mo
pe
car

DE AMERICA

CHILE: cariño, salitre y cueca

Otra vista panorámica de Santiago. Al fondo el macizo del San Cristóbal y el Cerro Blanco. Como ciudad, Santiago se singulariza por el espíritu hospitalario y alegre de sus habitantes. Quizá no se exagere si se dice que es la ciudad que más y mejor sabe divertirse y hacer la vida agradable al extranjero.



Durante buena parte del siglo pasado muchos vendedores ambulantes iban así ataviados por las calles de la ciudad.

En el cerro de Santa Lucía se conserva esta reja colonial, que es una verdadera joya de la época. Santiago es rica en recuerdos de la colonia, como el que aquí aparece.



Una parte de Valparaíso, la ciudad más pintoresca del país hermano. Se trata del malecón que bordea la orilla del mar. Valparaíso, como se sabe, está construida en una serie de promontorios y ofrece un aspecto verdaderamente encantador desde mar adentro.



Chile es tierra perseguida por los terremotos. Aquí se ve el volcán Calbuco, cuya cima nevada se refleja en un lago.



● La Marca de Confianza—la Cruz Bayer—simboliza en el campo de la ciencia moderna el prestigio, la reputación y la integridad de la Casa Bayer.

● Cada tableta de CAFIASPIRINA lleva estampada la Cruz Bayer, la más segura garantía de que ese producto se fabrica con el mayor esmero, usando ingredientes de la más alta calidad y pureza, y bajo la más severa dirección científica.

● Por eso es que la Cafiaspirina
no tiene rival.

● Suprime rápida y eficazmente cualquier dolor o malestar, sin causar perturbaciones de ninguna clase al organismo.

● Indicada especialmente para los dolores de cabeza, de muelas y de oído; neuralgias; jaquecas; resfríos; cólicos femeninos; reumatismo, etc.

**Fíjese en la Cruz Bayer
al comprar**

CAFIASPIRINA
el producto de confianza



LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERK



POR espacio de casi cuarenta años el inspector Jean Luigne, perteneciente al Departamento de Investigaciones de la policía francesa, se había sentido atormentado por un secreto. Al día siguiente de su retiro del servicio activo, y cuando ya se encontraba en condiciones de marcharse a descansar a Dijón, su pueblo natal, y acabar allí los últimos días de su existencia, dijo que la paz era para él imposible, mientras no hiciera conocer al mundo entero ese secreto que constantemente lo había amargado.

Porque Jean Luigne había hecho guillotinar a su propio hijo sin que nadie lo supiera...

Son innumerables los corazones humanos que viven eternamente torturados por un drama semejante al entrañado en...



El SECRETO del DETECTIVE

La confesión del ya anciano detective era el relato de su vida y de la feroz lucha sostenida entre el amor y el deber; lucha extraña y patética que lo sumió en la desesperación. No solamente aquel triunfo suyo como investigador marcó el principio de su exitosa carrera de detective, sino que también marcó el principio de su desdicha perenne. Públicamente fué homenajeado por sus superiores en mérito a un crimen por él descubierto y que los mejores miembros del Departamento de Investigaciones de Francia no habían podido resolver. Toda su carrera posterior se basó en aquel triunfo, y por ello Luigne hubo de conservar el secreto. Durante cuarenta años no podría decir la verdad: Creyó que el secreto moriría con él, pero la lucha resultó demasiado penosa. Y al otro día de cumplirse los cuarenta años, se despojó con su palabra de aquella obsesión que le quemaba.

A la edad de treinta y seis años Jean Luigne era un oscuro agente de policía del pueblito de Nimes. En aquel sitio, carente de importancia como era, la promoción a puestos superiores en la policía era sumamente lenta. Ante tal forzada inercia, Luigne tenía la seguridad de un porvenir pobrísimos y sin aliciente. Nunca ocurren en tales sitios crímenes de gran importancia que puedan ofrecer a la policía local la posibilidad de una investigación de gran resonancia, y con ella un ascenso. Tal era lo que pensaba Luigne, pero... ¡el crimen en cuestión se produjo! ¡Y qué lejos estaba el policía de sospechar las consecuencias que él le acarrearía!

Enrique y Lizette Dumont constituían un viejo matrimonio, a quienes se descubrió una mañana brutalmente asesinados en su ho-

gar. Fuera de toda deducción, el robo había sido el móvil del crimen, pues todos los ahorros en efectivo de la anciana pareja habían desaparecido. Los Dumont no eran ricos ni siquiera gozaban de influencia, pero la monstruosidad del crimen y la imposibilidad de descubrir al culpable, atrajo la atención de toda Francia. Por lo regular, en los pueblos pequeños jamás ocurren delitos "inexplicables". Allí todo el mundo se conoce, y resulta imposible en tal comunidad ocultar algo de importancia.

Sin embargo, vanos eran los esfuerzos para resolver el caso Dumont. Al decir de los vecinos, el matrimonio carecía de enemigos; jamás habían recibido amenaza alguna ni personas sospechosas habían sido vistas en aquel pueblo últimamente. Entre las pruebas que la policía obtuvo se encontraba una navaja que fué hallada en el teatro del crimen y que no había sido el arma utilizada por el delincuente, ya que la muerte se había producido por estrangulación. Por eso los detectives creyeron que tal arma pertenecería a las mismas víctimas.

Por otra parte, la ausencia de huellas era total. Las autoridades locales se confesaron incapaces de desentrañar aquel misterio, y como de él se tenía ya conocimiento en toda Francia, la "Surete" (Departamento de Investigaciones) envió a varios de sus mejores detectives a fin de que tomaran cartas en el asunto. Por espacio de un año los celosos funcionarios hicieron todas clases de investigaciones, pero no arribaron a conclusión alguna.

El proceso se encontraba, pues, en las mismas condiciones al ser abandonado por la policía local. Cuando los famosos investigadores admitieron su fracaso y regresaron a París, la policía de Nimes, pueblo cercano a aquel en que se había cometido el crimen, recibió orden de destinar un hombre que trabajase permanentemente en aquel caso hasta dar con el culpable.

Y el comisario designó a Jean Luigne.

Se trasladó de inmediato al teatro del crimen, y aquel mismo día comprobó, aterrorizado, que la navaja encontrada en la habitación era la misma que él había regalado, hacía ya varios años, a su hijo. La navaja era de fabricación inglesa y diferente por completo a todas cuantas hasta entonces había visto en Francia.

Aquel muchacho era sólo hijo natural de Luigne, pues éste nunca se había casado con su madre, una jovencita campesina con la cual había tenido relaciones hacía muchos años. Pero a pesar de eso,

Luigne amaba al muchacho, a quien hacía frecuentes regalos, uno de los cuales había sido precisamente aquella navaja. Luigne era un hombre que tenía un concepto muy alto del deber, tanto que nunca había dejado de cumplir con el suyo, aun a costa de grandes sufrimientos propios o ajenos. Pensó entonces en alguna explicación que justificase la inocente presencia de la navaja del hijo en aquella habitación, pero no la encontró. Entonces se dedicó de lleno a comprobar la indiscutible culpabilidad de su propio hijo.

Nadie, sin embargo, sabía su paternidad, pues el muchacho llevaba el apellido Pascal, perteneciente a su madre.

—La noche anterior al arresto de mi hijo sufrí horriblemente — declaró el recto policía. — Luchaba contra mí mismo, contra el imperio del deber, ante el cual elevaba la barrera de mi amor de padre. Pensaba que era yo su propio padre, quien tenía su vida entre mis manos. Podría callar, dejarlo libre para que viviera, o bien hablar... y matarlo. ¡Qué noche de sufrimiento! Por un lado,

mi corazón; y por otro, el sentimiento del deber; pero al fin hablé. Sin vacilar extendí la mano y, serenamente, pero con el alma transida de dolor, señalé al culpable. El juicio que le fué hecho a mi hijo resultó terrible para mí. Fué una tortura constante que culminó cuando se pronunció la sentencia, que pocas horas después había de cumplirse en la guillotina... Lo peor de todo fué que,

UN CUENTO POLICIAL DE L. THIERRY

— En realidad, soy un gastador falto de método, incapaz de preocuparse de lo mío.



Cuento por ENRIQUE ELLIOT

METODOS

...para tener el éxito deseado.

hacia afuera una de sus mejillas con la lengua.

Deanway, intencionalmente, disimuló este gesto de coquetería.

— Usted es simplemente una tipista — continuó. — Sin embargo, se le ha dado un trabajo para el que se requiere un empleado experimentado. En consecuencia, ha habido errores. No es culpa suya sino de aquellos que le han dado esa clase de trabajo. Usted ha hecho lo que ha podido, pero... — golpeó intencionalmente los papeles, — usted no sirve para trabajar con números.

— ¿Es esta su venganza, señor Deanway?

— Es mi deber, simplemente. Es cierto que podría ocupar a usted en otra cosa, algo más en armonía con... su talento, señorita Leston.

— ¿Escribir a máquina, por ejemplo?

— Sí, eso; — y agregó: — pero debo pensarlo.

— No pierda su tiempo en considerarlo. No me estoy ofreciendo; — se puso de pie y lo miró con desprecio. — Para decirlo más claramente, señor Deanway, quizá le convenga más a sus propósitos que yo me retirase.

Se llevó él decididamente su cigarro a la boca.

— Diga o piense usted como quiera — fué su corta respuesta. — Entretanto le doy una

semana de plazo.

Ella se indignó sobremanera. La audacia de este hombre era peor que... la suya propia. ¡El bruto era un perfecto salvaje!

Salió de la oficina del gerente general dispuesta a soportar hambre antes que rendirse.

Cuando llegó el momento en que Dorotea debía abandonar la casa de Vanger y C^o, todo el personal la despidió con gran sentimiento. Ella era muy amiga de todos, y todos convinieron que era una injusticia sin nombre, y que Deanway era un verdadero monstruo.

Impulsivamente, Dorotea se dirigió a despedirse del monstruo con el ánimo dispuesto a insultarlo.

Cuando ella entró, él se aprestaba a salir de su oficina.

— Su última noche, Dorotea — le dijo antes de que ella hablara. — ¿Me permitirá que por esta única vez la acompañe a su casa?

— Jamás — respondió ella con énfasis. Sólo he venido a decirle que, en mi opinión, es usted un desalmado, un bruto y un compadrón. ¡Buenas noches!

Y se retiró golpeando la puerta al salir, muy niña y hecha una furia.

Se detuvo afuera por un instante para cobrar aliento. Y tuvo entonces una vaga idea de que el señor Deanway se había

mostrado herido ante su reproche.

La idea de que algo pudiese herir al señor Deanway, el "experto en eficiencia", fué algo nuevo para ella... y, en cierto modo, incomprensible.

Muchas semanas pasaron antes de que se oyese hablar de la señorita Leston, aunque el señor Deanway hacía sus discretas averiguaciones. Los negocios de la casa parecían prosperar de nuevo, pero los de su corazón aparentaron quebrantarse para siempre.

Y entonces, una mañana, cuando llegó a la oficina, escuchó una conversación entre una tipista y un empleado.

— Anoche vi a Dorotea Leston — dijo la chica.

— ¿Sí? ¿Dónde está ahora?

— Parece una novela. Al día siguiente nomás encontró empleo en lo de Holdwin. A la segunda semana tuvo un ascenso, y otro a la semana siguiente. A la cuarta semana estaba a cargo del departamento. Y ahora es una especie de gerente.

— Y, ¿cómo ha conseguido eso?

— No; ella no hizo esfuerzo alguno. Fué su empleador, Holdwin..., el hijo... Simpatizó con ella desde el primer momento..., le dió el puesto, en una palabra... Ahora está locamente enamorado de ella. Bueno, tiene suerte. El es buen mozo... y tiene fortuna.

Deanway salió repentinamente. No quiso escuchar más.

La señorita Leston, la afortunada, examinaba la correspondencia que tenía sobre la mesa en su oficina privada.

Continuaba siendo la misma chiquilla, con vivos ojos oscuros y un cierto movimiento de su barba que denotaba su independencia de carácter. Sumida en un sillón de brazos parecía demasiado adorable para estarse preocupando de los pesados asuntos del comercio, y, a decir verdad, no era eso lo que la preocupaba.

Apareció un cadete y le anunció que un señor Deanway... deseaba verla.

— Hágalo pasar — dijo la señorita gerente, y agregó para sí: — ¡Ahora sí que le haré ver quién soy.

Inesperada fué la genial sonrisa que mostró Deanway cuando entró. Y, por otra parte, no dejó de mortificarla su aire demasiado paternal.

— Buenos días, señor Deanway. Siéntese — dijo ella, imitando admirablemente su modo brusco de hablar.

Él se sentó. Pero no tan confundido como ella esperaba. En realidad, le pareció que él mostraba cierta dignidad en sus maneras. Observó por primera vez que su aspecto era aún el de un hombre joven. Y, por otra parte, recién pareció darse cuenta de que su rostro era hasta cierto punto atrayente.

Sus ojos grises la dominaron... suave, y, sin embargo, irresistiblemente.

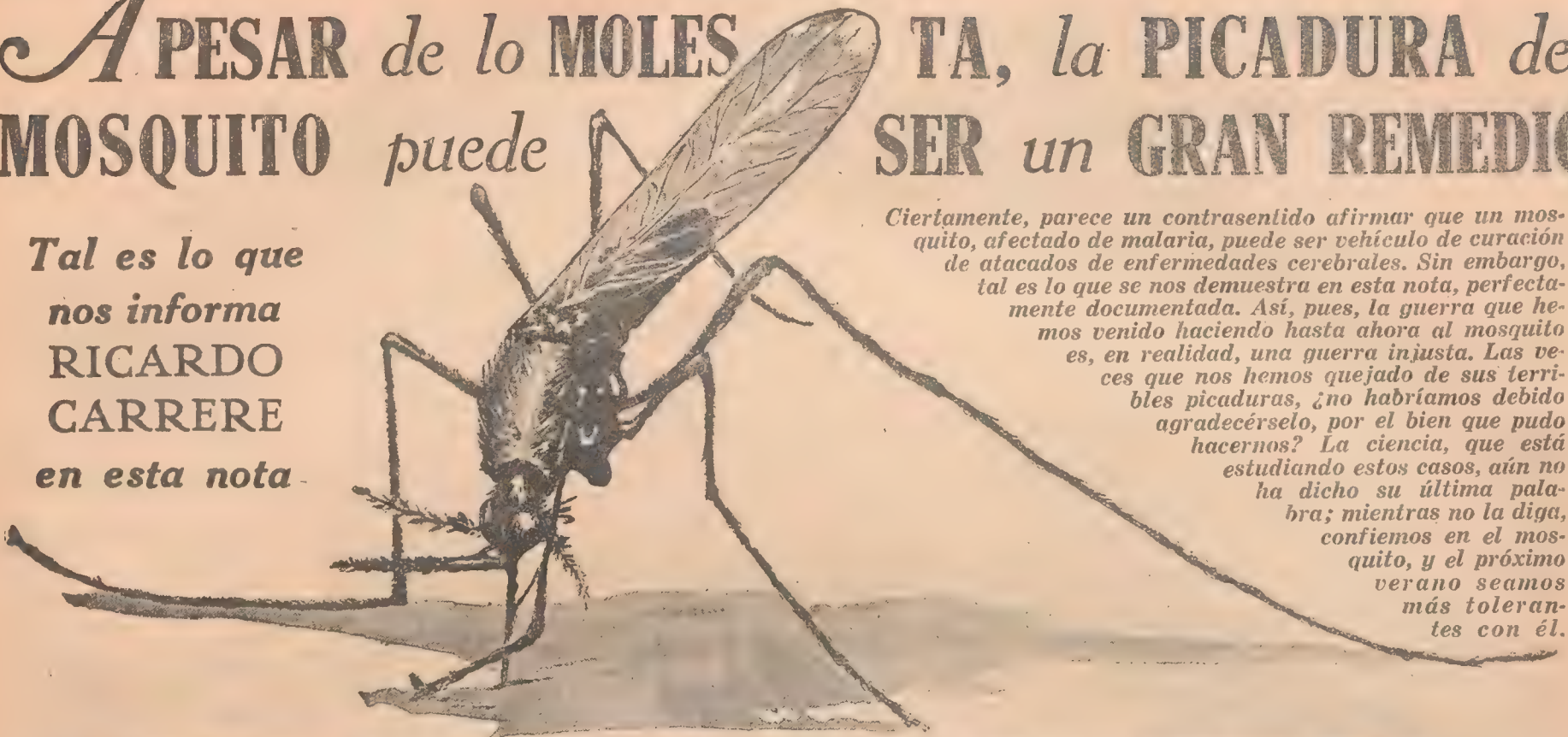
— Acabo de saber de... su... carrera meteórica — comenzó él.

— No es malo para una chica incompetente, ¿verdad? — Se llevó la punta del lápiz a los labios y lo mordió con cierto placer, que seguramente no era debido al gusto, y se sintió tentada de reír.

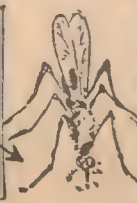
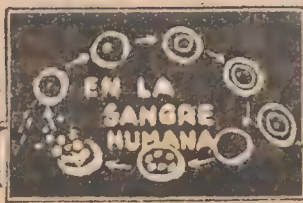
(Continúa en la página 47)

A PESAR de lo MOLES TA, la PICADURA del MOSQUITO puede SER un GRAN REMEDIO

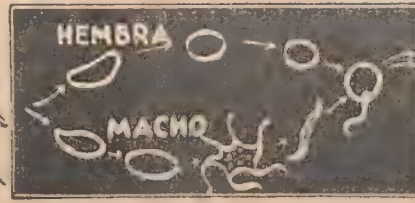
Tal es lo que
nos informa
RICARDO
CARRERE
en esta nota



Ciertamente, parece un contrasentido afirmar que un mosquito, afectado de malaria, puede ser vehículo de curación de atacados de enfermedades cerebrales. Sin embargo, tal es lo que se nos demuestra en esta nota, perfectamente documentada. Así, pues, la guerra que hemos venido haciendo hasta ahora al mosquito es, en realidad, una guerra injusta. Las veces que nos hemos quejado de sus terribles picaduras, ¿no habríamos debido agradecerse, por el bien que pudo hacernos? La ciencia, que está estudiando estos casos, aún no ha dicho su última palabra; mientras no la diga, confiemos en el mosquito, y el próximo verano seamos más tolerantes con él.



El mosquito infectado pica al hombre y los parásitos de la malaria penetran en su sangre y van en seguida hacia los corpúsculos rojos.



El mosquito pica al hombre infectado y los parásitos de la malaria penetran al estómago del mosquito. Este, a su vez, puede curar a los que son víctimas de la "parasía".



El "ookinete" forma un quiste debajo de las paredes que forran el estómago y comienza a dividirse y formar "sporozoitos". El quiste se agranda mientras tanto. Por último aquéllos emigran a la glándula salivar del mosquito, para continuar allí sus funciones.



LOS mosquitos son todo lo desagradables que se quiera cuando le pican a uno, pero tienen el privilegio de salvar a los hombres y a las mujeres de la insania.

Tal vez parezca contradictorio que durante años el servicio de salud pública de Norte América haya estado luchando continuamente contra los mosquitos. Se han gastado sumas considerables para tratar de eliminarlos, ya que se decía que traían la malaria, y la fiebre amarilla.

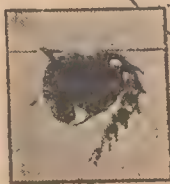
Hoy, expertos de la salud pública, están trabajando para tratar de criar de nuevo los mosquitos, y hacen uso de los aeroplanos para buscar mosquitos infectados de malaria.

Esto es porque los mosquitos son los mejores agentes para inyectar la malaria, y un ataque de malaria cura alrededor de una tercera parte de las infortunadas víctimas de paresia.

Al mismo tiempo la caza de los mosquitos, sigue. Se pulveriza desde los aeroplanos con verde parís las regiones atacadas por la malaria.

Todo tuvo su principio en 1917, por el descubrimiento de un sabio vienés, Wagner Von Jauregg, que ganó con él el premio Nobel. Su descubrimiento fué completamente casual.

En un hospital de Viena algunos pacientes sufrían terriblemente de paresia como consecuencia de la sífilis, y tuvieron un

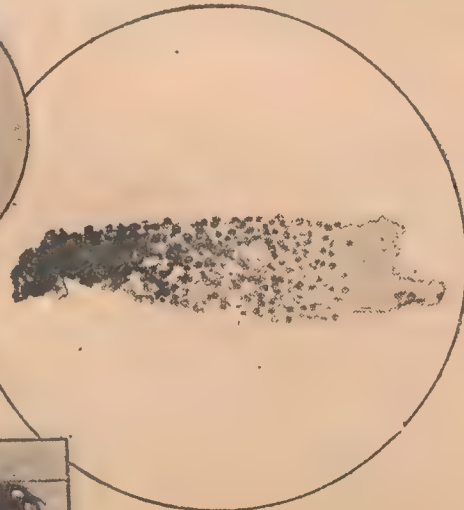


Cuatro estados de la vida de un mosquito portador de la malaria. Arriba, a la izquierda: el huevo. Abajo: la larva, vista bajo el agua. A la derecha: la pupa, vista también bajo el agua, y arriba, a la derecha, el mosquito cuando ya es adulto.

ataque de malaria. Al mejorarse del ataque sus condiciones mentales, habían mejorado enormemente.

Sorprendido el profesor Von Jauregg, comenzó a investigar; trató de inyectar sangre de enfermos de malaria en las venas o músculos de otros pacientes que sufrían de paresia, y obtuvo el mismo resultado; los pacientes, después del ataque de malaria, mostraban un mejoramiento mental notable, y podían volver de nuevo a sus hogares y a su trabajo.

El doctor Von Jauregg sacó como con-



El estómago disecado de un mosquito cubierto casi totalmente por quistes.

clusión que la alta fiebre causada por la malaria exterminaba los "spirochetes" que causan la sífilis y que producen desórdenes mentales en los pacientes que sufren durante mucho tiempo de ese terrible mal.

En 1920, cuando se convenció de su descubrimiento, lo publicó. Inmediatamente médicos de todo el mundo comenzaron a inyectar sangre de enfermos de malaria a pacientes enfermos de paresia, obteniendo resultados satisfactorios.

Pero un atraso importante en este tratamiento es el hecho de que la sangre de los enfermos de malaria puede contener gérmenes de otras enfermedades, además de los de malaria.

Estas enfermedades fueron transmitidas a los pacientes, en algunos casos con resultados fatales. Para evitar este peligro los médicos del servicio Salud Pública de Norte América y del Ministerio de Salud de Londres, decidieron dejar a los mosquitos que la gente se contagia de malaria, y se sorprendieron al encontrar que el mosquito actúa como una especie de filtro para los gérmenes de otras enfermedades. No importa qué gérmenes vienen con la malaria en la sangre; el mosquito sólo transmite la malaria a su víctima.

Una mujer rebaja 13 kilos

AHORA SUBE ESCALERAS COMO UN NIÑO

Una señora nos escribe: "Hace tres meses, después de muchos argumentos, me convencieron, contra mi voluntad, a tomar Sales Kruschen para reducir mi peso, que era de 100 kilos. Había probado ya toda clase de métodos para adelgazar, pero sin resultado. Después de tres semanas de tomar Sales Kruschen, pesaba 3 kilos menos y me sentí cinco años más joven. Deben creerme que me siento otra mujer. Mi edad es, ahora, 37 años. He rebajado 13 kilos hasta la fecha, y, mientras antes me fatigaba al subir escaleras, ahora mi esposo dice que las subo como un niño." — Sra. S. G. V.

Las Sales Kruschen conservan el organismo libre de perjudiciales depósitos de desperdicios. Si estos desperdicios no son eliminados regularmente, darán lugar al reumatismo y envenenamiento de la sangre, y en este caso la Naturaleza se encargará de apartar esos elementos perjudiciales transformándolos en grasa superflua.

Al contrario de la mayoría de las sales, las Sales Kruschen no son un mero laxante. Las Sales Kruschen son una combinación de seis diferentes sales que tienen, cada una de ellas, una influencia tonificante sobre cada órgano, glándula, nervio y fibra del cuerpo. Purifica la sangre y crea nueva energía y vigor.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

Para probar esto el doctor Bruce Mayne, de Servicio de Salud Pública de Estados Unidos, experto en mosquitos, hizo el experimento en sí mismo. Dejó que un mosquito picara y sacara sangre de un paciente que sufría de malaria y sífilis; luego dejó que el mosquito le picara la mano. Tuvo un ataque de malaria sin contagiarse de la sífilis.

Habiendo establecido esto, el doctor Mayne siguió con la cría de mosquitos especiales para picar a enfermos de malaria.

Los mosquitos infectados eran enviados a los hospitales donde no tenían enfermos de malaria. Un médico iba como cuidador para ver que estos mosquitos llegasen a su destino en buenas condiciones, y para que no se escaparan y propalaran una epidemia de malaria.

Le cuesta al gobierno 200 dólares por cada mosquito, y es francamente mucho dinero para tan pequeño insecto. Había muchas pérdidas; cerca de las dos terceras partes de los mosquitos en cada envío. O se morían o eran demasiado débiles para picar al llegar a su destino; y no había ninguna forma de saber definitivamente si el mosquito estaba actualmente infectado, para estar seguro. El enfermo de paresia tenía que dejarse picar por varios mosquitos.

"Es un hecho remarcable — dice el doctor Mayne — lo poco que les importa un ataque de malaria y lo pronto que se curan estos enfermos. Con cinco días de tratamiento tienen suficiente, mientras que el caso ordinario de malaria necesita cerca de tres meses de tratamiento antes de mejorar."

Tratando de encontrar una manera más económica de usar los mosquitos para transmitir la malaria, el doctor Mayne volvió al descubrimiento de Ronald Ross, eminente sabio británico muerto recientemente; Ross encontró que el parásito que causaba la malaria pasaba parte de su vida en el cuerpo de cierta especie de mosquito.

Cuando el mosquito absorbe sangre de un enfermo de malaria, el parásito absorbe también. Desde el estómago, el parásito va a las glándulas salivales del mosquito, y al picar éste deposita en su víctima su saliva que contiene malaria.

Ya que es la saliva lo que trae el germen de la malaria, el doctor Mayne decidió inyectar las glándulas salivales del mosquito en las venas del enfermo. Esta delicada operación de sacar las glándulas debe hacerse con la ayuda del microscopio, porque son tan pequeñas que no se pueden ver sino se aumentan veinte veces.

Este fué un gran adelanto para el envío; Mayne sabía que cada glándula que enviaba contenía parásitos de malaria. Al principio trató de enviar las glándulas en hielo, pero pronto se dio cuenta de que el frío causaba la muerte a los gérmenes. La temperatura ideal es de 50°8; las glándulas se envían en una solución que contiene un poco de sangre.

El tratamiento de la paresia no sirve para todos los enfermos; cuando la sífilis ha progresado demasiado, la malaria no mejora, y si el paciente está en último grado, un ataque de malaria puede apresurar su fin.

F I N

Nuevos métodos

(Continuación de la página 45)

— Eso muestra, de cualquier modo, que hay más de un hombre enamorado de usted.

— No sé lo que quiere significar.

— ¡Sí, lo sabe! Este mozalbete de Holdwin la está halagando, deslumbrándola con dádivas. Él la está comprando.

Ella se encogió de hombros.

— ¡A lo menos, usted ve ahora que no estoy en su poder, señor villano!

— Yo pude también haberle dado el puesto de gerente, ¿verdad? Pero no son esos mis métodos. Yo no deseaba que usted se sintiese en forma alguna agradecida a mí. A lo más, pensé que no haría otra cosa que buscarse un empleo e independizarse de mí, pero esto... esto me encanta más de lo que se imagina!

— ¿Le encanta a usted? — dijo Dorotea.

— ¡Inmensamente! Ahora puede realmente burlarse de mí. Y eso significa que puedo de inmediato comenzar a tratar de conquistarla a usted.

Dorotea dirigió la vista a otro lado y no hizo observación alguna. Comenzó a pensar que había sido injusta y que se había portado mal. Este hombre, a quien había insultado, se portaba más honestamente que Holdwin. Deliberadamente él se había librado de ella antes de decidirse a conquistarla. Sus métodos parecían extraños, pero, evidentemente, eran correctos.

— ¡Dorotea!

Ella lo miró de nuevo, tímida y tranquila. Él ya no sonreía, pero su aspecto era perfectamente sincero. En más de una ocasión ya le había parecido a ella que su aspecto era algo así como el de un gran abogado en ciertos instantes. Y este fué uno de esos momentos.

Comenzó a dirigirle pregunta tras pregunta. Es claro que ella no demostró temor alguno, pero, en cierto modo, sabía que sus respuestas saldrían antes de que pudiese contenerse.

— ¿A usted le agrada este Holdwin?

— Sí.

— ¿Es que él está enamorado de usted?

— Sí.

— ¿Le ama usted?

— No.

— ¿Me ama usted?

— Sí.

Un silencio embarazoso siguió a estas preguntas. Si Deanway se quedó atónito ante las respuestas que escuchó, ella estaba aún mucho más asombrada. Por lo pronto fué abrumador para ambos.

Entonces Arturo Deanway se puso de pie y se dirigió al sitio donde ella estaba sentada. Se detuvo al acercarse a tomarle la mano que se la llevó hasta su mejilla.

— Os he pedido repentinamente la luna... y repentinamente la he conseguido — dijo él con voz temblorosa, que en este instante no parecía tener razón de ser. — ¿Cree usted, Dorotea, que usted podría, realmente, ser la esposa de un tonto como yo?

— No sé — balbuceó ella. — Usted es terriblemente eficiente. Usted convertirá nuestro hogar en puras economías y sistemas.

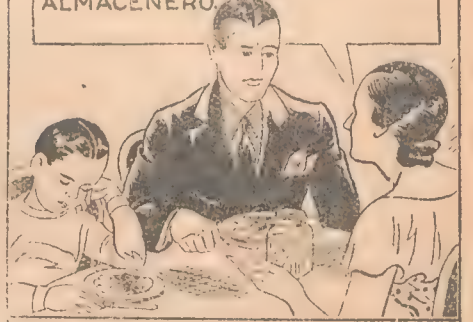
— No lo crea — se apresuró él a decir. — La profesión de un hombre no es su carácter. En realidad, personalmente, soy un gastador. Y muy falto de método. Simplemente incapaz de preocuparme de lo mío. Esta es la única razón que me impulsa a pedirle que sea usted quien me maneje.

— Entonces... — Dorotea libertó su mano y secó algo en sus ojos. — ¡Entonces... trataré de cuidarte, Arturo!

En ese instante el "experto en eficiencia" economizó palabras. Dorotea no pudo contar las veces que él la besó y las que ella lo besó.

Pero, como Deanway había expresado antes, Dorotea era una inútil en todo lo que a números se refería.

¡CÓMO! ¿NO COMEN TODAVÍA?
—YO LES HARÉ NACER EL
APETITO CON ALGO SABROSO!
A VER... VOY A PONERLE
UN POCO DE **SAVORA**...
QUE ME RECOMENDÓ EL
ALMACENERO.



MIRALO AHORA, QUERIDA,
SOBRE EL PLATO NO HA
QUEDADO NI UNA MIGAJA...



ASEGÚRESE DE QUE SIEMPRE
HAYA UN FRASCO DE **SAVORA**
EN CASA. ES LO MEJOR Y LO
MÁS SALUDABLE PARA ABRIR
EL APETITO.



SAVORA

Despierta el apetito

¡Pruébela gratis!... antes de comprarla.
Llene el cupón ahora.

ATLANTIS LIMITED - CALLE MORENO 756
Quiero probar SAVORA, cuégleme envíe
una muestra gratis y el folleto de recetas.
Incluyo 10 crvs. en estampillas.

M. A. 23-8-33.

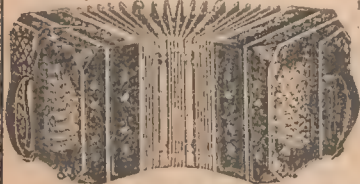
NOMBRE
CALLE No.
CIUDAD F.C.

BANDONEONES+ VIOLINES

Este precioso
Bandoneón
todo nac. va-
rillado, 71 te-
clas, 142 voces, con es-
tuche, pe-
sos **270.-**

Otros modelos desde \$ 98.-

Gran surtido de Violines y demás instru-
mentos.



Solicite
catálogo
gratis
del
instru-
mento
que le
interese

A.OEHRTMANN
HUMBERTO 1° N° 1561
CASA IMPORTADORA - Bs Aires

No pida Rubinat
Exija...

RUBINAT LLORACH

La legítima agua natural
que surge del manantial
del Doctor Llorach.

**EL PURGANTE-LAXANTE
DEPURATIVO**

Aconsejado por los médicos.

LABORES MODERNAS EJECUTADAS CON LANAS

La lana resulta un elemento indispensable en la ejecución o adorno de una gran mayoría de las labores de moda. Los sweaters, tan prácticos como sentadores, se tejen con lana sencilla o de angora, en una delicada combinación de colores. Las alfombras tejidas o bordadas con lana resultan muy decorativas, ya sea en un interior moderno como la que ofrecemos en colores marrón oscuro, rojo, naranja y beige, de diseño futurista, o la verde, en dos tonos, con un motivo gracioso y original, muy apropiada para el cuarto de los niños. Asimismo podemos emplear la lana para el bordado de carpetas, manteles, caminos de mesa, etc., realizando en esa forma trabajos vistosos y modernos, muy adecuados para la época.



La sonrisa de la semana

PARA ACABAR CON LOS IMPUESTOS

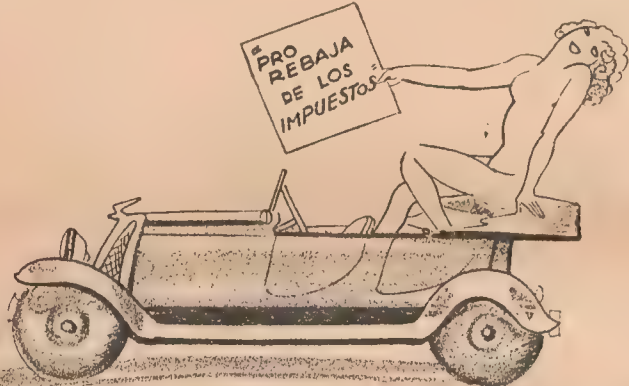
Es costumbre de los escritores feministas y de ideas modernas comparar, para mayor lucimiento de ésta, a la muchacha actual, ágil, desenvuelta, inteligente e instruida, capaz de ganarse honradamente la vida y de sostener con decoro un marido, con la mujer de las pasadas centurias, cuyas únicas virtudes fueron la consabida bondad y la engorrosa virtud.

De la comparación tendenciosa sale rutilante y bien parada la mujer de hoy; pero si se piensan fríamente las cosas, no hay más remedio que confesarse que al afrontar la vida, las mujeres han tenido que volverse mental y espiritualmente parecidas a los hombres, y claro está que han perdido en el cambio. Frente a la necesidad de dinero, trabajan como un gánán; cuando se comete algún abuso o arbitrariedad contra ellas, se sindicán y mandan notas redactadas en estilo impersonal y sin errores ortográficos. Ya no quedan en el mundo mujeres que se desmayen con oportunidad ni que con una sonrisa transformen la ideología de un ministro; ya no quedan mujeres cuyo ángulo facial "cambie el curso de la historia". Hay más: la compañera del hombre está dejando de ser para él una colaboradora eficaz; cierto que trabaja a la par suya, hombre con hombre, pero ha perdido aquel prestigio remoto del no hacer nada y dar una mano (que a veces era mucho más que la mano) cuando las circunstancias se ponían difíciles para el esposo, para el padre, para el hermano.

Por ejemplo, ahora, ¿qué ha hecho ni qué puede hacer la mujer para aliviar a su familia y aliviarse ella misma de la pesada carga de los impuestos? Tan desconsiderada está, que el único beneficio que se ha concedido al respecto, al hombre casado, es un margen de 50 pesos, es decir, que para los efectos de la sisa se consideran sus entradas como cincuenta pesos menores de lo que sean... ¡Vaya una ganga! Es para animar al himeneo.

En cambio, en los pasados días, en lo remoto de la historia legendaria, rutila de nobleza y encantos la actitud de protesta contra los impuestos exagerados infligidos a su pueblo por su propio marido, que tuvo la noble Godiva de Mercia.

Lady Godiva, la heroína de Coventry, cada año recordada y revivida por su pueblo desde que actuó inspirada por el demonio del ingenio, logró para sus súbditos el bienestar por el solo hecho de desnudarse oportunamente.



Un luminoso día del año de gracia de 1040, lady Godiva, indignada ante las exigencias que su tiránico marido tenía con sus súbditos, acudió a éste en son de protesta. Salvo la arcaica lengua sajona empleada para el diálogo, éste debió ser, sobre poco más o menos:

— Mira, Leofrico — así se llamaba el conde, — esto no puede seguir; con la cuestión de los impuestos, el castillo se está poniendo hecho un corral. Es mucho exigir diez huevos de cada doce, nueve pollos de cada diez y seis carneros de cada nueve que nazcan en el condado.

Leofrico suspiró hipocritamente:

— Es que tú no sabes lo que es sostener estas luchas con el barón de al lado; me cuestan un ojo de la cara. No puedo hacer otra cosa.

— Pues tendrás que poder.

— Pues no puedo.

— No seas idiota, mi señor.

— Pero, ¿es que quieres que me quede en cueros? ¿Te gustaría a ti ir desnuda? ¿A que no te gustaría ir desnuda por esas calles?

— Lo haría por mi pueblo — repuso lady Godiva con dignidad.

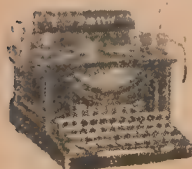
— Pues cuando te decidas a pasearte como viniste al mundo por las calles rebajaré yo los impuestos a esos puercos — rió el conde.

— Te tomo la palabra — repuso la noble sajona. Y salió de la habitación. Dos horas más tarde, blanca y gloriosamente bella, lady Godiva ofreció a sus súbditos oprimidos lo mejor de sí misma, su acendrado pudor de noble inglesa, y sentada en una hacanea agualdrapada recorría las calles pedregosas sin más vestimenta que los rubios cabellos sueltos sobre la espalda. La dignidad de aquel acto la envolvía como un manto, súbditos y siervos bajaban a su paso la cabeza y se enjugaban una lágrima, mientras Leofrico, oyendo el chocar de los cascos del caballo en las piedras de las hediondas callejuelas se roía los puños, musitando:

— ¡La condenada! ¡No sólo me deja sin rentas, sino que me está poniendo en ridículo!

¿No es admirable? ¿Qué mujer del presente haría otro tanto para lograr la rebaja de los impuestos? ¿Habría alguna siquiera capaz de concebir una treta tan ingeniosa y tan humillante para el exigente? Verdad es que las muchachas modernas no podrían hacerlo, porque so pretexto de que es más higiénico, más cómodo, más elegante, se aligeran de ropa en bailes, playas y campos de deportes sin exigir en cambio ni siquiera la admiración de los hombres.

Mis Gioconda



CASA MISSE

Fundada en el año 1914.

Máquinas para coser y para escribir Singer, Underwood y todas marcas de \$ 10 hasta \$ 180, aparatos de radio desde \$ 70. Vitrinas portátiles y discos (todos nuestros artículos son con garantía). Solicite catálogo.

SALTA 92 — Buenos Aires

RAVEL HNOS

FABRICANTES

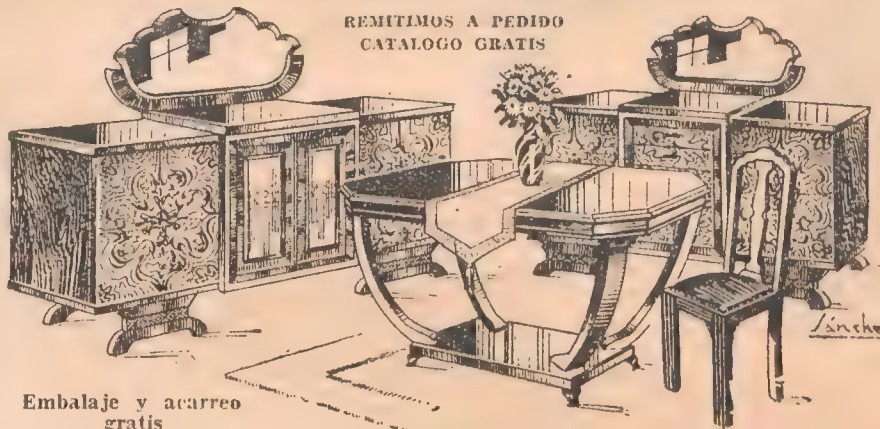
MUEBLES

1835 CORRIENTES 1851

BUENOS AIRES

IMPORTADORES

REMITIMOS A PEDIDO
CATALOGO GRATIS



Embalaje y acarreo
gratis

COMEDOR "FUTURISTA", construcción maciza, lustre a "muñeca", en nogal o caoba, espejos biselados, herrajes importados. Compuesto de APARADOR y TRINCHANTE a 3 niveles, ambas piezas con vitrinas interiores y puertas cristal, MESA en juego con 1 tabla agregar (8-10 cubiertos), 6 SILLAS asiento tapizado en cuero búfalo. GRAN OFERTA RECLAME..... \$ **225**

Desconfíe de ofertas "parecidas" a las nuestras, ellas sólo tienden a desorientar su compra haciéndole adquirir un artículo inferior al de nuestras ofertas.

DEJE EL TRABAJO A BRASSO

El bronce brillante y reluciente que da tanta alegría a su casa, no implica trabajo si Vd. usa este líquido refinado. Lustra rápidamente y con el mínimo de esfuerzo. Brasso realza la belleza de todo artículo de bronce en millones de hogares y negocios.



LUSTRA

PORQUE

LIMPIA

Brasso

A TODO HOMBRE INTERESA

El nuevo método "CIDE X" para combatir la DEBILIDAD, Desarrollar y Regenerar el VIGOR perdido por edad o enfermedad. — Procedimiento Seguro, Fácil e Inofensivo — sin droga alguna. — Privilegiado por el Sup. Gob. de la Nación. — Pídase el librito GRATIS de 80 páginas "MASEXO". — Se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.60 en sellos para gastos

M. A. DAYER — Casilla de Correo 23 — Suc. 21 — Bs. Aires

CREMA LECHUGA

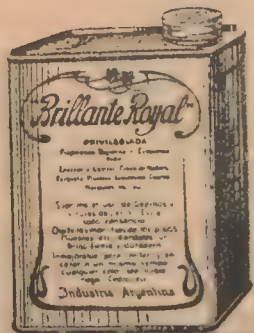
Borra las arrugas - Limpia los barros
Cura las irritaciones - Purifica el cutis
y le da la suavidad y tersura que Vd. anhela.



Si su piso está lustrado con "BRILLANTE ROYAL", Vd. puede permitir que sus chicos se hagan el gusto de jugar en el suelo.

"Brillante Royal" desinfecta, impermeabiliza, restaura y da brillo intenso a los pisos y patios, mármoles y cueros, muebles y mosaicos.

Pida "Brillante Royal" en todas las Ferreterías, Despensas y Bazares.



"Brillante Royal"

¡Hola!...

¿Con quién hablo?



ALFREDO. — ¡He pedido el 7302 de Caballito, señorita!...

MARIELA. — Pues habla usted con el 4448 de Loria.

ALFREDO. — Me alegro. Su voz es de lo más linda.

MARIELA. — No acepto galanterías telefónicas. Y menos con el número equivocado.

ALFREDO. — Es que esto no es una galantería. Y además, lo del número equivocado...

MARIELA. — ¿Qué?...

ALFREDO. — Quizá no sea tan exacto como se lo imagina...

MARIELA. — ¿Quiere usted decir que...?

ALFREDO. — Sí... He llamado a su casa porque ya no podía más. Yo soy...

MARIELA. — ¡Sí, ya sé!... ¿Y se atreve a llamarme, a hablarme?...

ALFREDO. — Mariela, no lo pude evitar... Estoy perdidamente enamorado.

MARIELA. — ¿No tiene una manera más nueva de decirlo?...

ALFREDO. — No sea perversa. Hace ya varios días que no me hallo. Créame que sufro.

MARIELA. — ¡Ja, ja, ja!...

ALFREDO. — No se ría.

MARIELA. — ¡Me es imposible no reírme! ¡Qué gracioso! ¡Sufre!... ¿Se ha olvidado de que soy mayor de edad?

ALFREDO. — No. ¿Por qué?...

MARIELA. — Porque sólo a una nena podría hacerle pasar eso del sufrimiento. Ningún hombre sufre hoy por ninguna mujer. El cine es más poderoso que cualquier contrariedad amorosa. Basta una buena película para distraer el más terrible desengaño.

ALFREDO. — Así piensan las mujeres, por lo visto. Sin embargo, en usted no lo creo.

MARIELA. — ¿Y por qué no lo cree, vamos a ver?...

ALFREDO. — Porque la quiero...

MARIELA. — ¿Me quiere?... Este... vea, he estado a punto de reír, pero no he podido. ¿Es cierto eso?...

ALFREDO. — Y tan cierto, Mariela..., que... ¡Hola!... ¡Hola!...

MARIELA. — ¡Hola!... ¡Hola!... ¡Hola!...

ALFREDO. — ¡Listo! Bastaron dos minutos de conversación para convencerla. ¡Sos un genio, che, viejo! No sabés lo que te lo agradezco...

MANUEL. — De nada, hermano; el recurso era demasiado simple. No hay idilio que no pueda componerse por teléfono.

ALFREDO. — Gracias, y chau...

MANUEL. — Chau...

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

Ni venta ni cuñas

(Continuación de la página 3)

burlada por los emprendedores terratenientes o las supuestas compañías de colonización, habríamos perdido el tiempo.

Hace falta entonces coordinar estas concesiones de tal modo, que la tierra no salga del dominio del que la trabaja, ni vaya a parar a manos del que la gestione con propósito de lucro a renta.

El país necesita chacareros que arraiguen con su familia, o granjeros, y no especuladores. La ley debe proteger al que vaya buscando el fruto de la tierra regado con el propio sudor, y no su renta disfrutada sin sacrificio alguno en el seno de las ciudades.

Asimismo hay que

PONER A CUBIERTO DE LA POLÍTICA LAS CONCESIONES QUE SE OTORGAN

Dondequiera que se mire en nuestro país, las influencias políticas son influencias corruptoras de las mejores intenciones. A ellas se debe en gran parte

que nuestro régimen de tierra fiscal no haya dado los resultados apetecibles, porque en las zonas más prósperas los mejores lotes se han distribuido entre los hombres de las ciudades y porque ante la voracidad de los acaparadores, los funcionarios de Tierras y Colonias, por intereses creados, debieron hacer la vista gorda.

Estos dos grandes riesgos que dejamos enumerados han de tenerse muy en cuenta, si no se quiere ver amenazada la eficacia de cualquier plan de colonización que se promulgue. Insistimos en que la tierra conseguida por este conducto no debe salir bajo ningún concepto del dominio del que la trabaja. Y en que las puertas de la comisión a crearse deben permanecer cerradas para los políticos.

Mientras no se extremen las precauciones en este sentido, el país no tendrá granjas ni chacras en la profusión a que la extensión de su territorio le da derecho.

SUS

MANOS

AHORA ES CUANDO MAS NECESITA LA
CREMA HINDS
(DE MIEL Y ALMENDRAS)

para conservarlas blancas, suaves y lisas ¡apesar del frío!

● Para que todos puedan usar la legítima Crema Hinds, ya está a la venta un **NUEVO TAMAÑO**—precio 70 centavos.



AUMENTO DE ESTATURA Y DESARROLLO MUSCULAR PERFECTO, beneficiosos a la salud, obtendrá a cualquier edad, con el grandioso **CRECEDOR RACIONAL** del Profesor **ALBERT**. Solicite folleto que remito gratis **Sr. F. MAS** Rivadavia 2113 — Buenos Aires

URINARIAS

RECOMENDAMOS

a todo enfermo atacado de

Blenorragia-Gonorrea

que combata las mismas con el acreditado producto

Combinación HEIDISAN

ESPECIALIDAD ALEMANA, de aplicación fácil y de efectos positivos. CONOCIDA HACE YA MAS DE DOS DECADAS y apreciada por millares de personas que la emplearon.

Una autoridad médica, el Dr. Georges Luy de Paris, refiriéndose a los bálsamos como ser: píldoras, sellos, cachets, etc., dice, entre otros:

"...los bálsamos secan la mucosa uretral, pero **NO MATAN** a los gonococos." **TARDE O TEMPRANO** usted recordará pues, la **COMBINACION HEIDISAN**, el gran remedio alemán. Cuanto antes Vd. se decide a emplearla, mejor será para usted. ¿Por qué no lo hace hoy mismo?

Se envía GRATIS Y EN SOBRE SIN MEMBRETE el interesante folleto ilustrativo "Lo que cada enfermo debe saber", a quien lo solicite mediante el cupón al pie.

Droguería Suizo-Argentina, Ltda. S. A. Rivadavia, 2284 - Buenos Aires

Sirvanos remitirme GRATIS el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre

Dirección

Ciudad o pueblo..... P. C.

AL. A.

Las peripecias de PANCHO



¡Aquí se armó la de San Quintín!

¿Era INOCENTE la señora dió muerte al

TODA Inglaterra se apasionó por el caso de la señora Elvira de Barney, joven dama de la aristocracia londinense inculpada de homicidio de su adorador Thomas Stephen, que fué hallado muerto en su casa, de un tiro de revólver, en la aurora del 31 de mayo de 1932.

La señora de Barney pertenece a una familia distinguidísima. Su padre, sir Johan Ashley Mullens, fué durante mucho tiempo agente financiero del gobierno británico, y su hermana es la señora del príncipe ruso Imerintzky.

La señora de Barney también se había casado, hacía cuatro años, con un tenor norteamericano, a quien había oído cantar en una recepción de lady Mullens, su madre, y por el cual se sintió atraída en una forma tan súbita como irresistible. Pero esta unión, demasiado liberal, apenas retuvo los lazos conyugales. Bien pronto cada uno fué a vivir su propia vida, y en el momento del proceso contra su mujer, el señor Barney, desde los Estados Unidos, le envió un telegrama de simpatía y de buenos augurios.

La señora de Barney, sola, se instaló en su pequeño "flat", conscientemente ubicado en un pintoresco rincón del barrio de Knightsbridge.

Hay personas que se enorgullecen de sus galerías de cuadros, otras de sus bibliotecas. La señora de Barney tenía el orgullo de su bar. Organizaba cocktails-party fantásticos, y fué uno de estos cocktail-party el preludio del drama. La víspera, en efecto, la señora de Barney recibió en su casa, además de su adorador Stephen, a muchos amigos. ¡Recepción húmeda! La banda, después de muchas libaciones, salió íntegra a cenar a un restaurante de West-End. Después de la comida, Stephen acompañó a la señora de Barney a su casa.

A las cuatro de la mañana, fuertes gritos y un estampido despertaron a la vecindad. Un testigo, Dorothy Hall, había percibido netamente las invectivas de la señora de Barney antes del ruido y sus súplicas después: "¡Mi amorcito, perdóname!"

Coincidencia perturbadora: esta misma testigo, el 19 de mayo, de noche, había visto a la señora de Barney disparar desde la ventana contra su amigo que cruzaba la calle un tiro de revólver que no le tocó.

La señora de Barney había puntualizado el gesto con esta imprecación: "¡Ríe, bebe, ríe por última vez!"

Tal Dorothy Hall.

Nota por Geo London

Los actores de este drama que apasionó a toda Inglaterra pertenecen a familias del más alto linaje, y tal circunstancia, aparte del misterio que rodea a la tragedia, hizo que ésta absorbiera la atención de la prensa y el público de la Gran Bretaña durante mucho tiempo. Geo London, el inquieto y sagaz periodista, asistió al juicio oral que se realizó, y sus observaciones son las que aparecen en esta nota.

Según las declaraciones de la señora de Barney, ella iba a suicidarse, y entonces el señor Stephen, al pretender arrebatárle el arma, salió un tiro y se hirió de muerte.



AUDIENCIA DEL 14 DE JULIO

Hay ese día, frente a los grises muros de Old-Bailey, una muchedumbre tan densa, detrás de un cordón de agentes, que podría creerse aguardan el arribo de una comitiva regia o un gran desfile militar. En realidad, la multitud sólo espera proporcionarse el

de Barney, o fué ella quien aristócrata Stephen?

soberano placer de asistir a la llegada, a eso de las once, de los privilegiados poseedores de un carnet que, previo examen de varios inspectores, ujieres y agentes de policía, los conducirá a un modesto ascensor, de simbólica lentitud, hasta la Cámara de Apelaciones.

En cuanto el verdadero público, compuesto de treinta y seis personas, hace buen rato que gusta el placer de estar sentado, felicidad adquirida haciendo cola desde la víspera. Actrices tan conocidas como Peggy May, Mary Tempest y Mary Lohr, aparecen entre las "happy fair", perso-



La señora Elvira de Barney, aristócrata a quien se le acusaba de haber dado muerte a su amigo Stephen con premeditación y alevosía.

nas de la alta sociedad.

Señálase asimismo la presencia, detrás del banco de los prevenidos, de la señora de Barney, sir y lady Mullens y su hermana la princesa Irene de Imerintzky.

A las once en punto el ujier anuncia la inminencia del proceso de la señora de Barney, acusada de haber muerto el 31 de mayo, de un tiro de revólver, al señor Michel Stephen.

El ujier agrega: "¡God save the king!" Al instante, toda la concurrencia que estaba de pie, vuelve a sentarse. Muchos desearían

levantarse de nuevo para ver mejor a la acusada, la hermosa señora de Barney, que acaba de entrar, pero la disciplina es inflexible en los estrados ingleses. Hay que levantarse y sentarse a la voz de orden.

El palco de los acusados, que ocupa el centro de la sala, es inmenso. Una especie de vidriera cuadrangular cuyos lados tienen, cada uno, cuatro metros de largo. No es, como en Francia,

el banquillo de la infamia, porque un acusado es a los ojos de la ley inglesa un inocente. Prueba esto que junto con la señora de Barney han sido encerradas la doncella, que cuida su preciosa salud, y algunas estenógrafas oficiales.

El juez Humphreys, que preside los debates, avanza con un paso majestuoso, precedido de un maestro de ceremonias portador de dos magníficos ramos de flores que deposita sobre la mesa del magistrado.

Los doce jurados entran. Hay entre ellos dos mujeres: las señoras de Watson y de Miller, las dos con "toilette" verde manzana, propias para llevar la esperanza al corazón de la señora de Barney, amenazada nada menos que con la horca.

Sin embargo, parece bien tranquila la acusada. Bajo su gran sombrero negro, adornado con dos grandes moños blancos, tiene más bien el aire de una persona que espera la hora de la salida que el cambio de su destino.

A manera de prelude, el juez Humphreys le formula la pregunta de ritual:

—¿Es usted culpable o no?

—Soy inocente — responde con su magnífica y musical voz la acusada.

Sir Percival Clarke, abogado de la corona, es decir, representante del Ministerio Público, abre el acto. Expone con toda minuciosidad el desarrollo de los hechos materiales: cómo el señor Stephen, el joven que frecuentaba la casa de la señora de Barney, fué encontrado muerto allí, con el pecho atravesado por una bala y un revólver junto al cadáver, en la madrugada del 31 de mayo, después de un cocktail-party seguido de una cena en un restaurante nocturno.

Recuerda los gritos de súplica de la víctima, oídos en la vecindad. Evoca también una noche anterior, 19 de mayo, cuando la acusada fué vista por los vecinos disparando desde la ventana un tiro de revólver contra el señor Stephen, que acababa de salir de su casa después de una violenta discusión.

Sir Percival Clarke. — Se ha establecido que el señor Stephen no pudo causarse la herida que le ocasionó la muerte. Se ha establecido, por otra parte, que en ese momento se encontraba solo con la señora de Barney. Si ella no lo ha muerto, ¿quién ha sido?

Sir Clarke subraya que los jurados deberán preocuparse de la cuestión de saber, en el presunto caso de homicidio, si éste es excusable o justificado en ciertas proporciones. Termina formulando esta opinión como un desafío a la defensa:

—El acto de matar a alguien constituye un crimen, a menos que se llegue a probar que fué otra cosa.

La señora de Barney, que aprieta nerviosamente entre sus enguantadas manos un pañuelo de encajes, se pone un poco más pálida. La voz de la acusación calla, al menos por ahora. Parece que no ha dicho todo. En efecto, sir Percival Clarke ha hecho sólo una discreta alusión a la vida de la acusada, que después de casarse por amor con un cantante, abandonó muy pronto la coyunda matrimonial y vivió su vida libre en una atmósfera de fantasía desorbitada.

Es el hermano de la víctima el primer testigo que comparece, y con la visible congoja de una declaración palpitante, va a permitir al jurado conocer la faz escandalosa del drama.

Deponen luego algunos jóvenes familiares del alegre departamento. Son testimonios sin importancia. Extremadamente elegantes, hablan con voz apagada, como si el esfuerzo hecho esa mañana para levantarse un poco temprano los hubiera aniquilado.

Pero he aquí lo más grave: la señora Dorothy de Hall, esposa de un chauffeur y vecina de la señora de Barney, ocupa su lugar en la pequeña tribuna de los testigos. Es, en cierto modo, el eje de la acusación. Ha vivido la tragedia.

Señora de Hall. — Escuché una voz bien conocida, la de la señora de Barney, que gritaba: "¡Voy a tirar, voy a tirar!" En seguida un estampido, y luego la voz del señor Stephen, que gemía: "¿Qué has hecho?"

Continúa el desfile de testigos. Según la costumbre, ninguno declara espontáneamente con relación

(Continúa en la página 60)

LA LINEA NUEVA



1.—Pollera de género fantasía color marrón. Está cortada enteramente abierta, y al colocarla se cruza. Lleva como adorno ocho botones rojos.

2.—Este tapadito de niñas está confeccionado en un género liviano de lana. Su corte es muy sentador. En la parte de arriba tiene un canesú redondo. Las mangas son aglobadas.

3.—Gracioso es este vestido para niñas. Está confeccionado en una lanilla estampada a lunares oscuros sobre fondo verde claro. Cuello y mangas blancas.

4.—Vestido de lanilla color mostaza, adornado con género cuadriculado color marrón. El corte de este trajecito es recto.

5.—Para sport ha sido ideado este precioso vestido de lanilla blanca, con una corbata color naranja. Lo acompaña una boina del mismo color que la corbata.

6.—Este vestido es realmente juvenil y sentador; está confeccionado en una tela de lana escocesa y adornado con un original cuello rojo.

7.—Vestido de corte muy sentador para una silueta delgada. Está confeccionado en una tela de lana fantasía.

8.—Sobre una blusa, de un color verde muy llamativo, queda muy bien un vestido color arena. La pollera tiene algunos cortes y el saco tres cuartos es algo acampanado.

QUE SE IMPONE



9.—Queda muy bien a una jovencita este vestido de género de lana marrón, que se lleva sobre una blusa de seda estampada en negro sobre fondo verde o amarillo limón.

10.—Vestido de lanilla, color verde botella; su corte es algo estudiado. En la blusa lleva una presilla del mismo género, que sujeta la corbata color rojo oscuro.

11.—Este saco gris topo está adornado con un cuello y moño color arena. En el cuello lleva un clip rojo.

12.—Vestidito para niños, confeccionado en lanilla color violeta y adornado con un cuello rojo.

13.—Vestido color rojo, adornado con recortes rojo oscuro, y pechera, puños y cinturón en terciopelo color marrón.

14.—Este vestido es de terciopelo cotelé color azul; el cuello y puños de una seda fantasía, en color claro.

15.—Este vestidito para niñas es encantador. Las mangas son de forma ranglan, con frunces sobre el hombro y en el puño. El cuellito es de seda roja.

16.—Delicioso vestidito de género fantasía. En la parte delantera lleva dos tablones. El cuellito y los botones blancos.

17.—Este conjunto de bonitos detalles pueden llevarse con cualquier vestido; son muy sentadores y de buen gusto.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

ESTUDIOSO DE CORDOBA. — Existía un instituto de psicotécnica y orientación profesional que ha sido suprimido. Lo lógico es entonces que la Inspección General de Enseñanza Secundaria supla esas funciones para beneficio del alumnado. Dirijase a ella. Dirección: Bolívar 65, Buenos Aires.

SALTENO. — No damos grafologías. 2º Destino de los nacidos el 11 de marzo: espíritu amplio y un poco inclinado a las veleidades. Cariñoso y buen amigo, pero algo enfático en su manera de hablar.

PARAGUAYITA DE MATADEROS. — Para que el cabello "amanezca" ondulado es bueno empaparlo con la solución siguiente, que debe ser bien agitada antes de usarla, por la noche, al acostarse:

Agua caliente 1.000 gramos
Bórax 60 "
Goma arábiga 1,5 "

Se agita y se le añade luego:
Alcohol alcanforado... 20 gramos
Después de empapar el cabello se le forman "chorizos" o "torcidos" con canutillos de papel.

FERROVIARIOS EN DISCUSION. — Ambos edificios a que ustedes se refieren poseen características de estilo que hace imposible una comparación entre ellos, ajustada a la verdad. 2º La industria frutícola en el país ha alcanzado su mejor desarrollo en Mendoza, Río Negro, Neuquén y la provincia de Buenos Aires. En



Hermoso ejemplar de los frutales cultivados en Río Negro.

cuanto a Mendoza y Salta, no figuran como provincias que cuenten con grandes extensiones de árboles frutales ni con plantaciones racionales de los mismos, en forma que pueda considerarse una competencia con las otras regiones políticas ya citadas, entre ellas mismas.

LEBREL DEL PLATA. — La longitud de las costas argentinas bañadas por el océano Atlántico y el río de la Plata se calculan, más o menos, en unos 2.500 kilómetros.

ADIOS, ADIOS. (Monte Rico.) — Consulte cuanto antes a un médico. Sólo un examen prolijo de su organismo y de su psicología pueden dar la clave de su mal y las nociones de cómo debe ser combatido con éxito.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, dirijanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

ASUSTADO. — El artículo 16 de la Ley N° 8129 dice: "Los ciudadanos que no cumplan con las prescripciones del enrolamiento determinadas en la presente ley, son infractores y serán incorporados a prestar servicio en las filas del ejército permanente por un año, además del tiempo de servicio que por la ley les corresponde, si por su edad están comprendidos entre los 19 y 45 años cumplidos, siempre que sean aptos para todo servicio o servicio auxiliar." En caso contrario pagarán una multa de 100 pesos. En cuanto a la obligación de enrolarse, el artículo 2º dice: "Todo ciudadano nativo o naturalizado, de diez y ocho años cumplidos adelante, está obligado a enrolarse. El enrolamiento se hará en los distritos militares y en las oficinas del Registro Civil de la República que por su domicilio corresponda." Y agrega: "El enrolamiento se hará dentro de los tres meses después de cumplir los diez y ocho años cada ciudadano." Enrolé, aunque sea tarde, y no eluda el servicio militar, porque se hará pasible de las penas ya transcriptas.

INCREDULO. — Los hijos de primos hermanos casados con otras personas, son primos segundos entre sí. Usted es tío segundo de los hijos de su primo hermano.

SUFRIENTE. — Nos hacemos cargo de lo que sufrirá usted si tiene barba gruesa y espesa y cutis delicado. Las irritaciones causadas por la navaja en la barba pueden ser, en parte, si no evitadas, aminoradas en sus efectos. Se recomiendan varias cremas. He aquí la receta de una de ellas: crema de mentol. Se disuelven en baño de maría seis gramos de agar en 240 gramos de agua destilada de rosas; se adicionan 160 gramos de glicerina, se deja enfriar casi por completo y a continuación se añade un gramo de mentol cristalizado, disuelto en 4 gramos de alcohol de 90 grados. Se aplica sobre la epidermis después de cada afeitada.

L. BARBERIS. MISIENES. — Vamos a darle una receta, de acuerdo con sus deseos, para escribir en oro sobre papel. Ella es: Se mezcla con tinta un poco de miel o de goma y se emplea como tinta ordinaria; luego, seca ya, se humedece con el aliento necesario

para que se adhieran los panes de oro, previamente cortados en tiras del tamaño que usted desee. Con una ligera presión, el oro se adhiere perfectamente. Se frota luego el dibujo con un pincel suave, para quitar el exceso de oro. Otro procedimiento consiste en preparar un mucilago fluido con cola líquida y albayalde o blanco de España. Se tratan las letras con un pincel. Cuando esté la mezcla casi seca se aplican las hojas de oro y se delinean las letras cuidadosamente, quitando el resto del oro con un cepillito suave.



José Martí

CURIO-CUBANO. — Si señor, José Martí, el gran escritor de las postrimerías del siglo pasado, tiene en su libro sobre los Estados Unidos un capítulo (dichos capítulos eran correspondencias diarias) sobre "La Argentina en los Estados Unidos." Fué escrito en el año 1887 y comienza así: "De dos años acá se nota en los periódicos de los Estados Unidos deseo marcado de conocer los países y recursos de nuestra América, que les parece campo necesario, cuando no obligado para los productos excesivos de las industrias norteamericanas." Tiene un interés relativo ese artículo, pues el título promete más de lo que contiene, pero no puede ser desdenado por tratarse de la pluma que lo ha escrito.

FESTIVIDAD. — Enrique Ibsen falleció el día 23 de mayo de 1906.

EL ARTE DE CONTESTAR

ENTRERRIANO DE PARANA. — Las personas nacidas el 22 de enero tendrán suerte en la ruleta. Amores contrariados. Las nacidas el 23 de enero se dedicarán a la marina.

BENJAMÍN. — No está usted obligado a acompañar en canto de su flor, en el truco, con un versito. Esas redondillas o versos octosilábicos distribuidos en otra forma, o algunas veces décimas y hasta relaciones, son como "confettis" para alegrar la reunión, demostrar chispa y a veces amoscar amablemente al adversario.

TIMOTEO. — No sabemos si la "Gaceta de Pekín", el antiquísimo periódico chino, sigue apareciendo aún. Data, según parece, del siglo X.



Catedral de Santa Gúdula, en Bruselas, de estilo gótico.

PINTAMONAS. — El estilo gótico precede de Francia, y en él adquirió indudablemente su mayor desarrollo. En muy poco tiempo se levantaron las grandes catedrales francesas. La de Noyon en 1150, la de Laon en 1200, la de París en 1163, la de Amiens en 1220 y la de Reims en 1211. En cuanto a su adopción en Inglaterra, Hertmann en su "Historia de los estilos artísticos", dice: "Inglaterra se apropia muy pronto del nuevo estilo, pero no acierta a perfeccionarlo más que en algunos detalles. Las alargadas proporciones de las plantas, las altas almenas, las ventanas lanceoladas y, en la decadencia (estilo perpendicular) el arco Tudor, dan al estilo inglés un aspecto propio y distinguido, pero severo. En cambio, Inglaterra es la patria de las bóvedas reticuladas y estrelladas, construidas a veces con tal magnificencia que recuerdan las bóvedas árabes de estalactitas (abadía de Westminster, en Londres, catedrales de Salisbury, York, Lincoln). El gótico de los Países Bajos es, término medio, entre el alemán y el francés; pero en las iglesias (la más importante es la catedral de Santa Gúdula, en Bruselas, no adquiere tanto desarrollo como en los edificios públicos de la arquitectura civil, cuyos más hermosos ejemplares son la casa de la ciudad de Lovaina y el Consejo de Bruselas. En Italia no llegó nunca a desarrollarse de una manera consecuente. Este estilo fué siempre extraño y antipático a los italianos. Aceptaron sus formas, pero casi siempre las aplicaron como elementos puramente decorativos..." Y luego agrega: "El estilo gótico adquiere en Alemania un gran esplendor, como continuación y desarrollo del estilo francés. La trabazón orgánica del conjunto, la exactitud de las proporciones entre las distintas partes y la monumentalidad en el desarrollo de las fachadas son otros tantos caracteres de la arquitectura gótica alemana, que la distinguen de la de los demás países." Y ya tiene usted una historia breve pero veraz del gótico en Europa...

Sendas escabrosas

(Continuación de la página 27)

—Tendré que ver a ese Holden antes de que se enteren que yo he huído, pues de lo contrario no llegaré a verlo nunca.

Decidió abandonar el coche tan pronto como llegara a la primera estación del subterráneo. Comprendía que estaría seguro hasta las siete, pero no después. Los muchachos se despertarían, indudablemente, a las seis y media, y les costaría la cabeza si no daban aviso al jefe de la huida de su prisionero. Se imaginaban que él se dirigiría a Nueva York.

No eran aún las seis cuando llegó a la estación terminal del subterráneo. Estacionó el coche a una cuadra, y antes de entrar al tren compró un diario. Una vez en marcha, comenzó a leer detenidamente los detalles del proceso. ¡Conque intentaban mandar a Josefina a la cárcel!... ¡Y la llamaban la amiga de Merkle! Un artículo especificaba claramente que la joven no tenía esperanza de salir en libertad. Había otro artículo odioso, en que se ponderaba la belleza de su hermana: llevaba el título de "Belleza versus Justicia".

—¡Dios! — exclamó Ray furioso cuando llegaba a la parada del Grand Central. Abandonó inmediatamente el tren y se dirigió a un teléfono. Mientras caminaba, volvió a rezar. Eran recién las seis. ¡Si sólo Holden quisiera hablar con él!... Buscó el número en la guía. Tuvo que asirse del teléfono para no caer. Se sentía mal, y al mismo tiempo tenía que alguien pudiera darse cuenta de su estado y quisiera mandarlo a un hospital.

Y sucedió que antes de que ninguno se hubiese levantado en el departamento de los Holdens, el teléfono comenzó a sonar insistentemente. Por fin Samuel, el "valet" de Holden, se levantó furioso para deshacerse del importuno que llamaba a esa hora.

—¡Tengo que hablar con él! — insistió Ray. — ¡Es imprescindible! ¡Se trata de un asunto de vida o muerte!

Algo en la voz del desconocido pareció convencer a Samuel. Fué a despertar a su amo, quien, medio idiotizado por el sueño, se apoderó del teléfono.

—¡Al diablo con usted por molestar a estas horas! — gruñó Holden.

La voz de Ray se hizo oír, débil, implorante:

—¡Tengo que verlo! ¡En seguida, por la "Rojita"!

—¿Quién es usted?

—Se lo diré cuando lo vea.

—¿Qué es lo que sabe usted?

—¡Todo!

—Lo veré dentro de media hora.

—Tenga cuidado; puede ser que su departamento esté vigilado.

—Saldré por la puerta de servicio y tomaré un taxímetro.

Quedó convencido de que Ray esperaría en la esquina de Park Avenue y la calle 56 hasta que llegara Holden.

—Traiga consigo un poco de whisky — dijo Ray, tratando de pensar en todo.

Tendría que tener bastante fuerza hasta contarle lo que sabía a ese hombre, desde luego si se creía que podía confiar en él después de haberlo visto. Pero tenía que tener confianza en él. Holden era su única esperanza! Durante esos treinta minutos Ray se paseó de un lado a otro, tratando de no llamar la atención de las pocas personas que transitaban por la calle a esa hora.

Holden, a pesar de las protestas de su "valet", comenzó a vestirse rápidamente, ordenándole no decir una palabra a nadie de que había salido a esa

hora. Una vez listo, se metió una pistola en el bolsillo, por las dudas de que se tratara de una celada.

¡Bien podría tratarse de eso! Tal vez quisieran eliminarlo del camino... Y así pensando, se dio cuenta de que ese asunto era más complicado y obscuro de lo que, aparentemente, parecía en un principio. "Ellos" no se detendrían ante nada si creían que "él" ponía en peligro su seguridad... Strayer sabía muy bien de lo que se trataba. ¿Se atrevería a sacarlo de en medio? Holden trató de alejar este pensamiento de su mente, pero no por eso dejó de comprender que Strayer sería capaz de cualquier cosa si considerara que era una necesidad. Pero Holden no era cobarde. Se arriesgaría. Tal vez sería la única oportunidad que se le presentaría para conocer la verdad de todo este asunto.

Se detuvo un momento para pensar en si debía o no ir en su auto. Decidió que un taxímetro sería mejor, siempre que pudiera elegirlo, asegurándose así de que no era ninguno de "sus" conductores. Salió por la puerta de servicio y comenzó a caminar hacia la avenida Lexington en busca de un auto.

Cuando encontró uno, su orden fué bien simple:

—Siga por la avenida Lexington hasta la calle 58, y luego hasta Park; después tome por la izquierda y regrese hacia el centro.

A medida que el coche avanzaba, Pedro púsose a observar. Vió a un hombre recostado en un farol. Un vagabundo; sin cuello, sin afeitado; tenía el aspecto de un morfinómano. El hombre levantó ansiosamente una mano flaca. Holden asintió y le ordenó al chauffeur detenerse. En menos de un minuto el desconocido subió al coche y se instaló en el asiento posterior, junto a Holden, cerrando inmediatamente los ojos. Era una piltrafa humana.

—¿Trajo usted la bebida? Siento que me voy...

No tuvo tiempo de terminar, pues ya Holden le acercaba un frasco a los labios resacos y amoratados. Tenía los ojos y las sienes hundidas. A Pedro no le quedaba duda alguna de que el hombre debía estar muy enfermo. Era un joven, pero sus cabellos comenzaban a ser grises.

De pronto, Holden se inclinó hacia él, y sacudiéndole levemente un hombro, le preguntó:

—¿Quién es usted?

Ray, esforzándose por contener un acceso de tos que amenazaba ahogarlo, lo miró fijamente un momento, y luego preguntó a su vez:

—¿Puedo confiar en usted?

—Sí.

La respuesta simple de Holden tuvo más efecto que el que hubiera podido tener con más palabras.

—¿Estaría usted dispuesto a arriesgar cualquier cosa para salvar a la "Rojita"? — interrogó el hombre, que no era otro que Ray.

—¿Cualquier cosa!

El corazón de Holden le dió un vuelco. ¿Qué es lo que ese hombre iba a decirle?

—¿Adónde podríamos ir para hablar? — preguntó Ray, asiéndose del brazo de Holden. — Ordene al chauffeur que siga. Tenemos que salir de aquí.

Holden dió la orden.

—Usted parece estar muy enfermo...

—Lo estoy... Es por eso, justamente que tenía que verlo...

A intervalos, Holden veía que el

(Continúa en la página 65)

Molestias de los Riñones

UNA ADVERTENCIA DE LA NATURALEZA



Pasar por alto los dolores e incomodidades motivados por trastornos de los riñones es una grave imprudencia

Los riñones desempeñan un papel de primordial importancia en el organismo en general. Son verdaderos filtros que limpian y purifican cada gota de sangre que recorre nuestro cuerpo. Separan las sustancias nocivas y desechos, los cuales pasan a la vejiga, junto con la orina, para ser expulsados del organismo.

Ocurre con frecuencia que por diversos motivos los riñones se vean obligados a llevar a cabo una tarea abrumadora, que acaba por alterar su funcionamiento. De ahí que se produzcan trastornos diversos que se manifiestan por dolores en la región de los riñones o molestias en las vías urinarias.

Un medicamento digno de confianza para combatir los trastornos de los riñones y urinarios lo constituyen las Píldoras De Witt. La feliz combinación de sus componentes hace de ellas

un buen estimulante de los riñones, además de un antiséptico y calmante de las vías urinarias.

No haga experimentos con su salud. Tome un medicamento que ha merecido la aprobación de numerosos facultativos y goza de una reputación bien ganada.

Hace más de 40 años que los médicos recomiendan las Píldoras De Witt para afecciones de los Riñones y la Vejiga. Son un medicamento en que usted puede depositar toda su confianza, por su benéfica acción sobre dichos órganos.

Si usted desea hacer un ensayo con las Píldoras De Witt antes de tomar una decisión, llene y envíe el cupón al pie. A vuelta de correo recibirá una MUESTRA GRATIS PARA ENSAYO. Unas pocas píldoras, pero lo suficiente para darse una idea de lo que valen las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga.

PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIÁTICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

REMITANOS ESTE
CUPÓN HOY MISMO

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.,
Casilla de Correo 1520, BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme, libre de gastos, una muestra de Píldoras De Witt.

Nombre

Dirección

Envíe solamente el cupón en sobre abierto. Sírvase indicar únicamente nombre y dirección.

ESTAMPILLA 3 CENTAVOS. MA2.

El más terrible enemigo
de la paz conyugal es...

La



Le detuvo la expresión de ella: súbitamente había cambiado de color.

LA vida algunas veces parece que se complaciera en querernos demostrar su fuerza desconocida: cuando más seguros estamos de nuestra felicidad, algo con lo que no contábamos, da con ella en tierra haciéndonos sufrir. Y este golpe nos produce tanto mal, que, en un momento, todo se derrumba; el pensamiento, que hace esfuerzos por creer..., desmaya, y no sabe qué rumbos, por qué senderos tomar, tan sombríos y tristes son todos los que a su paso se presentan.

Julio Derval, hombre plenamente feliz hasta hacía poco, se encontraba atribulado bajo el peso de la duda. No podía creer lo que las fuerzas de las circunstancias habían hecho germinar en su cerebro, siempre tan equilibrado, y su corazón tan lleno de fe y de confianza para la compañera a la que le había entregado su vida toda entera, al darle el nombre intachable que llevaba, se negaba a creer.

Hacía tan poco que se habían casado..., tres años, bien pocos, cuando están llenos de felicidad... Él era digno de esa dicha; en él se unía la firmeza de un carácter, que lo había hecho triunfar en la vida, a la sensibilidad que sólo pueden tener los que han ido creciendo bajo el amparo de una ternura infinita y guiados por la mano suave de una madre ejemplar.

Sería, puede ser, el parecido moral con aquella lo que hizo que, al conocer a Martha Figueroa, naciera en seguida entre ellos una amistad, que al correr del tiempo se convirtió en un gran cariño, de aquellos fuertes y al parecer durables, que tienen por base la verdad, y que parecen agrandarse al afianzarse cada día más.

Por esta fe absoluta que ella supo inspirarle, su sufrimiento de ahora era mayor: dudaba; sentía algo indefinible en su presencia que le advertía de algún secreto para él. Su mirada, de ordinario

tan franca, que gustaba encontrar la suya siempre, huía ahora; las mil menudencias relatadas antes, contadas al finalizar el día, cuando él, ansioso de volver a verla, llegaba a su casa, después del trabajo abrumador — como llega el viajero del desierto al fascinador oasis — esas mil menudencias que le informaban de sus salidas, de sus quehaceres, de sus visitas, se habían convertido ahora en frases breves, dichas la mayor parte de las veces con embarazo, como si algo quisiera

ocultarle a él, para él que no había tenido nunca ningún doblez; hasta llegó el momento en que rehuyó, con pretextos tontos, acompañarlo en su corto viaje de fin de semana a la quinta cercana de Morón.

Él no podía seguir así; prefería la cruda verdad, por amarga que fuese, a esta desconfianza continua, a esta vigilancia que sin quererlo — y que tanto le repuganaba — tenía que ejercer. Él hablaría; él preguntaría; él tenía que saber la verdad, costase lo que costase, aunque en eso fuera su pobre corazón...

Julio decidió ir solo a pasar a Morón ese fin de semana, creyendo que la paz del campo influiría para tranquilizar un poco sus desordenados pensamientos. Quería leer en sí mismo, antes de dar un paso que podría tener consecuencias graves para ambos; pero esos lugares que le hablaban tanto de Martha no hicieron más que aumentar su pena y redoblar sus cavilaciones.

¿Cómo creyó encontrar paz allí? Desde la madre selva enredada en la verja de la calle por las suaves manos de Martha, hasta el gallinero, situado a un lado de la huerta, donde ella se entretenía horas y horas con los pollitos que la seguían graciosamente; desde el comedor donde se notaba la coquetería propia de una mujer, hasta la cocina, donde su prolijidad de dueña de casa se advertía hasta en los menores detalles; todo, en fin, hablaba de ella, hablaba de la felicidad disfrutada hasta entonces y que había tenido por marco ese lugar. En vez de tranquilizarse, sus sentimientos se exaltaron; era que Martha ya no lo quería; lo que creyó cariño firme fué tan sólo un sentimiento fugaz..., pero no; él notaba que



DUDA

...cuando originada por circunstancias engañosas, inunda el alma de sombras y de presentimientos amargos.

no era sólo falta de cariño; era algo más desgarrador todavía... estaba obsesionada por otro pensamiento, un algo que le preocupaba constantemente y que, por más que hacía esfuerzos por disimular, no conseguía ocultarlo. ¿Era que alguien se había interesado?

El sentía en sí mismo como dos conciencias, como si dos naturalezas opuestas lucharan entre sí: el hombre de ahora, celoso y bárbaro, y el otro, soñador y crédulo, que quería defender a toda costa su felicidad vivida.

De entre ese caos de idas y sentimientos encontrados, una figura surgió para su mal: la del amigo, inseparable compañero desde los felices años del colegio, que había seguido siéndolo a pesar de haber tomado caminos distintos. Mientras Julio, apremiado por la necesidad de ganar para vivir, entraba, como simple empleado, con las solas armas de su bachillerato concluido y su loco afán de trabajar, en una fuerte institución bancaria, el otro, su buen amigo, ingresaba en la Facultad de Medicina. Él podía darse el lujo de seguir su inclinación, puesto que no tenía el apremio del mañana. En pocos años se abrió camino y se hizo un médico de fama: Luis Salas llegó a ser el hombre mimado de la sociedad. Inteligente y culto, de maneras suaves y palabra fácil, atraía las simpatías de cuantos le conocían.

Cuando Julio se casó, siguieron frecuentándose; Luis encontró una hospitalidad tan cordial en casa de su amigo, que, sin notarlo, se acostumbró a ir a menudo a comer allí. Julio nunca había reparado en ello; pensaba ahora, relacionando palabras y hechos: de un tiempo a esta parte sus visitas acostumbradas escaseaban; en cambio, a horas imprevistas, sabía por la misma Martha que había estado allí. ¿No notó también, acaso, disimulados apartes? Si era como para volverse loco; es que él no estaba en su razón pensando tales cosas...

Dos días interminables y dos noches de insomnio. Cavilaciones peores. Era eso lo único que había encontrado allí.

Decidido a tener una amplia explicación con Martha, apresuró su regreso; en lugar de volver, como de costumbre, el domingo en las últimas horas de la tarde, almorzó frugalmente y de prisa y se dirigió a la estación.

Llegó a su casa; entró al hall.

Sintió un malestar inexplicable, como una rebelión interior, al volver a ver todos esos objetos familiares, que estaban en su sitio como siempre, todo ese cuadro que hasta entonces con sólo mirarlo le parecía que le infundía paz. Se nos ocurre en tales momentos que todo aquello que en la imaginación le prestamos vida, tiene que ponerse al unísono con nuestro estado interior; nos choca esa inmovilidad e inconscientemente nos exaspera.

Entró..., pero Martha no estaba allí.

Martha sentía día a día agrandarse el vacío que había nacido por su culpa entre ella y Julio. ¡Si él supiera! Por un ex-

cesivo pudor, ella no supo contarle, cuando era novia, de aquel mal hermano que ella tenía; hacía tanto que se había ido, quién sabe adónde, haciéndola sufrir a ella que sólo tenía ese cariño, con el que contaba

como único apoyo en la vida; tenía la vana ilusión que un feliz día, él, arrepentido, vendría, seguro de encontrar siempre en ella la disculpa para sus muchos errores pasados, y entonces no le costaría nada decirle a Julio la verdad.

¿Había vuelto ahora... por la necesidad o por el arrepentimiento? Ella no se lo preguntó a su conciencia, puesto que sólo oyó a su corazón. Había vuelto enfermo y pobre. Martha no pen-

só más que en ayudarlo con todo su cariño, en la medida de todas sus fuerzas, y no pensó que en ello se jugaba también su felicidad; ahora comprendía el mal que a sí misma se

CUENTO POR ADELA MERI



había hecho y a aquel a quien tanto quería.

Su deseo habría sido confiarle desde un principio a Julio todo, pero también sabía, por su segura intuición de mujer, que él sería duro para juzgar la conducta de su hermano y que no admitiría los cuidados que ella le prodigaba, valiéndose de mil subterfugios que cada vez se hacían más difíciles de encontrar.

Gracias a Dios tenía un cómplice leal y seguro: Luis, al que llamó desde un principio para que atendiera al enfermo, la secundaba afectuosamente en su tarea. Le dijo en cuanto lo vio, que se trataba de una grave tifoidea, pero que confiaba en que podrían salvarlo. Así pasaron los días interminables... ella haciendo guardia de día; Luis haciéndola aquellas noches en que la fiebre altísima podría traer alguna complicación.

Esos dos días en que había quedado sola, se los pasó al lado del enfermo; su sacrificio era recompensado al ver la metamorfosis que iba sufriendo moralmente. ¿No le decía él ahora que quería vivir para rehacer su vida? ¿No se avergonzaba, acaso, de lo malo que había sido para con ella? Y todo esto los conmovía a los dos y los aproximaba: estaban tan cerca uno de otro como cuando eran niños...

Ese domingo era la primera tarde que sólo tenía unas decimas de fiebre. ¡Qué felicidad! La enfermedad parecía declinar visiblemente.

Casi con alegría, llegó a su casa.

Pensaba que Julio no estaría todavía. Entró. En la semiobscuridad del hall, sentado en el sillón, con la cabeza apoyada en la mano, encontró a Julio. Éste, al verla, se incorporó un tanto; ella pudo notar su severa expresión, que no presagiaba nada bueno. Se acercó para saludarlo.

— Es necesario, Martha — le dijo él, que tengamos una explicación. No se te escapa, seguramente, que es imposible mantener esta falsedad de vida que desde hace un tiempo llevamos.

Iba a proseguir, cuando le detuvo la expresión de ella: súbitamente había cambiado de color; una palidez impresionante había substituido al leve sonrosado que tenía, que parecía ma-



ROBERTO NOVOA SANTOS:
"DIAGNOSIS ESPIRITUAL DEL
PUEBLO ARGENTINO"

Esto de que cada uno de los viajeros que llegan hasta nosotros se crea obligado a dispararnos un libro o en un ensayo, va resultando ya demasiado cargoso. Que Luc Durtain pase diez días en Buenos Aires y escriba después una novela que transcurre en Comodoro, nada tiene de asombroso: el novelista goza de derechos que sería grotesco discutir. Que a Paul Morand se le ocurra hacer más o menos lo mismo, allá él también con sus valijas. Pero que a un hombre que damos en llamar de ciencia, le parezca digno repetir idéntica aventura, es lo que puede parecernos reprochable. ¿Qué dirían los lectores de "Enfermedades de la nutrición", del médico español Roberto Nóvoa Santos, si al llegar al capítulo de la diabetes, por ejemplo, se encontraran con que el autor abandona el método prolijo que hasta entonces ha manejado diestramente para decirles de pronto algo así como esto: "El trato frecuente con diabéticos embota la sensibilidad del observador. Para que nos ilustre sobre este tema vamos a llamar por eso a algún individuo, nada familiarizado con diabéticos, para que eche sobre ellos un vistazo y nos regale después su panorama de viajero"? Pensarían, y con razón, que el autor ha enloquecido.

No muy distinto es lo que ocurre con esta "Diagnosis espiritual del pueblo argentino" que el doctor Nóvoa Santos ha tenido la ocurrencia de ofrecernos. Como a un hombre de ciencia se le deben ciertas consideraciones de las que es muy difícil desprenderse, vamos a puntualizar las afirmaciones más fundamentales de su ensayo. Antes de entrar a enumerarlas — con rigidez casi didáctica, — hagamos constar que el señor Nóvoa Santos se reconoce como un observador "transeúnte", pero que, no obstante, se ha detenido a sondear de cuando en cuando la tan compleja realidad argentina. El lector tendrá una idea de la seriedad de sus sondeos nada más que leyendo estas frases que pone en labios argentinos: "Ché, oyé; parece que aquel tiene en la mano un vaso con cianuro"; "aquel tío cavila que va a enterrar a su padre"; "nos tomó por ojo y maulló simplezas de estudiantes..."

Presentado así el señor Nóvoa Santos, vayamos con él hasta la cama del enfermo argentino. La primera observación que le escucharemos es sensata. Lástima grande que la sensatez se agote casi con ella. Hela aquí escuetamente enunciada: "el argentino es distinto del español". Aunque alguna vez lo alude bajo el nombre de "español ultramarino", el señor Nóvoa no tiene otro remedio que aceptar ese hecho evidente por demás. Sería ridículo insistir sobre él si no hubiera muchísimos españoles que lo olvidan y algunos argentinos que fingen olvidarlo.

Quedamos, pues, en que el primer dato consignado por el doctor Nóvoa en la historia clínica, es la traducción fiel de los hechos. Pasemos al segundo: "el argentino es una mixtura de razas". Observación sensata también, pero de esa sensatez que con tanta prodigalidad distribuye Perogrullo. Porque, ¿hay un solo "pueblo" que no sea una mixtura de razas? ¿Habrá que citar una vez más el tan conocido libro de Finst? ¿O bien, para darnos más aires de lector al día, la recentísima "Historia sincera de la nación francesa", en que Charles Seignobos demuestra cómo todo lo que se ha escrito sobre la "raza" francesa no son más que cuentos de "Mármelade"?

Continuemos escuchando porque nos acercamos ya a lo mejor. El doctor Nóvoa Santos ha "descubierto", después de algunos otros, que existen naciones de tipo viril, agresivas y conquistadoras, y naciones de tipo femenino, gráciles y fecundas: Alemania, entre las primeras; Francia, entre las segundas... Lo de atribuir un sexo a las naciones es, sin duda, demasiado fuerte. Pero con un poco de buena voluntad se podría suponer por debajo de esas expresiones — que no tienen más intención que la de enturbiar problemas de por sí nada claros, — esta otra afirmación exacta: al llegar a cierto grado de desarrollo económico, unos pueblos se vuelven más agresivos que otros. Sensatez perogrullesca también, que deja un poco de ser legítima, si se tiene en cuenta los ejemplos elegidos. Una nación imperialista como la Francia actual, ¿con qué derecho va incluida entre las "gráciles" y "femeninas"? No

hagamos hincapié y prosigamos. Porque con Nóvoa Santos, como habrá visto el lector, sería cosa de no concluir jamás. Lo importante, dentro de su tesis, es recalcar que para él, nuestra Argentina, en el momento actual, no tiene sexo... Femenina durante el virreinato; masculina después de la organización, presenta todavía ese sexo equivoco de los adolescentes que no han cambiado la voz. Trasladando este lenguaje simbólico al otro más franco que ya empleamos, supondríamos que para Nóvoa Santos la Argentina no ha alcanzado la madurez económica que impone a los pueblos una política conquistadora y agresiva. Eso, sin duda, se podría admitir o no, pero sería hablar en plata. Nóvoa Santos, por desgracia, traduce eso mismo de manera muy distinta: a la Argentina apenas le apunta el bozo, porque es un pueblo formado de muchas razas... Y ahora si que ya no entendemos nada, porque de ser exacta su teoría, no habría existido jamás una nación que no fuera, en su sentido, "intersexual"...

Sin pararse a meditar, nuestro buen clínico avanza ahora su cuarto axioma: el pueblo argentino es un pueblo triste, porque racialmente no sabría decir quién es. Con lo que Seignobos nos ha contado, y con lo que el señor Nóvoa afirma, ningún pueblo sería más triste que el francés... Y como el mismo proceso de mixtura de razas se descubre en el origen de todos los pueblos actuales, resultaría por segunda vez que todos los pueblos del mundo — todos, sin excepción — serían tan intersexuales como tristes...

Indiferentes a los resbalones, el clínico español avanza un paso más en el diagnóstico: "aunque la Argentina se nutra políticamente, técnica y espiritualmente de las enseñanzas de Europa, no estima lo europeo". Y ese despego hacia lo europeo es una infatuación del pueblo joven. Dos errores graves, en solo párrafo. Desde que la Argentina apareció como nación, sus hombres más representativos, desde Moreno hasta Sarmiento, han sido en el mejor sentido "europeístas". Lo que en Argentina sigue siendo feudal se opone, en cambio, a lo "moderno", y es bien sabido que durante nuestra Edad Media — la tiranía de Rosas, — el general Mansilla decía en plena Sala de Representantes estas palabras significativas: "¿Y qué nos han de hacer esos europeos que no saben galoparse una noche?..." El despego hacia lo europeo no existe, por lo tanto, en la Argentina que se nutre técnicamente y espiritualmente de Europa, sino en la Argentina que no se nutre o en la que aún se resiste a nutrirse. Juventud en este caso, si algo quiere decir, no puede ser sino "retardo". ¡Poco envidiable juventud en la que viven aún, más frescos que nosotros, esas tribus miserables de África y Australia que los ingleses llaman "pueblos niños"!

¿Signo de juventud, también, la "reserva" y la "petulancia"? Dos palabras sobre esto, y terminamos de escuchar a Nóvoa Santos. Hagamos constar, desde luego, que el "europeo" que juzga al argentino "reservado", es no el europeo en abstracto, sino "el profesor europeo contratado para dar entre nosotros algunas conferencias". Como esos "europeos" son muchas veces de quinto o de sexto orden, y cuando son de primero o de segundo vienen o en la vejez o en convalecencia, nada tiene de extraordinario que algunos argentinos estudiosos — porque los hay, — se acerquen hasta ellos con reserva. El señor Nóvoa Santos ha visto con exactitud algunos de esos motivos. Pero ha confundido ese argentino justamente "reservado", con el "argentino petulante" que hace la rueda como gallipavo. Este argentino, "inseguro de su propia situación mental", no es el mismo que mantiene a veces una reserva legítima ante tantos misioneros que vienen aquí con sus alforjas. Es otro "argentino" que abunda en las universidades mucho más que aquel, que trepa a los altos puestos de las cátedras, que se encarama en los decanatos y en los consejos: "argentino" que por desempeñar al mismo tiempo veinte cátedras, y no tener tiempo para dictar a conciencia ni una de ellas, da al visitante de cultura sólida la impresión de vivir en una perpetua "parada" defensiva. Charlatanes de la cultura, que forman de inmediato al visitante un círculo estrechísimo, y que después de semiasfixiarlo durante un mes o mes y medio le inspiran como reacción estos "diagnósticos" vengativos...

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

por por el contraste que ofrecía con el rouge de los labios; un ligero temblor sacudía la barbilla, recordando su expresión a la de una criatura que hiciera esfuerzos por contener el llanto.

— ¡Julio... — balbuceó, — no seas malo; no dudes de mí!... — Y entre lágrimas, fué contando, entre cortadamente, todo lo que le había ocultado; lo que había sufrido en ese tiempo... y la alegría que sentía hoy al verlo mejor a su pobre hermano.

¿Fué la sinceridad de sus palabras? ¿Fué la expresión de sus ojos francos? Fué algo indefinible... pero bastaron esos momentos en que dos almas supieron hablarse para que la vida recobrarla sus derechos.

FIN

¿Era inocente la señora...

(Continuación de la página 53)

a lo que sabe. Todos deben atenerse a las preguntas formuladas por sir Percival Clarke, por su adversario sir Patrick Hesting, defensor de la señora de Barney, y de vez en cuando, por el presidente Humphreys.

Muchos corroboran las aseveraciones de la señora Dorothy de Hall, no sólo respecto al drama en sí, sino también acerca del que se produjo doce días antes, siendo esa vez más seguro y neto el tiro disparado por la acusada.

El doctor Durrant, médico de confianza de la acusada, que fué llamado telefónicamente por ella en seguida de la muerte, cree en la versión que en esas circunstancias le hizo su cliente. Según ella, Stephen, disgustado, la había amenazado con abandonarla. Como ella hablara de suicidarse, él corrió a buscar el revólver que estaba escondido debajo de la almohada. Ella quiso arrancarle el arma. Entonces se escapó el tiro accidentalmente.

El buen doctor soporta con paciencia de evagelista una serie de interrogantes.

Sir Patrick Hasting. — ¿Cree usted en la sinceridad de la señora de Barney?

Doctor Durrant. — Creo. Me suplicó la dejara matarse. Hube de poner el pie sobre el revólver para que

Anibal Ponce

GAÑE

MÁS



GANARA MAS DINERO si estudia, una hora diaria, una de estas profesiones lucrativas, que aprenderá rápida y económicamente por correo.

Dibujante

Procurador

Electricidad

Cortador Sastre

Perito Agrónomo

Perito Comercial

Químico Industrial

Corte y Confección

Idóneo en Farmacia

Periodismo y Publicidad

Radio - Televisión - Fonofilm

Mecánico Electricista de Autos

Constructor de Obras y Caminos

Impartimos, con gran eficacia, los conocimientos técnicos y prácticos que necesitan los que desean prosperar.

La administración de esta revista certifica la seriedad de esta antigua y prestigiosa institución argentina de enseñanza.

Mándenos este cupón, escrito con claridad y recibirá un folleto explicativo.

Escuelas Sudamericanas
1059 - LAVALLE - 1059 - Buenos Aires

Nombre

Dirección

Localidad

M. A.

no lo tomase. Debo decir que antes de la tragedia tenía inclinaciones al suicidio.

Sir Hastings. — Cuando usted acudió al llamado, ¿estaba la señora de Barney en un estado mental tal, que hubiera podido inventar una historia?

Doctor Durrant. — Ciertamente, no. *Sir Hastings.* — ¿Estaba enamorada del pobre difunto?

Doctor Durrant. — Apasionadamente. En este momento la señora de Barney lanza un débil grito y se desmaya. La matita de yerba "porte bonheur", prendida en la blusa, cae al suelo. El malestar dura sólo un instante. La acusada está restablecida cuando el magistrado levanta la sesión hasta el día siguiente.

AUDIENCIA DEL 5 DE JULIO

— ¡God save the king!

El ujier ha pronunciado de nuevo la fórmula tradicional. Después de lo cual, el presidente Humphreys ha puesto sobre una mesa adjunta un "bouquet" magnífico, más caro, sin duda, que el ofrecido en la anterior audiencia.

Luego, dirigiéndose al palco del jurado:

— Señoras y señores miembros del jurado — les dice con amable sonrisa, — espero que habréis tenido desde anoche todo el confort y las distracciones deseables.

Es que, en efecto, la ley inglesa aplica al pie de la letra la disposición según la cual los jurados no deben ni pueden comunicarse con nadie hasta después del veredicto. Cumpliendo esta consigna de prudencia, las señoras y señores del jurado han sido desde ayer, en cierto modo, prisioneros, y continuarán siéndolo hasta la decisión final, que debe resolverse no por mayoría, sino por unanimidad de votos.

Después de la audiencia de ayer, se les ha conducido a los departamentos ya reservados en el Manchester Hotel. Como estaba muy linda y calurosa la tarde, el presidente Humphreys había tenido la buena idea de poner a su disposición un ómnibus que los condujo de paseo al campo, en el condado de Surrey. El pudor aparente no pierde jamás sus derechos en la tierra de John Bull. Durante el paseo, los jurados están bajo la custodia de un inspector y una inspectora. La noche no habría sido menos encantadora a juzgar por el jefe del jurado que, respondiendo a las palabras del presidente, declara:

— Milord, hemos pasado una noche excelente. Muchas gracias.

La concurrencia, muy selecta, aparece más elegante todavía. Es un grupo de aristócratas y artistas; el célebre actor Seymour Hicks, que lleva en el ojal el botón de la Legión de Honor, y el doctor Durrant, que coloca delante suyo su impresionante sombrero de copa.

El primer testimonio oído esa mañana es del inspector de policía Winter, que llegó al lugar del drama apenas

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Giovenezza, libro de lectura para cuarto y quinto año de italiano de los colegios nacionales, por Artemia Victoria Lavelli. Buenos Aires, 1933.

Córdoba mía, versos, por Carlos R. Echegoyen. Volumen de 100 páginas. Imprenta Argentina de Rossi. Córdoba, 1933.

Visionario, por Esteban Coria Meilo. Volumen de 210 páginas en octavo mayor. Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso. Buenos Aires, 1933.

La ciencia y la ética militar de San Martín, por José Pacífico Otero. Conferencia. Talleres Gráficos de Cersosimo y Cía. Buenos Aires, 1933.

las autoridades tuvieron la noticia. Interrogado por el abogado de la corona, el inspector Winter declara:

— Vi a la señora de Barney en el "rez-de chaussée", después de haber visto el cadáver de un hombre en el primer piso. Le pregunté si ese hombre era su marido. Me contestó: "No; mi marido está en Norte América." Entonces le dije: "Cuénteme cómo ha ocurrido esto." Sin más ni más, se puso a patear, injuriándose y amenazándome con echarme a la calle si continuaba en ese tono.

Imaginad las reacciones que se producirían entre el público de una "cour d'assises" francesa al escuchar tal revelación; las risas, los rumores, etc. Aquí, nadie murmura. No se percibe el menor movimiento, la mínima emoción. Todo el mundo permanece impassible, no por temor a la exclusión, que castigaría sin piedad la manifestación más anodina, cuanto porque no es de buen tono exteriorizar sus sensaciones.

Con igual apatía, el auditorio acoge la declaración, bien extraordinaria, de otro inspector de policía, Campion.

Campion había sido encargado de ir a buscar a la señora de Barney a su casa para ponerla a disposición del comisariato de Gerad Road. Le transmite la invitación de su jefe con toda cortesía, puesto que visiblemente es un hombre de maneras muy amables. Ved cómo se le recibe.

Mr. Campion. — Con su puño derecho la señora de Barney me envió un directo a la mandíbula, gritándome: "¡Le enseñaré a amenazarme con la cárcel, pedazo de bruto!"

¡Qué fácil es para la señora de Barney, hija de un caballero del Imperio Británico y hermana de una princesa rusa, condescender con el lenguaje popular!

Pero ¿no es una ilusión? Me parece que al recuerdo de esta hazaña pugilística, el pálido rostro de la acusada se aclara con una fugitiva sonrisa. Sea

lo que sea, la declaración siguiente la volverá a lo grave, y, sin duda, a lo angustioso.

Es la de sir Bernard Spilbury, el célebre médico legista. Es un hombre grande, seco, anguloso, que responde a las preguntas con un tono fúnebre, con precisión y gestos que atemorizan. Hay que verlo agitando, por la necesidad de su demostración, las pobres vestiduras del muerto, de ese demasiado buen mozo Michel Stephen: un saco azul, un pullover con botones de oro, salpicado de algunas manchas de sangre.

¡Ah! ¿Cómo la señora de Barney tiene el coraje de no cerrar los ojos ante este espectáculo? Y luego, ¿cómo no tiembla ante la concluyente constatación del experto que echa por tierra su versión del drama, sobrevenido, según ella, en el curso de una lucha con Stephen para reapoderarse del revólver que él quería esconder para evitar el suicidio de la acusada?

Sir Spilbury. — He examinado el cuerpo del señor Stephen en la morgue de Westminster. Las manos estaban muy limpias. No se encontró ningún vestigio de polvo, ni aun en los puños de la camisa.

Sir Bernard Spilbury, después de demostrar que la víctima no había tenido el revólver en la mano en el terrible momento, responde a una importantísima pregunta del presidente.

Declara que Stephen no era el Adonis afeminado, de manos suaves y finas como lo pinta la defensa. Era, por el contrario, un muchacho musculoso que hubiera resistido victoriosamente el ataque de su amiga sin permitirle tocar el arma, si como la señora de Barney expresa, ya se la había quitado.

Un hábil armero, Robert Churchill, expone que el revólver era un Hammerless, marca norteamericana, "una de las armas más seguras que conocía".

Sir Hastings, el abogado defensor, señala: "Esa arma que usted califica de segura, carece de "seguro".

Se discute largamente acerca de la dureza del fiador que el experto asegura era muy grande.

Finalmente, para probar lo contrario, sir Hastings se posesiona del revólver y dispara veinte tiros en la sala. Por fortuna, el arma está descargada y sólo se oye: "¡Tic! ¡Tic! ¡Tic!"

La atención aumenta. A pedido de su abogado, la acusada ocupa la pequeña tribuna de los testigos. Va a declarar sobre su propio proceso.

Abandona el saloncillo de cristal seguida de un guardia de uniforme y la doncella. Tranquila, cruza todo el salón y se instala cómodamente en la tribuna después de haber jurado ante la "Biblia" decir toda la verdad.

No hará ningún relato espontáneo, sino ateniéndose a las preguntas de su defensor.

¡Hombre hábil sir Patrick Hastings, de difundido renombre! ¿Qué arte perdido en la elección de los interrogantes que sólo tienen por objeto mostrar a la

(Continúa en la página 61)



Glostora

Fija y hermosea EL CABELLO

Lo deja dócil para peinarlo como se quiera. . . . Un poco de Glostora una o dos veces por semana, basta.

Pruébelo: le sorprenderá



No es cosa fácil ponerse al amparo de las leyes que rigen...

El código del hampa

...cuando se traiciona a una mujer y ésta pone en juego su venganza.

EL primer mandamiento del hampa es: "¡No digas nada a ninguno!" Y aun así, esos hombres tan silenciosos como una almeja ante la policía, rara vez resisten a confesar sus peligrosos secretos a una mujer. Y de todas las personas ante quienes se confiesan o se jactan, ninguna es más peligrosa que la novia o la esposa.

Las mujeres hablan más de la cuenta, y no sólo inocente o descuidadamente. Cuando ellas han sido substituídas en el corazón de "su hombre" por otras mujeres, una sorda furia les muerde el corazón, y entonces es cuando revelan a la policía. Muchos hampones podrían estarse paseando tranquilamente por esas calles de Dios en vez de ver el mundo a través de las rejas de una sombría celda, si no hubieran dicho su secreto a una mujer, o no hubiesen traicionado a la mujer en quien confiaron.

Bill el "Grande" era un facineroso temerario y empedernido. Robaba a ladrones y asesinaba a los asesinos. Ya no pertenecía a ninguna banda. Desde su punto de vista, todo el que pertenecía a una banda se manchaba con el baldón de un oficio infame. Bill había sido educado en la escuela de sangre, de la violencia y del crimen. Ahora era un "doctor honoris causa" del hampa. Por su cuenta propia capitaneaba una pequeña banda de asaltantes.



La clemencia era para el "Grande" algo desconocido en su profesión. Después de haber dado muerte a un contrabandista de licores para quitarle su ilícito cargamento, dormía tan tranquilo y plácidamente como cuando la infeliz víctima de su hurto había escapado con vida. Desde su infancia había tratado y había sido tratado con brutalidad. El puño, la cachiporra, el revólver, habían sido durante toda su vida sus medios ofensivos y defensivos.

Así y todo, Bill el "Grande" tenía una debilidad: las mujeres.

Siendo él alto y bien parecido, las atraía como moscas. Y Bill podía ser romántico, juguetón, sentimental y tierno. ¡Oh, no siempre! Pero a ratos podía serlo. Diferentes mujeres habían marcado las diferentes etapas de su vida desde la primera vez que usó pantalón largo.

Su especialidad eran las delicadas y delgadas. Nada de exceso de carne o grasa para Bill. Y la que había durado más en su vida era Carolina. Había sido la novia de Slim



Slattry, pero el "Grande" se presentó a Carolina al día siguiente de que Slattry había pasado a mejor vida, misteriosamente baleado por la espalda. En aquella época, Bill era miembro de la banda en la cual Slim era un novicio. El resto de los hampones nunca supo quién le dió su pasaporte a Slim. Carolina tampoco.

Obtener los favores de Carolina no fué una empresa difícil para el "Grande". Ella estaba tan apesadumbrada y Bill era tan... Bueno, de todos modos, ella salió del cementerio del brazo de Bill.

Después de este incidente, el "Grande"

perdió ascendiente entre sus compañeros. No es que le reprocharan nada en concreto, sino que siempre habían tenido simpatías por Slim y no se sentían tranquilos cuando daban la espalda a Bill. Así es que el "Grande" fué dado de baja en la banda. Recibió la mala noticia de labios de Lucas Pisano, alias "Veneno", que era tan sanguinario y temerario como el mismo Bill y quien regía los negros destinos de la banda.

Habiendo sido declarado fuera de la ley por sus mismos colegas, Bill fué a refugiarse con una media docena de hampones de la peor ralea, a los cuales ninguna banda organizada quería como compañeros.

Bill, por aquello de las dudas, se mantuvo a buena distancia de Pisano y sus muchachos. Sabía el territorio en que dominaban y se sabía de memoria sus madrigueras y medios de distribución. Pero al otro extremo

de la población había una zona que no era lo suficientemente importante para tentar la codicia de los hampones de primera categoría, ni la de los policías para explotarla por su cuenta. Allí había mucho regateo en el precio del licor y muchas balas por un quitame allá esas pajas. Bill y sus hampones dieron un vistazo a la zona y decidieron asaltar una bodega donde se guardaban algunas cajas de licor del otro lado de la frontera. No era mucho, pero cuando menos bastaba para comer y vestir bien por un par de meses, sin perjuicio de ir al teatro en unas cuantas ocasiones.

Más tarde, Bill incluyó en sus actividades el asalto a mano armada de camiones cargados de licores. Eso era como jugar con dimita, considerando los hampones armados de metralladoras que custodiaban los cargamentos y los guardas en motocicleta, armados hasta los dientes. En casi cada "golpe" uno o dos hombres mordían el polvo. El "Grande" mismo salió herido en una ocasión, pero de un modo u otro escapó de sus perseguidores. Un doctor sin título, que se especializaba en casos de esa clase, se hizo cargo de él, y Carolina le sirvió de enfermera.

En aquella refriega murió un contrabandista que más tarde fué identificado como Antonio Perella, y éste era un primo de Pisano. Parece que Perella había detenido la marcha de su camión debido a la destrucción de un pequeño puente.

La banda de Pisano dió a Antonio un suntoso funeral, y con asombrosa rapidez empezó a circular el rumor de que "Veneno", haciendo honor a su espíritu siciliano, había jurado, por todos los santos, perforar el pellejo del que había inmolado a su pariente, si es que llegaba a saber quién había sido.

Bill se tornó lívido cuando supo a quién había mandado al otro barrio, y su primera providencia fué recomendar a Carolina ponerse un candado en la boca si en algo apreciaba su vida.

Adriana era telefonista. Tenía cara de bebé y ojos hermosos, aunque sin expresión. Y no habría podido diferenciar un hampón de un tendero. Había conocido a Bill en un "quick lunch" de mala muerte, cuando una noche la sorprendió en la calle un aguacero, después de haber salido de su trabajo. Bill, galantemente, le había ofrecido llevarla a su casa en su auto. Como Bill tenía las trazas de un caballero y se conducía como tal, la joven aceptó.

El "Grande", ni cor-

to ni perezoso, la invitó para la noche siguiente, cuando saliera de su trabajo. Le dijo que era soltero — lo cual, en parte, era cierto — y que traficaba en ferretería y botellas, lo cual, en parte, también era cierto. Ella quedó bien impresionada y él también.

Carolina empezó a preguntarse por qué las actividades nocturnas de su Bill se habían redoblado tan súbitamente. Por supuesto, la índole de su trabajo requería hacerse de noche; pero, así y todo, nunca había regresado a la casa después de medianoche, y eso sólo unas dos veces por semana. Pero ahora, Bill no se presentaba sino en las primeras horas de la mañana.

Hablaba a Carolina de maniobras misteriosas, de largas y agitadas conferencias con sus secuaces, de peligrosos planes que necesitaban ser fraguados cuidadosamente. Carolina sabía que las actividades del "Grande" eran ilícitas, y no

esperaba que su compañero trabajara durante horas ordinarias; pero, de todos modos, dudaba...

Cuando una vez anunció que llegaría tarde esa noche, Carolina creyó oportuno ir a ver a su madre.

Su mamá tenía visitas y Carolina permaneció en la casa más de la cuenta. Era una hermosa noche de luna, y Carolina decidió caminar hacia su casa.

Estaba por dar vuelta a la esquina donde se encontraba la central telefónica, cuando vió detenido un automóvil familiar: el de Bill. Trató de imaginarse lo que él estaría haciendo allí, y mientras lo hacía dió con él de manos a boca. Estaba dando la espalda a la pared y no vió a Carolina.

Ella se detuvo a dos metros de donde él estaba. En ese momento él se encaminó rápidamente en la dirección opuesta para ir a recibir a una jovencita que se aproximaba. Carolina caminó hacia la acera opuesta y desde allí vió cómo Bill ayudaba a su compañera a subir al coche. Carolina se quedó como petrificada, con las manos crispadas.

¿Conque ese era el famoso negocio nocturno de Bill, no?

Carolina no se lo echó en cara cuando Bill regresó a la casa, tarde, como de costumbre. Ni por un momento le dió a entender lo que había visto. Él mintió con su locuacidad habitual y Carolina lo escuchó pacientemente.

Carolina también se había educado en la escuela del hampa.

No en balde apodaban "Veneno" a Lucas Pisano. Era el más criminal de los criminales. Echaba fuego por los ojos y por el cañón de su inseparable revólver. Y cuando reunió a sus satélites, las palabras brotaron de su boca como fuego de ametralladora.

—¡Muchachos!—rugió.—Juré que había de perforar el pellejo de la rata que mató a Antonio. Ahora sé quién es, ustedes lo conocen y yo también. A las doce de la noche hoy estará parado en la esquina de la central de teléfonos, esperando una damisela. Tú, Miguel, manejarás el coche. Tú, Pedro, te sientas atrás con el "Dormido" y el "Holandés"; yo me sentaré en el asiento delantero, al lado de Pedro. Yo mismo me encargaré de la matracá. Entonces nos vemos aquí a las once. Traigan el sedán verde. Yo traeré las "herramientas". El hombre que va a recibir su pasaporte es Bill el "Grande". Ahora váyanse y recuerden que he dicho "las once".

Fué casi un milagro que Adriana no recibiera una lluvia de balas.

Se encontraba casi en la esquina cuando oyó una serie de detonaciones secas y el chasquido de proyectiles contra el granito del muro. Sin saber por qué, se echó hacia atrás. En esos momentos un automóvil verde pasó como relámpago enfrente de ella. Mucha gente empezó a correr en todas direcciones. Adriana estaba atontada, confundida.

Una mujer cruzó la calle y asió firmemente a Adriana por un brazo.

—No vayas a la esquina — le dijo con decisión. — Tu hombre, Bill el "Grande", acaba de pasar al otro mundo. No me preguntes quién soy, pero aléjate de aquí tan pronto como puedas, o te vas a ver envuelta en un asunto que arruinará tu vida. Si das señas de conocerlo, la policía te echará el guante; así es que vete por el otro camino; yo te acompañaré un trecho... Y conserva tus labios pegados... para siempre... Tú nunca lo conociste. ¿Entiendes? ¡No digas nada a ninguno!

CUENTO POR JACK LAIT



¿Era inocente la señora...

(Continuación de la pág. 61)

acusada como una pobre víctima!

Víctima, desde luego, de su marido, el tenor yanqui, que la abandonó en 1930 después de hacerla desdichada en el breve curso del matrimonio. Víctima luego del hombre cuya muerte se le atribuye.

Los esfuerzos del señor Hastings tienden hacia el carácter interesado de la pasión de Stephen por la señora de Barney.

Señora de Barney.—Lo conocí en París. Nuestras relaciones fueron en seguida extremadamente amigables. Mi intención era casarme con él. Pero a menudo me hacía muy desgraciada.

Brutalmente, sir Hastings le preguntó:

—¿Fue usted su amiga?

La palabra escandaliza; pero con indiferencia, la acusada responde:

—Fui su amiga.

Afirma luego que Stephen vivía casi únicamente de sus subsidios, reclamándole dinero con tal insistencia, que tuvo que hacer intervenir a la policía.

Sir Hastings le hace precisar que Stephen, entre otros defectos, era jugador:

Señora de Barney.—Lo llevaba al juego otra mujer. Cuando perdía, era yo quien debía pagar sus deudas.

Sir Hastings.—Y a pesar de ello, usted seguía siéndole fiel.

La señora de Barney responde:

—¡Sí! — con un gran suspiro que quiere expresar: "¡Qué buena soy!"

Al mismo tiempo que trata de enlodar a su víctima, repitiendo hasta el cansancio que su amigo, malquistado con sus parientes ricos, no contaba más que con las dádivas de ella, para poder vivir, la señora de Barney afirma que nunca amó a nadie como a él.

Su abogado interviene oportunamente.

Sir Hastings.—¿Nunca pensó usted en matar a Stephen?

Con fuerza la acusada grita:

—¡Jamás!

Sir Hastings.—¿Usted lo mató?

La señora de Barney responde naturalmente:

—¡No!

Según ella, si disparó el 19 de mayo el tiro que los vecinos oyeron, fué para hacer creer a Stephen, con quien discutió a propósito de otra señora, que iba a suicidarse. En cuanto al tiro fatal del 31 de mayo, se pregunta todavía cómo pudo escaparse.

Señora de Barney.—Cuando Michel se hirió, me dijo: "¡Apúrate, llama al médico! Quiero que sepa que se trata de un accidente."

Sir Patrick Hastings toma la palabra para destruir los cargos de la acusación. Esta atribuye el crimen a los celos, en la certidumbre de que su joven y bello adorador estaba a punto de abandonarla por otra mujer.

AUDIENCIA DEL 6 DE JULIO

Nunca, desde el principio de este "affaire", el alto sitial del presidente Humphreys se ha visto más florido que en esta audiencia, de cuyo epílogo estuvo pendiente toda Inglaterra.

Precedido por dos ujieres con trajes de terciopelo, adornados con encajes en el pecho, y que llevan cada uno un gran ramo, el presidente Humphreys se adelanta, la cabeza baja, en una curiosa actitud de meditación. Lleva un tercer ramo de flores. Saluda ceremoniosamente a los jurados, a quienes esta vez no dirige la palabra.

Enfrentándolo, en la vitrina, la señora de Barney está muy pálida; pero menos, sin embargo, que su distinguida madre, lady Mullens, sentada entre sir Johan Mullens y la princesa de Ime-

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



DON FACIO (G. Blanco).—No hay que fiarse de las apariencias, muchachos... ¡Conocen ustedes un bicho más flaco que er bacalao, y sin embargo, de él se saca un aceite pa engordar a la gente!...

De "SOBRE LOS TECHOS DE BUENOS AIRES", éxito del teatro Smart.



JOSEFA (M. del Valle).—¡No me toque, atrevido!

SAVERIO (M. Ruggero).—¡Pierda cuidado! ¡Tendría que aprender música primero!

JOSEFA.—¿Se puede saber por qué?

SAVERIO.—¡Y claro!... Sin saber música, ¿quién se mete a tocar una gaita?...

De "SOBRE LOS TECHOS DE BUENOS AIRES", éxito del teatro Smart.



JEAN JACQUES (J. Marchat).—Mis negocios son un tanto curiosos... ¡Imagínese, señora, que vendo mentiras!...

NICOLE (Germaine Dermoz).—¡Ah, vamos!... ¡Se dedica usted a la política!...

De "LA LIGNE DE COEUR", éxito del teatro Odeón.



HUGETTE (I. Anderson).—¿Es interesante este libro "Ascension al Everest"?

CHARLES (J. Marchat).—¡Al menos, está escrito con mucha altura!...

De "3 ET UNE", éxito del teatro Odeón.



BOBBY (L. Raymond).—¡No sabes cuánto te agradezco estos mil francos!...

JEAN JACQUES (J. Marchat).—¡Bah! ¡No hablemos más de ello!

BOBBY.—¡Tienes razón! ¡No te hablaré jamás de ellos!...

De "LA LIGNE DE COEUR", éxito del teatro Odeón.

esta ignorancia deliberada del ambiente donde se agitan los personajes del drama, es una característica de su estilo. Reprocha a los testigos que oyeron el estampido y las frases cambiadas entre los protagonistas, diciendo que se han equivocado.

La exposición de la señora de Hall, a quien llama "la entusiasta señora de Hall", le parece poco digna de fe. "Es una mujer peligrosa. Le aconsejo ser prudente otra vez."

El desconsuelo de la señora de Barney, después de la desaparición de su amigo, le parece la mayor garantía de la inocencia de su cliente.

—Ella cubría de besos el rostro helado. ¿Representaba una comedia, ella, que podría ser una actriz tan conspicua como las célebres artistas que me escuchan? ¡No! El doctor Durrant os ha descrito su dolor frente al cadáver del hombre que había vivido a sus expensas.

Sir Patrick toma el revólver homicida. Lo levanta y apoya el dedo en el gatillo precipitadamente veinte veces y exclama:

—¡Mirad! De una parte, no tenéis una sola prueba. De otra, este revólver que pudo disparar con toda facilidad durante la lucha.

Y concluye diciendo:

—La señora de Barney amaba apasionadamente a la víctima, cualesquiera fuesen sus faltas o defectos. La señora de Barney es joven, tiene toda la vida por delante. Reflexionad en esto. No pido clemencia para ella; pido justicia. Juzgándola de acuerdo a derecho, responderéis, sin duda: "¡No! La señora de Barney no es culpable."

LA SINTESIS DE SIR HUMPHREYS

Sin levantarse, sin ahuecar la voz, que es naturalmente débil, el juez Humphreys sintetiza el asunto. Comienza por felicitar a los dos abogados, el de la acusación y el de la defensa. En su deseo de imparcialidad, distribuye igual número de adjetivos laudatorios entre ambos oradores. Examina ciertos detalles de la causa, sin acabar en un sentido ni en otro. Dice: "Si constato algunos hechos; es con la intención de ayudarlos a formar vuestro juicio, si permitis esta ayuda. Este proceso es la historia de dos vidas desdichadas. La víctima es un joven holgazán, a quien sus padres habían cortado los víveres, y que se hacía mantener, al menos en parte, por la dama aquí presente. En cuanto a ella, pertenece a una noble familia. Nos dice que su vida conyugal fué desastrosa; nosotros no podemos saber hasta qué punto es cierto. Lo que sabemos es que vivía en su estudio, donde el bar ocupaba el lugar más importante, y que en la ligazón con Stephen sólo jugaban los sentidos."

A pesar de su neutralidad, es evidente que el juez previene a los jurados contra la declaración de la señora de Hall, que, al despertarse sobresaltada, ha podido equivocar las frases que oyó. Por el contrario, constata que la acusada no ha variado en las diversas versiones que ha hecho de la tragedia.

El juez Humphreys deja, en fin, al jurado la responsabilidad de decir si la señora de Barney es culpable de homicidio, lo que implicaría la pena de muerte, o si es, simplemente, culpable de "manslaughter", es decir, de un acto ilícito capaz de ocasionar la muerte sin haber tenido la intención de darla. En el caso, la señora de Barney, que pretende haber querido suicidarse, habría cometido un acto ilegal de tentativa, puesto que el suicidio está prohibido por la ley inglesa. Y es este acto que ha tenido como consecuencia la muerte del señor Stephen, quien habría querido apoderarse del arma para impedirle cumplir su designio.

Los jurados van a retirarse. El alguacil que debe acompañarlos hasta el

rintzky, su otra hija, detrás del palco de los abogados.

Hay también en el recinto otras dos damas más pálidas que la acusada. Son las dos señoras del jurado. Han seguido las actuaciones con angustiosa tensión.

De inmediato, al abrirse esta audiencia final, toma la palabra sir Patrick Hastings, el defensor. Es una elocuencia singular la del célebre maestro de los estrados londinenses. Sir Patrick se expresa a media voz, en un tono de confidencia. Escuchad el exordio: "Señoras y señores del jurado: no hemos venido a entretenernos. Dejemos los

delirios de este proceso al elegante auditorio de esta sala y a los renombrados periodistas que harán conocer los escabrosos detalles de este asunto a las personas que no han podido presenciarlo."

Después agrega: "No vengo a contar historias. Vengo a examinar con ustedes los hechos, todos los hechos, y demostrar que no existe una sola prueba contra la acusada."

En efecto, fiel a su promesa, sir Hastings se atendrá al estudio crítico de los acontecimientos. De la señora de Barney, de su vida, de sus amores, no habla. Y este desdén por la psicología,

salón de deliberaciones, jura, extendiendo el brazo ante la "Biblia", que hará respetar su absoluto aislamiento.

—Llevad el revólver— dice el juez Humphreys al presidente del jurado. —Podrá seros útil en el transcurso de vuestras discusiones.

Poco menos después de dos horas, los jurados regresan.

El secretario interroga al presidente del jurado.

—La señora de Barney ¿es culpable o no de asesinato?

—¡Es inocente! — responde aquél en voz alta.

—¿Es culpable o no de "manslaughter"?

—¡Es inocente! — responde de nuevo el jefe del jurado.

Es la absolución.

Un grito ronco se escapa de la boca de la señora de Barney. Desfallece. Visiblemente, nadie, y menos ella, esperaba este resultado.

Paternal, el juez le dice:

—Está usted libre, señora; pero en su propio interés, le pediría que no abandone el palacio hasta que la policía haya logrado despejar la muchedumbre que está afuera.

Hay, en efecto, delante de Old-Dailey una multitud inmensa, cuyo rumor comienza a llegar hasta la Cámara.

Dos guardias y la fiel doncella llevan a la señora de Barney, cuyos ojos permanecen cerrados y que está casi sin conocimiento. Sus padres, que en seguida la llevarán a su casa, se aproximan. Lady Mullens está pálida como una muerta.

La sala se vacía lentamente. El juez Humphreys, que ha trocado su peluca por un magnífico sombrero de felpa, y su toga colorada por una elegante levita, sube al automóvil y se aleja sin que los millares de curiosos le presten atención.

FIN

Sendas escabrosas

(Continuación de la pág. 57)

hombre estaba sólo medio consciente y que apenas si sabía lo que decía. Y no era el alcohol lo que hacía brillar sus pupilas de ese modo. Holden sabía demasiado bien que era la fiebre que lo consumía. Sintió una gran lástima por él.

—Si pudiera llevarlo a algún lugar, permitirle que se acueste y darle algo caliente para beber, quizá podría conseguir que hable coherentemente — pensó el abogado.

Holden le dio al chauffeur la dirección de un hotel tranquilo, no muy lejos de allí. Conocía al gerente. Podría arreglar todo convenientemente.

De manera que Ray, sin darse cuenta de lo que estaba sucediendo, se encontró acostado en una cama, en un departamento de hotel. Holden ordenó que trajeran leche caliente y también café. Ray se sentía tan débil, que ni siquiera trató de abrir los ojos. Tampoco podía hablar.

Cuando el mozo trajo lo que se le ordenó, Holden le acercó al enfermo un vaso de leche.

—Beba.

Ray obedeció como un niño. Los ojos se le llenaron de lágrimas. ¡Ese hombre era bueno! Tal vez él podría ayudarles... Se recostó sobre las almohadas que Holden le había arreglado debajo de la cabeza para evitarle los accesos de tos.

—En seguida buscaré un médico. ¿Puede usted hablar ahora?

Los ojos implorantes de Ray hablaron por él. Su voz era tan débil, que no emitía sonido alguno. ¡Y esos ojos grandes, grises, aterrados, tan familiares para Holden!

—Dígame: ¿quién es usted?

—Soy el hermano de "Rojita"...

(Continúa en el próximo número.)



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

VANIDAD

Pocas mujeres escapan a las garras de la vanidad, y la vanidad es el fracaso de todas. La vanidad en todos los casos inspira risa y pone en ridículo. Hay mucha gente de valores propios, de capacidades indiscutibles que disminuyen sus méritos al quererlos agrandar con la vanidad.

¿Por qué ser vanidoso? La vanidad es siempre un sentimiento infundado. Es vana una mujer porque se viste bien, porque es elegante, porque tiene auto y posee alhajas. Pero, ¿es que todo eso, o algo de eso depende de su capacidad? No; es porque su fortuna se lo proporciona; entonces, ¿por qué la vanidad?

Es vano el hombre capaz. ¿Por qué? Porque habla y escribe bien, porque le adulan y le admiran..., pero ese hombre con seguridad que no posee talento. De poseerlo no sería vanidoso. El sabio es sencillo y modesto; todo lo suyo lo adquirió estudiando, tomando de un autor y otro autor frases y enseñanzas, y así formó su verdadero criterio. ¿Por qué, pues, su vanidad? Más valiera levantar templo a los maestros, o a su propia perseverancia en el acumular ideas.

El vanidoso poco puede progresar, porque como él siempre está contento de sí mismo, con su propio error se cierra los caminos del progreso. La vanidad es tan perjudicial que el vanidoso cuando no puede estar satisfecho de sus méritos, lo está de sus defectos o de sus vicios. Hay quien tiene vanidad de beber más que otro, o de haber explotado al prójimo mejor, o sumar más número de mujeres a quienes haya perjudicado.

Hay gente que tiene la vanidad de tener parientes ricos... Esto me recuerda una buena criolla cocinera que un día me decía, henchida de vanidad: "Cocinera sí, pero de casas ricas y de grandes apellidos." Ahí está la vanidad en todos los corazones, por igual, haciendo víctimas y equivocando conceptos.

Vanidad de ser honrado, sí. De ser una madre correcta, sí. De tener hijos dignos, sí... Pero otras vanidades, ¿para qué sirven?... Si todo pasa en la vida. La juventud y la belleza duran un instante; el dinero corre, se va, hace pobres y ricos todos los días. ¡Vanidad de vanidades! En cosas superfluas de la vida, ¿para qué sirven?

RESIGNACION

Resignación es muchas cosas; es lo sublime y lo humillante. Resignarse a las cosas inevitables, que no pueden modificarse, es una valentía. Contra la muerte no cabe nada más que la resignación, y desdichado quien no la encuentre, porque ridículamente tornará insoportable su vida.

Además, contagiará su falta de consuelo o de aceptación al dolor, y hará la vida de sus semejantes incómoda y molesta. Ante la grandiosidad de la muerte sólo sabe el silencio, grandioso también, de un mudo dolor. Gritos, llantos, blasfemias y protestas, son inútiles; no son hijas de la cultura, sino hijas de la impertinencia. Actitudes violentas o exageradas tornan teatral la hora solemne de la muerte, ante la cual sólo cuadra la quietud mansa y silenciosa.

Resignarse a posiciones indebidas en la existencia, a sanciones injustas, o a soportar cualquier situación desairada que pueda modificarse, es una cobardía y una humillación. Allí no cabe la resignación, sino la rebelión.

En estos casos, resignarse es a veces tener miedo a la lucha o incapacidad de vencer. No conviene, pues, refugiarse en la resignación, nada más que cuando las cosas son inevitables y más fuertes que nosotros, lo repito; la resignación sólo sirve para consolarse de la muerte.

Mientras un enfermo tenga vida, nada de resignación: ¡lucha! Mientras podamos pelear contra la injusticia, nada de resignación: ¡lucha! Lucha por progresar y por mejorar; por no aceptar situaciones indignas o deprimentes. Rebelarse contra la injusticia eso es capacidad, es fuerza y es derecho sublime de toda persona que se estime, que se valore y que posea dignidad y orgullo.

Un manojo de cartas

(Continuación de la página 10)

abrieron. Fífina, quírame un poco y recuerde que, lejos de usted y de su amiga, mi soledad es infinita.

No tenga miedo, yo le aseguro que mi devoción hacia usted ha de redimirlo de toda la bondad innecesaria que usted pueda ofrecerme.

No quiero que usted se asuste, no quiero volver sobre lo dicho, no deseo verla esquivar y hostil para mí, así es que le prometo ser para usted el más

caballeresco y devoto de sus amigos. De sus amigos elegidos..., entienda-me; porque no quiero ni por un instante estar en el conjunto ese en que usted a todos los cataloga de igual modo. Quiero ser mejor que todos para su corazoncito, mejor que todos y más seguro que ninguno. ¿Me comprende?... Cuando nuestra adorada esfinge salga del silencio hermético en que se ha encerrado, sonreirá de encontrarnos tan afines y tan cerca de ella. ¿No es verdad?...

¿Ha visto usted a la dulce princesa prisionera en su torre?... ¿Sabe usted si ella me espera en algún rayo de luna?... ¿Le ha hablado usted de mí?... Dígame que vuelva porque mi corazón está en peligro entre las redes de los ojos negros de Fífina Fontana. No, no le diga eso. ¡Que aunque sea verdad no se debe decir!

Roque.

(En el próximo número se publicarán las cartas 25ª y 26ª)

Melenitas rubias

La moda actual de la melena exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser el rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado ya de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla 3 o 4 días para obtener los más hermosos resultados.

La manzanilla verum cuidadosamente preparada que se encuentra en las buenas farmacias, es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinados.

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 433. Escritorio 10. — Buenos Aires.

VENDA CORBATAS

Finas, por su cuenta, a particulares, sin riesgo. Se requiere poco dinero. Muestrario práctico. Pida detalles y CATALOGO Ilustrado GRATIS. Fabrica DUFOUR - Sáenz Peña 271 - Buenos Aires.

LA TALABARTERIA DE LOS ESTANCIEROS — Ofrece:

YUGUILLLOS reforzados con 3 ojales, el par \$ 1.90
MADERA Y ACERO ESPECIAL

TIROS de cadena fuerte, largo 2.10 y 3 eslabones, el par \$ 1.70

Catálogo de Talabartería Gratis

Órdenes y giro a: MANUEL M. ARIAS

Montes de Oca 1672 Bs. As.

Lea todos los viernes

El Hogar

UN ALIVIO RAPIDO

y una seguridad absoluta de recuperar un estado saludable, combatiendo con éxito, SIN INYECCIONES, SIN LAVAJES Y SIN DOLOR, en forma sencilla y económica, la BLENORRAGIA o cualquier otra enfermedad de las VIAS URINARIAS en AMBOS SEXOS por rebeldes o antiguas que ellas sean, solamente puede ofrecerlo un producto seriamente garantizado, como lo son los

CACHETS COLLAZO

de los cuales basta tomar 4 ó 5 por día, durante pocas semanas, para notar su acción curativa y evitar complicaciones y recaídas. Son preparados en los Grandes Laboratorios del Dr. Collazo y se venden en las buenas farmacias.

Si se desea folleto explicativo, solicítase a:

FARMACIA DEL CONDOR — ROSARIO

— ¿Cómo andamos de provisiones?

— De regular p'arriba, don Mandinga. Usted sabe que cuando no se hace política electoral, se hace política administrativa.

— ¡Lindo elistingo!... Ráyese un disco...

•••••

— El Consejo Nacional de Educación empieza diciéndome don Giacomo

— nombró últimamente al señor X. vocal de un consejo escolar, invitándolo, o cosa así, a recoger su nombramiento en las oficinas de la calle Rodríguez Peña. En cierto modo esta diligencia es un pretexto para concederles a estos funcionarios escolares una audiencia, con el fin de conocerlos personalmente e instruirlos de paso sobre algunos problemas básicos cuya solución conviene que se persiga en una acción conjunta. Claro que todo esto es en teoría...

— ¿Y en la práctica?

— Lo corriente en la práctica es aprovechar esta entrevista para transmitir de viva voz algunas recomendaciones. Pero resulta que el aludido vocal se rechifló, entendiendo que el nombramiento debieron habérselo llevado a su casa, puesto que él ni lo necesitaba ni lo había gestionado. Y hasta estuvo a un paso de desairarlo, si no subsanan a tiempo aquella diligencia.

— ¡Criollo lindo! A lo mejor se palpitaba

las "instrucciones".

•••••

— El que no me palpitaba lo que voy a referirle era yo.

— No sé de qué se trata.

— Me contaba un cliente, que es diputado, el caso de cierto colega atacado de un verdadero delirio de grandezas, delirio éste que se traduce en innumerables proyectos que luego duermen el sueño eterno en las carpetas de las comisiones.

— ¿Y qué mal hay en todo eso, don Giacomo?

— Yo creía como usted. Vea lo que es la ingorancia. Pero la verdad es que cada uno de estos proyectos le cuesta al Estado ochocientos, mil y hasta mil y pico de pesos, según la extensión, y de acuerdo a los pliegos que abarque en el "Diario de Sesiones", donde se publican. Páginas y páginas de fundamentos, diagramas, planos, cuadros sinópticos. Y creo que no hay ilustraciones porque el papel no lo permite. Es, en resumen, un ciudadano dotado de fecunda imaginación, que ha encontrado un editor gratis....



— A otro asunto.

— De una confidencia que recogí en el curso de una charla entre dos senadores nacionales, deduje que cierto diputado socialista independiente está a un paso de reincorporarse a la extrema izquierda de la cámara, donde en general lo recibirían con los brazos abiertos. Deduje que lo que faltaba para determinarlo, en el sentido a que me refiero, era que en el seno del partido donde actualmente milita le crearan una situación insostenible, y que es



Se non é vero...

Después de la interpelación con que el diputado Ghioldi agasajó al ministro de Justicia e Instrucción Pública, declarando al final que este último no era precisamente "un Prometeo", el famoso apodo ha adquirido enojosa difusión en la casa de gobierno.

•••

De "irreverente humor" calificó el doctor Iriondo esta alusión del diputado Ghioldi, añadiendo que no había querido aguarle la fiesta al interpelante con el recuerdo de "ciertas gestiones", para no personalizar la réplica.

•••

Un grupo de estudiantes chacotones de la Universidad de La Plata le envió al diputado Loyarte los prospectos de una academia mercantil para que perfeccionara sus conocimientos de contabilidad, evitándose el disgusto de cometer errores, cuando maneje estadísticas y balances en la cámara.

•••

A pesar de tener el ingeniero Pico mayoría de opinión en el seno del Consejo Nacional de Educación, no se ha decidido a suscribir un decreto, volviendo a sus antiguas funciones a la secretaría de aquel consejo escolar, donde se produjo vez pasada la gran cuestión con un camarista bonaerense.

LA PELUQUERÍA

esto lo que precisamente tratan de evitar sus colegas de representación, dejándolo poco menos que en absoluta libertad para actuar dentro del sector independiente, con cuya dirección política no tiene aquél coincidencias de ninguna especie.

— Convengamos en que una situación así puede durar hasta el término de su mandato.

— Exactamente, don Mandinga. Cuando llegue ese momento ni que hablar que se pasa "a los suyos". Y como cabeza dirigente al lado del doctor Repetto.

•••••

— Hablando de izquierdas, don Giacomo...



— Permítame. El que hablaba era yo. Y le voy a contar algo sabroso, si me deja. ¿Se acuerda usted de aquel profesor del Mariano Moreno, rompehuelgas por más señas, que fue apercibido por el ministerio meses atrás? El hombre, que entonces tuvo en contra el testimonio de algunos profesores, que son al mismo tiempo funcionarios de la Inspección, parece que se ha tomado el desquite, acusándolos directamente de hacer propaganda comunista, en un extenso documento que no tiene desperdicio.

— Como todos los de esa índole.

— Este más. Porque hay entre los acusados un profesor que lleva el apellido de un obispo, y que en su época hizo versos contra la Iglesia y contra los curas, versos que este fiscal espontáneo agrega para mayor información, pero que son tan malos, tan mediocres y tan desprovistos de inspiración, que el funcionario encargado de entender en el asunto dijo, al leerlos, que "ahora no se explicaba cómo fulano (el acusado) no formaba parte de la Academia de Letras".



•••••

— ¿Paramos la radio?

— Con lo que viene en seguida, don Mandinga. Estoy en condiciones de asegurarle que el jefe de cierta repartición creada bajo el gobierno provisional lo tiene seco al señor ministro de Obras Públicas. Es tan metódico, tan es-



crupuloso, tan minucioso, tan, tan, tan, cargoso... que el ministro le huye como al fuego. Cómo será la cosa, que días pasados, habiéndole evacuado una consulta no más inofensiva que las dos mil setecientas ochenta y nueve consultas que ya le lleva planteadas, dijo el doctor Alvarado:

— Todavía voy a salir hablando con tonada cordobesa.

El viejo Mandinga

LAS MUJERES

Cierta linda bernesa, de pocos abriles, me dijo:

—Sí; yo no niego las virtudes de alemanes; son fieles a su palabra, esclavos de su deber, valientes, reflexivos, dóciles, honrados, cultos, laboriosos... pero ¿qué quiere usted? Yo prefiero a los franceses. Cuestión de gusto, de gentileza, de simpatía, de "chic"... Verá usted: yo tuve dos novios: uno francés, nada menos que de París, y otro alemán, creo que de Hamburgo. El francés era más hermoso que el sol, pero más pobre que una rata. El de Hamburgo era al revés: rico y rudo como un antiguo lansquenete. Aunque me dió muchas pruebas de amor y lealtad, no le pude sufrir; me aburría de modo atroz. Cuando le despedí, lloraba como un niño. En cambio, el de París, que resultó además un sinvergüenza, me dejó plantada por otra. Sin embargo, del tudesco me olvidé muy pronto; pero ¡ay! todavía me acuerdo del pícaro francés.

Al oír a esta ingenua he pensado que las mujeres, con pocas excepciones, son iguales en todas las latitudes.

Ricardo León



EL TRABAJO

El trabajo es bueno para el hombre: le distrae su propia vida, le aleja de la contemplación espantosa de sí mismo, le impide mirar a ese otro yo que lleva dentro y que le apesadumbra en la soledad; es, además, conveniente, engaña nuestra impotencia y nos comunica la esperanza de prósperos acontecimientos. Nos preciamos de vencer el destino por la mediación. No concibiendo las relaciones necesarias que ligan nuestro propio esfuerzo a la mecánica universal, nos parece que este esfuerzo está dirigido en favor nuestro contra lo demás de la maquinaria. El trabajo nos ilusiona, fingiéndonos voluntad, fuerza, independencia, nos diviniza a nuestros propios ojos, nos convierte, para nosotros mismos, en héroes, genios, demonios, demiurgos, dioses; en el Dios, puesto que, al fin y al cabo, sólo se concibe a Dios como obrero.

Anatole France

SALPICON

CULPABILIDAD

Hay dos maneras muy distintas de juzgar las faltas de los esposos: ante el tribunal del amor, el marido infiel es el más culpable, porque tiene más fuerza para reprimir sus pasiones; pero respecto al orden civil, las faltas de la mujer son más graves a causa de las consecuencias.

Levis



—Bien mirado, ¿qué injustos somos cuando rezongamos por las pocas comodidades que tenemos en nuestros hogares!



En épocas prehistóricas, un célebre pintor vende uno de sus cuadros. (De "Punch", Londres.)

Los pensadores argentinos

Negar una falta es hacerla cabalgar sobre una mentira: pronto le darán alcance.

Agustín Alvarez

Los obstáculos hay que vencerlos o desviarlos.

Carlos Pellegrini

Son pocos los hombres que conocen cuándo dejan de ser necesarios.

Domingo F. Sarmiento

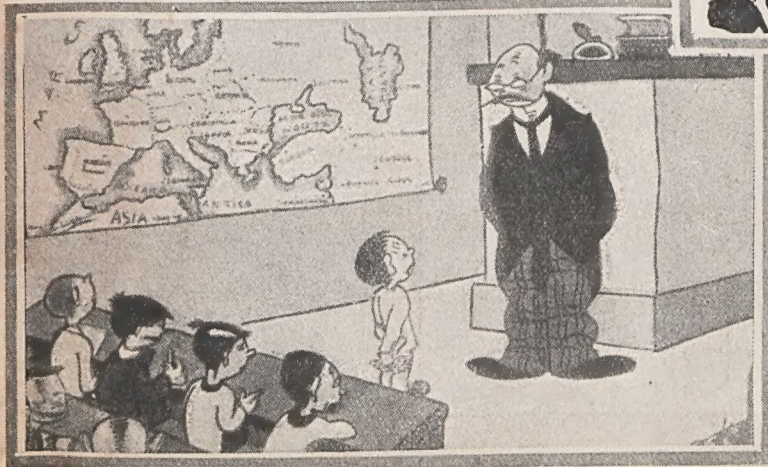
UN FLEMATICO

Un inglés contaba con la mayor seriedad, en una tertulia, el hecho siguiente, que parece más curioso que verosímil:

—El verano pasado habitaba yo en Nápoles con mi esposa. Una tarde nos hallábamos tomando el té en nuestra habitación, cuando de repente sobrevino una tempestad, y un rayo que penetró en la estancia redujo a cenizas a mi pobre Mary.

—¡A cenizas! — exclamaron todos. — ¿Y qué hicisteis?

—Nada — contestó el inglés, tranquilamente: — tiré del cordón de la campanilla y dije a mi criado: John, barre a la señora.



—El gran escritor Miguel de Cervantes era manco. Esto no es difícil de recordar. Fíjate bien. ¿Cuál era la desgracia de Miguel de Cervantes?

—La de ser escritor.

(De "Estampa", Madrid.)



Cada dos horas

Para cortar y quitar la gravedad de un RESFRIO, bastan cuatro dosis de GENIOL en el día, una cada dos horas.

Tome el GENIOL con un buen vaso de agua. Es mejor.

El GENIOL, corta la fiebre, disuelve los venenos gripales y levanta las fuerzas, provocando una saludable reacción que evita las complicaciones. El GENIOL puede tomarse a cualquier hora.

EL LIBRITO
DE 4 DOSIS

Geniol 30cts.